

PODER JUDICIAL

TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL

SAN BERNARDO

MP C/: PABLO IGNACIO SAAVEDRA LEPÍN - MARCELO ANDRES CADENAS LEPÍN

DELITO: HOMICIDIO SIMPLE

RUC: 1900049841-9

RIT: 17-2022

San Bernardo, diez de junio de dos mil veintidós.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

Que, con fecha 20, 23, 24, 25, 26, 30 y 31 de mayo de 2022, mediante plataforma zoom y ante la sala de este Tribunal Oral en lo Penal de San Bernardo, integrado por los Jueces Marcela Miranda Cornejo , Rene Subiabre Pérez y Marisel Canales Moya, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral relativa a los autos **RIT N°17-2022**, seguido en contra de **PABLO IGNACIO SAAVEDRA LEPÍN**, cédula de identidad Nro. 17.849.686-7, nacido en Santiago, el 25 de febrero de 1989, 33 años, casado, segundo medio rendido, trabajador independiente de feria libre, domiciliado en Volcán Puyehue 1113 comuna de El Bosque; y **MARCELO ANDRES CADENAS LEPÍN**, cédula nacional de identidad 15.447.658-k, nacido en Santiago, 6 de mayo 1983, 39 años, soltero, enseñanza media completa, comerciante ambulante, con domicilio en Savignon 4993 de la comuna de Puente Alto.

La acción penal fue sostenida por el Ministerio Público, representado por el fiscal José Solís Ñancucheo.

La querellante Corporación de Asistencia Judicial de la comuna de La Granja, actuando por la víctima Michelle Antonella Paillaqueo Céspedes, fue representada por Claudia Araya Pino (en lo sucesivo, denominada Querellante N°1).

La Querellante Delegación Presidencial de la Región Metropolitana, fue representada por Pedro Vidal Matus (en adelante, querellante N°2)

La defensa del acusado Saavedra Lepín estuvo a cargo del abogado defensor privado Eduardo Espíndola Carvallo (singularizada Defensa N°1)

La defensa del acusado Cadenas Lepín estuvo a cargo del abogado defensor privado Raúl Valdés Faundes (denominada Defensa N°2)

Todos los intervinientes cuentan con domicilio y forma de notificar ya registrados en el Tribunal.

PRIMERO: Acusación Fiscal y Adhesiones: Que la imputación efectuada por el Ministerio Público y ambas querellantes que adhirieron a la acusación presentada por el persecutor, en contra de los acusados, conforme al auto de apertura, corresponde al siguiente tenor:

El día 13 de enero de 2019, alrededor de las 16.30, en la Cancha San Jorge ubicada en Camino Cerrillos con Transversal Norte, sector Linderos, comuna de Buin, en tanto se desarrollaba un campeonato de fútbol, particularmente el partido entre los clubes La Flores y Juventud Nueva Estrella, se produce un altercado entre los jugadores y miembros de las barras dentro de los que se encontraba la víctima, quien era acompañado de un menor. Cuando sorpresivamente el imputado Pablo Ignacio Saavedra Lepín, quien jugó como arquero del equipo Juventud Nueva Estrella, saca de un bolso un elemento con características de armas de fuego y luego de pegarle con una pistola a la víctima varias oportunidades hasta botarlo dispara en su contra en diversas oportunidades, al mismo tiempo que efectuaba la misma conducta uno de los jugadores del citado equipo, el imputado Marcelo Andrés Cadenas Lepín quien también disparó. provocándole lesiones que le causaron la muerte por anemia aguda, en razón de lesión balística toraco abdominal.

Los hechos descritos a juicio del Ministerio Publico constituyen el delito consumado de homicidio simple previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal.

Fiscalía estima que respecto de los acusados no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y les atribuyó participación en los hechos en calidad de autores, conforme al artículo 15 N°1 del Código Penal.

Solicitó se imponga a cada uno de los acusados, las siguientes penas: 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio, penas accesorias del artículo 28 del mismo código, comiso de las especies incautadas y el pago de las costas de la causa.

SEGUNDO: Alegatos de apertura: Que, el **Ministerio Público**, en su alegato de inicio **Fiscalía** señaló que, el juicio dice relación con un partido de fútbol, que como se ve en las noticias pelean las barras, la diferencia radica en que en el partido entre el club Las Flores y Juventud Nueva Estrella, el árbitro cobra un penal y en esta discusión del penal, una persona que se encontraba de público en la barra, refiere que efectivamente terminen con los garabatos porque había niños y esto es lo que lleva al arquero del club Nueva Estrella , don Pablo Ignacio Saavedra Lepín a tomar un arma y pegarle con esta arma en la cabeza a la víctima Marcelo Paillaqueo Fuentes, este cae al piso y lo ultima con una pistola adaptada para disparar en ráfaga, y en este mismo contexto Marcelo Cadenas Lepín, que era el jugador número dos de Juventud Nueva Estrella, realiza la misma acción, remata a la víctima en el piso quien fallece finalmente con 14 o 13 impactos de bala en el cuerpo, todas ellas traspasan el cuerpo, ninguna queda en su interior producto de la cercanía y velocidad del arma. Esa es la dinámica del hecho. Es decir, había 22 adultos jugando fútbol y 22 adultos esperando el partido que venía, que se realiza a continuación, y dentro de la dinámica de la investigación la policía, el primer día que concurren al lugar, nadie había visto ningún hecho que llamara la atención e incluso más, sacan a los lesionados y los llevan al hospital y se juega el partido que venía a continuación. Respecto a cómo arma la imputación el Ministerio Público con la policía, explica que el primer indicio es una llamada a CENCO, una persona llamada a CENCO y dice que sabe lo que ocurrió y en esa balacera participa Pablo Ignacio Saavedra Lepín y Marcelo Andrés Cadenas Lepín, quienes también resultaron lesionados. Toman declaración, entrevistan a la persona que entrega este antecedente. A través de los medios de comunicación, particularmente por una entrevista en TVN, un testigo presencial refiere que esto es lo que ocurre, que el arquero le pega al barrista con la pistola en la cabeza, le dispara y el jugador número dos también le dispara, falleciendo finalmente. Otro indicio relevante, había un menor que acompañaba a la víctima quien también declara en idénticos términos y los relatos de estos adolescentes, que son los únicos que declaran, porque ninguno de los 42 adultos dice nada, es coherente con los videos de las cámaras de seguridad que el tribunal va a advertir, donde hay un sujeto que anda con una pistola en la mano y la guarda y los adolescentes refieren que al arquero y al número dos

pasa el arma un sujeto que andaba con un bolso dentro de la barra de Juventud Nueva Estrella. Ésa es la dinámica del hecho precisa, concisa y coherente que se concatena o viene reforzada, lo que dicen estos adolescentes, con el informe pericial balístico, que dice que de toda la munición que se encontró, tres corresponden a .40, otras corresponden a 9 mm y una no logra ser individualizada y correspondería a una tercera arma, por lo que, al menos, había tres personas disparando. Y dentro de la misma pericia, cuando se levantan residuos nitrados al occiso, no tenía residuos nitrados en sus manos, por lo tanto, él es el único que no dispara y el que recibe todos los tiros. En eso se basará el juicio y esa será la prueba que verá el tribunal y el Ministerio Público entiende que se derribará la presunción de inocencia y el tribunal llegará a la convicción que los hechos ocurrieron de la manera descrita y que los imputados participan y que se dicte veredicto condenatorio.

La querellante N°1, en su alegato de inicio, señaló que se acreditará con los medios de prueba el fallecimiento de Marcelo Paillaqueo, los medios de prueba son una declaración de Carlos Barroso, quien atiende al paciente, un informe de autopsia de la perito Viviana Bustos, el certificado de defunción y otros medios de prueba que establecerán el fallecimiento de Marcelo Paillaqueo. Pero la defensa alude a un homicidio en riña y la otra la falta de participación. Para establecer la participación de ambos acusados, solicita a los magistrados que pongan atención a la declaración de testigos, aquí existen varios testigos reservados, justamente por miedo a sufrir represalias tras sus declaraciones. Respecto de la participación de Pablo Saavedra Lepín, pide se tenga mucha atención en la declaración de los testigos protegidos I, II y III, en la declaración de Guillermo Barra Serrano, de Jonathan Ibáñez Aros, de Jorge Ferrada Reyes. Todos ellos sitúan al acusado Pablo Saavedra como el arquero, como el número 1, que le pegó con el arma, aquel que vieron que disparó en más de 14 ocasiones, por lo tanto, aquí hay testigos directos de la comisión del ilícito por parte de Pablo Saavedra Lepín. Aquí no hay una confusión, o que “había uno y otro”, es más, se descarta que la víctima haya tenido o haya tomado un arma de fuego. Por otro lado, respecto de la participación de Marcelo Cadenas Lepín, aquí hay que tener muy presente la declaración del testigo protegido III, también la declaración de Jonathan Ibáñez Aros y la de Jaime Umaña, la de Jorge Ferrada y la lista de jugadores, que lo

sitúa en el número dos, por lo tanto, aquí había un número uno, que era el arquero y que hay testigos directos que lo ven en su participación, primero pegando con el arma, luego disparando y después hay testigos también que a don Marcelo Cadenas lo sitúan en el listado de jugadores y también, hay un testigo directo, que está al lado de la víctima que ve y que es amenazado, que era aquel sobrino, aquel familiar que acompañaba, y que justamente es quien ve directamente a Marcelo Cadenas, que lo identifica. Por último, también este menor de edad, es amenazado, incluso dicen que debieran “matarlo, porque va a sapear”. En este juicio existe un homicidio y existen elementos objetivos que así lo van a establecer, pero, además, de la participación de ambos acusados hay testigos directos que vieron la participación de ambos acusados, elementos que los hacen partícipes de un equipo de fútbol, que estaba participando y muchos testigos que no quisieron declarar, pero si reservados que así lo establecen.

La querellante N°2, señala que durante este juicio quedará demostrado más allá de toda duda razonable, los hechos contenidos en la acusación y la participación atribuida, conforme a la referencia realizada por el interviniente de lo señalado en el auto de apertura. Hizo referencia a la prueba que se rendirá, estimando que no habrá duda razonable de la participación de los acusados en la muerte de la víctima, solicitando se les condene a la pena de 10 años y 1 día de presidio mayor en su grado medio y demás penas indicadas en la acusación.

La defensa N°1, Expuso que es un hecho lamentable, pero ¿se trató de un homicidio simple? Las circunstancias que provocaron la muerte de una persona, lesiones en otras más, incluyendo a su representado, ¿Se tratará de un homicidio simple?, se constatan más de tres tiradores, diversas armas de fuego, diversas municiones como participantes de toda esta riña, ¿quedará de manifiesto quien provocó la muerte de la persona fallecida el 13 de enero de 2019? La defensa entiende que no. En el parte policial se califica como homicidio en riña. Tres heridos, uno mortal, diversos testigos dando cuenta de diversos tiradores, indicando automóviles, patentes, apuntando a colores de camiseta, posiciones en la cancha ¿eso es realmente una sindicación clara de autoría respecto de un homicidio simple? ¿de una dinámica de un homicidio simple? Debatirá que esto se trata de un homicidio en riña en que diversos

participantes lesionaron con arma de fuego a unas personas, provocando lesiones y respecto de una de ellas se provocó una lesión mortal ¿cuáles? ¿quién las provocó? Un homicidio en riña. A su vez, la participación en esta riña, de su representado, concretamente, el uso de arma de fuego es una arista que hasta el día de hoy sigue siendo confusa, la forma como se identificó por testigos de quienes participaron en esta riña. La identificación de algunas personas, automóviles, coartadas, entregadas por un testigo de la fiscalía, sobre un automóvil involucrado, que no se ha investigado más allá, también se confuso. La llamada telefónica no la realiza Cenco, la realizó un informante habitual de la policía, a un capitán determinado, de una comisaría determinada, quedará demostrado que este informante, anteriormente entregaba información de otros asuntos. Este informante no estuvo ahí y la información que señala dice que la obtuvo de un familiar de su representado -testigo reservado- que sería compañero de trabajo de este informante, a quien también le habría contado alguien de la familia, que su representado estuvo en esa cancha de futbol y habría participado en esta situación. Lo cierto es que no se indagó más allá, de la buena o mala relación del testigo reservado -familiar de su representado- con él, las cuestiones previas, de enemistad manifiesta, nada de eso, lo que espera que hoy día se pueda valorar. Lo concreto, es que existen a lo menos tres personas lesionadas, muchas armas involucradas, de diverso tipo y diverso calibre, su representado lesionado y tendido en el suelo como una víctima más en esta riña ¿es homicidio simple? Por todo lo anterior, pide la absolución.

La defensa N°2, planteó que la prueba va a arrojar que existe una tremenda confusión respecto de la dinámica, lo que va a hacer concluir al tribunal que es imposible atribuir algún tipo de responsabilidad a su defendido en el hecho por el cual se le ha deducido esta acusación. Incluso un testigo en reconocimiento fotográfico indica a la víctima como una de las personas que habría percutado un disparo. Entonces, respecto de su defendido, será imposible sobrepasar el umbral de la duda razonable, derribando la presunción de inocencia, por lo que pide una decisión absolutoria.

TERCERO: Declaración de los acusados: Que, conforme lo dispuesto en el artículo 326 del Código Procesal Penal y previa advertencia de sus

derechos, **el acusado Saavedra Lepín** hizo uso de su derecho a guardar silencio.

Por su parte, **el acusado Cadenas Lepín**, expuso que el 13 de enero de 2019, estaban jugando a la pelota y cuando terminó el partido comenzaron a gritar de la barra.

Cuando salieron, comenzó una discusión entre las barras y quedó como una batalla campal porque todos se comenzaron a pescar como a combos y en ese instante sonaron unos disparos y vio a una persona con polera blanca, al lado suyo, que hizo unos disparos hacia donde estaba su primo, Pablo Saavedra, en ese sector también había otras personas peleando. El de polera blanca quedó a su lado y él lo abrazó por la espalda cuando se estaba arrancando, le bajó las manos y al girar le pegó un disparo en el estómago, que lo atravesó de lado a lado y cuando lo soltó le pegó otro disparo que le quebró la cadera, por lo que cayó al suelo y quedó apoyado en la reja. Ese sujeto comenzó a arrancar y disparaba hacia atrás. Al rato después se escucharon disparos. Entre cuatro personas lo tomaron en brazo, porque él no se podía mover, lo llevaron hacia afuera de la cancha y lo subieron a una camioneta. Lo llevaron al Hospital de Buin, en donde lo ingresaron en una silla de ruedas.

A preguntas del fiscal, respondió que él jugaba por el equipo Juventud Nueva Estrella, con una vestimenta azul. Indica que él vestía una polera azul y, al parecer, un short blanco, con el N°2; no recuerda qué se indicó en la papeleta que él firmó, porque ingresó los últimos minutos, firmó la papeleta de los últimos. Eran 11 jugadores equipados. El arquero era Pablo Saavedra y lo reconoce en la audiencia en la pantalla N°10; el día de partido vestía de arquero, con vestimentas distintas a los demás, pero no recuerda el color de su camiseta, llevaba el N°1 en la espalda. A él nunca lo entrevistó la policía, porque siempre estuvo en el hospital.

A preguntas de la querellante N°1, señaló que él, al momento de los hechos, se encontraba afuera de la cancha, en la galería, donde fue la pelea, a la orilla de la cancha. Precisa que él estaba en la galería, donde mismo cayó. El partido había terminado y habían salido los dos equipos. Estaba al lado de la galería, cercano al arco de su equipo, porque ahí estaba la salida; se sale de la cancha, se da la “vueltecita” y ahí está la galería, donde estaban las dos barras

juntas. El arquero de su equipo era su primo Pablo Saavedra. Cuando terminó el partido, todos salieron juntos, los dos equipos y ahí comenzó la discusión y se pescaron a combos. El partido terminó empatado a dos.

Indica que no conocía a Marcelo Paillaqueo de antes, no estaba jugando, estaba en la galería. Las galerías son hacia arriba, y Marcelo Paillaqueo estaba abajo, fue uno de los que se pescó a combo con todos.

Indica que conoce los hechos de la acusación.

Él estaba peleando a combo con otras personas, era una batalla campal, peleaba no solamente con la persona que le nombra la abogada; había hartas personas peleando.

En cuanto al sujeto de blanco, indica que era del otro equipo y fue el que le disparó a su primo cuando estaba en el suelo. Esa persona llegó a su lado, apuntando, cuando él estaba peleando y quiso abrazarlo para bajarle las manos y fue cuando giró y le pegó en el estómago, a quemarropa y lo atravesó de lado a lado y al soltarlo le pegó otro y le quebró la cadera y cayó al suelo.

Dice que vestía una polera azul con mangas cortas. Refiere que él tiene hartos tatuajes, los dos brazos llenos, en su pecho y cuello (se saca el polerón y muestra sus brazos); en el brazo derecho tiene el nombre y cara de su hijo y otros tatuajes, y en el izquierdo el nombre y cara de su otro hijo, los dos brazos llenos de tatuajes. Se hizo los tatuajes hace más de 10 años, la mayoría.

Al momento de los hechos era comerciante y su primo trabajaba en la feria, también de comerciante.

No sabe de dónde se obtuvieron las armas para los disparos, ni a qué equipo de fútbol pertenecían. Él conocía a sus compañeros de equipo, a los once, porque jugaban desde chicos; con quienes habló después de los hechos, pero ellos no sabían quién tenía las armas, porque mucho de ellos también estaban en el suelo, porque andaban con sus hijos, ya sea como jugadores o en la barra y cubrían a sus hijos, por los disparos. Tienen que haber visto cuando el de polera blanca le pegó a él y a su primo y salió corriendo. Marcelo Paillaqueo era del otro equipo.

Ese día se cobró un penal y ese fue el empate a dos; el penal fue casi al término del partido, faltaba pocos minutos para que terminara. Él abrazó al de polera blanca, que estaba armado. Aclara que él no estaba armado, por eso lo abrazó. El de polera blanca, primero hizo dos disparos hacia el lado donde estaba su primo y ahí supo que le había pegado a su primo, quien estaba más allá donde estaba él, también peleando.

Cuando comenzaron los disparos como que se pararon todos y ahí vieron cuando le disparó a su primo y cuando estaba a su lado, intentó abrazarlo para que no arrancara. Primero le disparó a su primo e intentó huir y por eso él lo abrazó por la espalda, le quiso bajar los brazos; este sujeto se giró y en ese momento le disparó en el estómago y en la cadera, al lado de sus testículos. Sostiene que él no manipuló el arma que tenía el de polera blanca, porque quedó tirado en el suelo. Su primo estaba un poco más allá que él. Entre 4 personas lo llevaron al hospital, pero no sabe sus nombres, dos por los brazos y dos por las piernas. A su primo también lo llevaron al hospital; los llevaron casi juntos. Dice que a él lo subieron a una camioneta roja, de una persona que estaba afuera, que abrió la puerta cuando empezaron a gritar. En el mismo vehículo llevaron a su primo, lo subieron después, cuando él estaba adentro de la camioneta y lo llevaron al Hospital de Buin y eso debe estar en las cámaras.

Su primo no conocía a la víctima.

Era el primer partido del campeonato y no había tenido partidos con el equipo contrario. En el equipo contrario conocía a dos amigos, Patricio y Pinto, no recuerda bien, que son de su edad y jugaban ese día. El problema pasó entre las 15 y 16 horas, el partido tiene que haber comenzado como a las 14:15 o 14:30 horas, porque se juegan 30 minutos por lado. El partido se jugaba en Buin, no recuerda el nombre de la cancha. Después de los hechos lo llevaron primero al hospital de Buin y luego lo trasladaron de urgencia al Barros Luco, donde lo operaron del estómago, donde estuvo como un mes y después lo operaron de la cadera. Nunca salió del hospital, porque el último día, cuando lo iban a dar de alta, se lo llevaron detenido; No le tomaron declaración porque él guardó silencio, no le tomaron peritaje, solo llegaron a hacerle la audiencia. A su primo se lo llevaron detenido.

Dice que él conoce las armas de fuego, no las ha manipulado, que las ha tenido en sus manos, tenía armas inscritas a su nombre, pero se las quitaron el año 2012, cuando cayó detenido. Él estaba en la cárcel y por eso se las quitaron, después de eso, no puede tener armas, porque tiene antecedentes. Entregó sus armas a Carabineros. Dice que no ha manipulado armas propias ni ajenas.

La parte querellante N°2 no formuló preguntas.

A la defensa N°2, le respondió que, en la batalla campal, peleaban más de 10 personas, como 15, peleando entre todos.

Él vio a Marcelo Paillaqueo peleando con su primo.

Cuando le dispararon a su primo, éste estaba peleando con Paillaqueo a combos; el de polera blanca le disparó a su primo y a él, era de la barra contraria, no del equipo.

La barra de ellos era numerosa, porque había dos clubes de ese mismo lado que iban a jugar ese día, dos barras juntas, más de 40 o 50 personas, entre barra y jugadores no equipados aún. De su equipo había 11 personas equipadas. Él ingresó en el segundo tiempo, pero la persona que salió ya se había cambiado de ropa.

Lo formalizaron en el hospital, y su abogado era el mismo que ahora. Antes que llegara su abogado, no se acercó carabineros a tomarle declaración, ni perito a tomarle muestras de sus manos. Durante los años de la investigación, ni la Fiscalía ni la policía le tomaron declaración.

Describió sus lesiones señalando: le atravesó el estómago, le rompió el intestino y le voló un pedazo de la cadera. Con el segundo disparo, en la cadera, cayó al suelo, no se podía sostener en pie solo, por eso lo llevaron entre 4 personas a la camioneta. Lo operaron en el Barros Luco, estuvo ahí más de 20 días, no recuerda exactamente cuánto.

No allanaron su domicilio.

Sus tatuajes los tiene hace más de 10 años; después del hecho no se ha hecho tatuajes.

Desde los hechos a ahora su aspecto físico no ha cambiado, con barba y tatuajes.

No recuerda si ese día vio más personas con armas de fuego, porque cayó al suelo y le dolía mucho la pierna, no se podía mover y cuando escuchó disparos se cubrió y pedía que lo llevaran al hospital.

A la defensa N°1, le refirió que ese día se jugaba un campeonato, había muchos equipos además de Nueva Estrella y Las Flores. Mientras jugaban Nueva Estrella y Las Flores, los otros equipos estaban en las galerías, había otro equipo de allá mismo, la San Gregorio, que jugaba después. Todos en la galería. Esos otros equipos también tenían arquero. En las galerías estaban juntos los otros equipos, también equipados y se siguió jugando después. Dice que no vio a jugadores de otros equipos peleando, solo la barra. No sabe si otros jugadores se metieron. Vio que su primo peleaba y el sujeto de blanco le disparó y cayó al suelo. Después de los hechos, después de la formalización estuvo con su primo en el hospital de la cárcel de Santiago 1, en el ASA; Pablo estuvo harto tiempo en el ASA, ahí estuvieron junto. Después de que lo formalizaron lo llevaron directo al ASA.

Frente a un nuevo interrogatorio formulado por la querellante N°1, señaló que los hechos ocurrieron el 13 de enero de 2019. Su contextura física era la misma que ahora.

CUARTO: Convenciones Probatorias: Que los intervinientes, en la fase respectiva, no arribaron a convenciones probatorias.

QUINTO: Prueba de los acusadores: Con el propósito de probar los hechos de la acusación, el Ministerio Público y las querellantes, presentaron a juicio los siguientes medios de prueba, que se indicarán.

Previo a lo anterior, es relevante hacer mención, que durante la fase de investigación, se protegió la identidad de 3 testigos, advirtiendo el tribunal, con posterioridad a la declaración de la testigo Michelle Paillaqueo Céspedes, primer testigo en declarar en juicio, que aquella, hizo referencia, de algún modo, a antecedentes que pudieren infringir la protección del testigo N°3, lo que los acusadores pasaron por alto durante la declaración de Paillaqueo Céspedes, de manera tal, que, en esta sentencia, dichas menciones serán remplazadas por XX, en lo referente al nombre sindicado y la relación que

mantenía con la víctima. Lo mismo aconteció durante la declaración de los testigos Jaime Umaña Huentelén y Jorge Ferrada Reyes, quienes aludieron a la relación que mantenía el testigo protegido N°3 con la víctima, motivo por el cual, esa referencia fue reemplazada por XX.

I.- Prueba Testimonial: Comparecieron los testigos debidamente individualizados y previo juramento y/o promesa de decir la verdad en sus testimonios, de acuerdo al registro de audio del presente juicio, siendo los deponentes, los siguientes:

1.- Michelle Antonella Paillaqueo Céspedes, quien indicó que fue citada juicio por la declaración que prestó hace tres años en el OS9.

Señaló que ese día llegó al hospital por su papá y tomó fotos de las placas patente de unos vehículos. El día 13 de enero de 2019, domingo, recibió un mensaje por Facebook de su tía, que decía que su papá estaba en el hospital de Buin. Le preguntó por qué, le dijo que su papá le habían disparado y estaba grave en el hospital. Ella fue con su pololo y su primo, llegó como a las 05:30 de la tarde y había mucha gente hablando sobre el tema, diciendo que los tipos que le habían pegado a su papá estaban ahí, en el hospital, que eran peligrosos y que estaban llegando en autos. Indicó que vio llegar autos como de lujo porque, según la gente, eran narcotraficantes. La testigo indicó que le tomó fotografías a las placas patente de los vehículos, las anotó. También su prima vio llegar a una persona con joyas de oro, era una persona gorda, le tomó fotos y también se las mandó. Era la persona que se supone era familiar de los tipos. La testigo dice que envió esas fotos al OS9 y también las de las patentes que tenía en su celular.

Consultada si tuvo conocimiento de lo que le ocurrió a su padre indicó que sí que escuchó muchas cosas de vecinos conocidos.

La persona más cercana que le comentó fue XX, quien es XX de su papá y estaba en el momento en que le pegaron. XX dijo que estaban jugando a la pelota y que su papá estaba en la galería. Dijo que se había formado una pelea por un gol o un penal y que su papá discutió con los tipos y que un amigo de su papá también discutió con ellos. Después se empezó a agrandar la pelea y el vio que alguien, el arquero, buscó un bolso, una persona le pasó un bolso con muchas armas, empezaron a dispararle a su papá, también, que le habían pegado, que corrían de la galería y le pegaban patadas en la cara, que bajaban

todos los del equipo de la persona que mató a su papá, de la galería y le pegaban a su papá, lo tenían como en la malla de la cancha y que le disparaban distintos tipos, eso contó.

Indicó que XX entregó características del arquero, pero “así como más a fondo no “.

En el hospital conversó con XX, él estaba demasiado nervioso, tenía sangre en su polera porque había estado con el papá y dijo también que lo habían amenazado de muerte, porque sabía lo que había pasado.

Consultada con quien más conversó de este hecho señaló que con vecinos, gente que estaba ese día en el partido, pero fue poco porque la gente no quería conversar por miedo. No conversó con el amigo de su padre.

Los jugadores eran del equipo de Juventud Nueva Estrella. Su padre fue a ver al equipo de Las Flores.

A las consultas de la **Querellante N°1**, señaló que su padre era comerciante. Pertenecía al equipo de Las Flores, pero que no jugaba siempre, si no que iba más a mirar.

Se llevaba bien con su padre, él la apoyaba en todo, le afectó demasiado su muerte porque lo apoyaba económica y emocionalmente.

Consultada de cómo lo apoyaba económicamente, señaló que le pagaba los cursos que hacía cuando estudiaba, recordó que el día que falleció, al día siguiente entraba su práctica profesional y tuvo que suspender todo. Le pagaba un curso de inglés y lo tuvo que dejar porque no podía seguir pagándolo.

Sabe que ese día su papá acudió con su XX y que además fue un amigo suyo, pero que el amigo fue a parte y se juntaron allá.

Con el XX conversó en el hospital y en el velorio, luego no han vuelto hablar. XX contó todo lo que le hicieron a su papá y todo lo que había pasado. El velorio fue el lunes, al tiro.

En el velorio habló de paso con XX, sobre lo mismo, él estaba muy mal y no quería hablar mucho, se acordaba de las personas que lo hicieron y de lo más malo, que se ensañaron pegándole, porque su papá tenía golpes, que le habían pegado patadas, le habían disparado.

Consultada de que dijo XX de los autores, señaló que siempre les mencionó el arquero, que el arquero es quien toma el arma, pero también no

dejó de decir que eran más personas de las que tenían armas, dijo que eran cuatro personas las que tenían arma y no sólo dos.

Señaló que identificó a las personas, dijo la forma en que vestían y que el “sabía las caras de las personas”, que se acordaba de todo porque los vio de cerca. Se le acercaron y le dijeron que lo iban a matar, porque él sabía mucho, una persona que iba en el mismo auto en que iban le decía “mátalo, mátalo” y después se arrancaron y no le hicieron nada. Como que le pusieron la pistola al frente y por eso XX no quería hablar mucho porque estaba muy asustado.

Consultada si acaso dijo cómo estaban vestidos, señaló que de short blanco y con polera azul o celeste. Dijo que uno tenía tatuajes en el brazo y, el otro, barba.

El **Querellante N°2**, no dirige preguntas.

A la **Defensa N°1**, afirmó que vino a juicio por una declaración antigua ante OS-9 y que fue la única del proceso. Afirmó que, le dijo a los funcionarios en esa ocasión lo que había visto en el hospital, que escuchó que eran personas peligrosas y también las patentes y vehículos que vio. No dijo lo que le contó XX, porque él ya había prestado su declaración. No sabe si XX va a declarar en juicio o no, no tienes información.

A la **Defensa N°2**, le reiteró que en la declaración prestada no estaba la información de XX. Corroboró que es la primera vez que da esa información. Supone que contó XX lo mismo que les dijo a ellos. Al OS9 declaró lo que ella vio, no lo que le contaron.

Afirmó que XX le dijo que había al menos cuatro personas con arma de fuego. Que la polera que indicó es azul y el short blanco, no recordando si era azul o celeste porque es un color muy parecido.

Consultada si XX también le dijo que había una persona con polera roja, indicó que no.

A la pregunta si le dijo que había una persona con un arma con polera blanca también señaló que no.

XX no dijo cuántas personas dispararon, pero sí que vio disparar al arquero.

Consultada si le dijo XX cuántas personas participaban en la pelea, señaló que dijo que era todo el equipo de Juventud Nueva Estrella y que todos

le pegaban a su papá y que había más personas, pero estaban en el público general. A la consulta si las barras estaban peleando indicó que sí.

2.- Jonathan Andrés Ibáñez Aros: quien, a las preguntas de fiscalía, respondió que ese día se encontraba en la cancha. Fue un día sábado, jugaba por el club Juventud Colombia y le tocaba jugar en Buin -Linderos-, fue a la cancha, iba atrasado, al llegar, la camioneta quedó casi a la entrada de la cancha, se fue a equipar porque le tocaba participar en el partido que venía, estaba en los camarines precalentando y comenzó una pelea en la barra ubicada al frente de la cancha, comenzaron disparos se metieron a cubrirse a los camarines, después la gente empezó a salir y ahí se metieron a la cancha nuevamente.

Indica que ese día andaba en la camioneta PPU KTYC-32, de su propiedad.

Sí declaró ante funcionarios policiales.

Recuerda que no visualizaba mucho porque estaba al otro lado de la cancha. Vio parte de la pelea en la barra, visualizó a una persona de polera roja disparando y un tumulto de gente y un jugador del club Juventud Estrella golpeando a una persona en el suelo y de ahí comenzaron todos a correr hacia afuera.

Los jugadores de Juventud Estrella vestían de blanco con azul y el equipo con el que jugaban vestían de verde.

Por lo que alcanzó a ver, todos corrían para todos lados, la galería estaba llena y luego, no había nadie porque la galería esta justo al lado de la salida.

Su equipo estaba al frente, al otro lado de la cancha y su barra al fondo de la cancha, en la otra galería.

No sabe si los de su barra participaron, porque estaban bien separadas, corrieron hacia el fondo y no podían salir.

A la persona que golpeaban vestía de oscuro, se notaba una persona en el suelo no más, apoyada en la reja. Aparte de la persona de azul no vio a nadie más agrediéndolo, porque había mucha gente en ese momento.

Su vehículo se vio involucrado porque cuando pasó el problema, en la barra de ellos, había una persona que estaba en silla de ruedas descompensándose y como su camioneta era la que podía salir más rápido,

porque estaba en la salida, le pidieron la llave para llevar a esa persona a un lugar cercano, pasó las llaves de buen samaritano y recuperó la camioneta cerca del club donde juega y ahí le dijeron que su camioneta había salido en un video y por eso estaba involucrada.

Entre las barras y la cancha hay una reja que esta apegada a la cancha, a unos dos metros o poquito más.

No vio cómo el jugador salió a agredir a la persona porque se cubrieron.

Se sintió un “rafagazo”, como cuando se aprieta una pistola y salen varias balas, no es como cuando sale una sola bala.

Ellos se quedaron en la cancha, porque salió toda la gente, ellos quedaron calentando, preguntaron si se iba a jugar el partido y les dijeron que sí.

En la barra donde estaba el problema, después no había nadie, todos salieron.

Después a ellos no los dejaban a salir, como iban a jugar les indicaron que se quedaran en la cancha esperando el turno.

A la persona que le estaban pegando no lo vio, parece que lo sacaron en un auto, como se quedó en la cancha, no vio más después de eso.

En la barra, por los videos que vio después, había niños, pero de donde visualizó no veía. Los videos los vio en internet, las noticias.

Interrogado por la parte querellante N°1, respondió que llegó a la cancha como a las 16:15, 16:20, aproximadamente, estacionó la camioneta, se bajó y se fue corriendo a los camarines. Los camarines están ubicados al frente de la galería en donde estaba el problema, al otro lado de la cancha de futbol.

Estaba dentro del camarín viendo cuando le pegaban a la persona, ya que había un orificio grande arriba y donde se equiparon, al pisar los asientos, uno se para y se visualiza por una rendija del camarín. Estaba a más de 100 metros.

Preguntado acerca de cuántas personas vio peleando, respondió que estaba la persona tirada en la reja; la de polera roja; la que estaba con equipo de futbol y 2 más que estaban en el tumulto y que tienen que haber corrido. Eran 3 personas las que estaban en el problema y las que pasaban por el lado iban corriendo hacia la salida de la cancha.

Una de las 3 personas estaba en la reja apoyada, sentada, la que estaba del equipo de fútbol le estaban pegando con puños y patadas y la otra persona era la que estaba con el arma, la que disparó y estaba al lado de esas personas.

Cuando está mirando hacia el frente, justo dispara. Sí, lo ve disparar. Como estaba de frente no se visualiza bien si dispara a la persona o hacia arriba. Escuchó unos 5 o 6 disparos.

No supo quién era la persona que estaba con el arma, tenía polera roja y no lo vio más, solo vio la polera roja con pantalón oscuro.

La Querellante N°2, no formuló preguntas.

Contrainterrogado por la Defensa N°1, y preguntado por la primera etapa de la pelea, respondió que, en un primer momento, se escuchaba bulla, como que estaban alegando, él se estaba cambiando y cuando se escuchaban más gritos vio que la pelea era en la barra.

Preguntado si notó alguna otra característica de vestimentas del sujeto de polera roja y pantalón oscuro, respondió que llevaba lentes oscuros como de sol. Tenía un arma de fuego y era quien disparaba. Imagina que le estaban pegando a la persona que estaba en el suelo y cuando percute el arma, de frente no se visualiza si lo hizo a la persona o al aire.

Declaró anteriormente a carabineros, a ellos les dijo que había una persona que estaba disparando, no recuerda si les dijo a quién.

Se efectuó ejercicio para refrescar memoria al testigo con la declaración que prestó el 15 de enero de 2019 y posteriormente, al ser preguntado por la defensa N°1, respondió que la persona de polera roja le estaba disparando a la persona de polera oscura que estaba apoyada en la reja.

Contrainterrogado por la defensa N°2, efectivamente todo lo observó desde el otro extremo de la cancha. Los camarines están frente a la galería. No vio a nadie más con arma de fuego, solo al de polera roja. No vio a nadie más que percutara hacia la persona de negro. Estaba a una distancia del ancho de la cancha que son como 50 metros y el largo de la cancha es de 100 metros.

Respondiendo a las preguntas aclaratorias formuladas por el tribunal, señaló que al momento del “rafagazo” no lo vio porque se protegió en

los camarines, no los vio. Los 5 o 6 disparos que señaló, fue en un momento distinto y esos sí los vio.

Ante un nuevo interrogatorio formulado por el Sr. fiscal, respondió que, en la primera parte, cuando se produjo la pelea entre las barras, estaba en el interior del camarín y no vio. A la policía le dijo que solo un jugador participó pegándole a la persona. En el primer momento escuchó gritos cuando se estaba cambiando ropa y no vio.

Se efectuó ejercicio procesal para superar contradicción con la declaración policial prestada por el testigo el 15 de enero de 2019, en donde se lee: *“momentos en los cuales, al retirarse los jugadores de la cancha, comenzó una pelea entre la barra de Las Flores con la barra de Juventud Estrella y algunos jugadores de Juventud Estrella”*. Preguntado por lo señalado a los policías en cuanto a que vio a varios jugadores de Juventud Estrella participando en la pelea y que al día de hoy señala que vio sólo a uno, respondió que lo que pasa es que se refiere que, en la galería de Juventud Estrella, cuando empezó la pelea, los jugadores de Juventud Estrella se dirigieron a la barra, supone que a buscar a sus familiares, sus pertenencias y ahí estaban todos y cuando visualizó por la rendija vio solamente a uno que estaba golpeando, al que estaba con la pistola y toda la gente y los otros jugadores ya iban corriendo hacia afuera.

3.- Rodrigo Hernán Cornejo Lara, manifestó que estaba durmiendo siesta ese día domingo, cuando llegó su mamá en la tarde, más o menos exaltada. Dijo que en la cancha “se agarraron a balazos”. El declarante le dijo que, a lo mejor, habían sido fuegos artificiales y que iba a ver, para ir a ver también que todos estuvieran en la casa, en caso de algo.

Indicó que salió y vio dos personas, de entre 18 a 20 años, las que venían arrancando. Como vivía cerca de la cancha, venían arrancando hacia la casa. Les dijo, porque no sabía sus intenciones, si acaso era entrar a la casa, les dijo “oye, váyanse de aquí” y se fueron y miró hacia atrás para ver si sus familiares estaban dentro de la casa.

Después de eso, salió una camioneta Tucson, cree, grande y había otra persona cerca de la pasarela, no recordó si era vecino o un asistente al partido y le pidió explicaciones diciéndole a la persona de la camioneta “hermano que pasó” y el de la camioneta le dispara, pero no le impactó el disparo. La

camioneta se va, señaló el testigo que alcanzó a ver la placa patente y en ese momento se acordó de la placa patente, cuando le dijeron si podía testificar.

No recordó la fecha del día domingo que refiere. Recuerda que lo que entregó fue una foto, cree del auto, cuando entregó los antecedentes.

Reiteró que, desde la camioneta dispararon a la persona que gritó “hermano que pasó”.

Consultado si sabe qué hizo la policía con las imágenes que entregó, indicó que no recuerda, que se las pidieron y se las envió. Las imágenes que tomó correspondían a la cola, a la parte de atrás del auto que enfocaba la placa patente.

Ministerio Público incorpora, durante la declaración, el medio de prueba contenido en la letra D, otros medios de prueba, del auto de apertura número 16, de la cual exhibe una imagen. Corresponde a la NUE 4195048, reconociendo el declarante su nombre e individualización en la cadena de custodia. **La imagen uno**, señala que es una de las que tomó cuando empezaron a arrancar los vehículos, pero en la imagen exhibida no logra ver claramente la placa patente.

A la pregunta si corresponde al CD que cedió con imágenes a la policía indica “mmmm”, sin mayor aclaración por parte de quien lo interrogaba. No recordó el número exacto de las imágenes que entregó.

Consultado si ¿ese era el vehículo al que se refirió habría visto en la pasarela desde el cual se dispara al sujeto o era otro?, señaló que no podría decir si era exactamente ese, pero el modelo era muy parecido, explicó que en ese momento por reflejo él se giró.

Los jóvenes que iban arrancando, iban con short blanco y poleras verde y uno iba con la polera en la mano, afirmó.

Los querellantes N°1 y N°2, no formularon preguntas.

La **defensa N°1**, le consultó si se percata de alguna característica de las personas que ve disparar desde el interior del auto, indicando que no.

Consultado si las personas disparan sólo hacia el sujeto que manifestó “hermano que pasó” o también a otra persona, señala que sólo ese tiro escuchó.

No recordó si cuando prestó la declaración indicó si los sujetos dispararon a alguien más.

Atendido lo anterior dicho intervinientes hace uso de la facultad prevista en el artículo 332 del Código Procesal Penal, a fin de refrescar memoria, con declaración prestada el día 13 de enero del año 2019 a las 22:30 horas ante OS9 de carabineros citando “me percató de dos jóvenes, los que portaban en sus manos poleras verdes y short blanco, avanzaban hacia la acequia que se encuentra por el frente de mi domicilio por lo que grité a viva voz “ *oye weón salgan de acá*”, acto seguido logró visualizar una camioneta color gris oscuro marca Hyundai. Al llegar al cruce y al ver que estos dos sujetos iban corriendo hacia el puente que va hacia el oriente dispara el conductor dos veces contra ellos y una vez en contra de un vecino”.

Al reiterarle, conforme lo leído, la pregunta de contra quien dispararon los sujetos, señaló que escuchó el tiro cuando la persona le preguntó qué pasó en la cancha y como vio que se asomó la pistola por la puerta se giró, no se fijó a quien iba, pero supone que iba a la persona que le preguntó, porque los dos chicos que iban con las poleras en la mano, ya había pasado tiempo desde que ellos corrieron y la camioneta pasó después.

La **defensa N°2**, no dirigió preguntas.

4.- Juan Moisés Román González, señaló al fiscal que no recuerda fecha ni hora. Estaba afuera de su casa, su papá tiene un terreno de 5.000 mts² y tienen un pedacito donde estacionaban vehículos, estaba lleno el estacionamiento y estaba afuera para hacer los recambios de quien sale y de quien entra y en eso se sintió pelear en la cancha. Vive frente a la cancha, por un costado, y en eso, se asomó por un tronco y miró hacia al otro lado de la pandereta y efectivamente estaban peleando los mismos que estaban jugando en la cancha, vestidos de color azul, negro y amarillo. En un segundo se bajó del tronco y se escuchó un disparo y se devolvió a decirle a su madre que llamara a carabineros. Luego, se devolvió a la cancha, a buscar a su hijo más grande, Joaquín, que se encontraba en la cancha, que estaba en la cancha, corriendo desde su casa, por la calle y después atravesó la cancha a la mitad y su hijo estaba parapetado en el jeep de un amigo, le dijo que no se moviera, se devolvió a su casa de nuevo y en eso vio una camioneta azul con un brazo arriba y algo negro hacia arriba, podría ser un arma, no escuchó disparo, solo vio la camioneta y los vehículos que iban saliendo y entrando de la parte que

tenían para los vehículos, el estacionamiento. Es lo más fuerte que recuerda que declaró esa noche.

La cancha se llama Unión San Jorge y queda en Buin, localidad de Cerrillos.

Cuando se asomó a la cancha vio que le estaban pegando entre 20 o 10 persona del equipo azul a uno solamente de amarillo con negro y en eso que se baja, se sintió un disparo y corrió hacia donde su mamá para que llamara a carabineros.

Primero cruzó para su casa que esta frente a la cancha para que su mamá llamara a carabineros, se devolvió y cruzó la cancha en diagonal.

Su hijo estaba parapetado en el jeep que estaba al frente de las tres galerías en donde sucedieron los hechos. Son tres galerías: La cancha de sur a norte; la galería del lado de la costa y la pérgola al lado de la cordillera. Su hijo estaba en la pérgola, al frente. Los equipos eran de Santiago, pura gente de afuera y esto es campo, toda la gente asombrada, los que somos de aquí estábamos todos juntos y los de afuera estaban en las tres galerías.

Cuando se devolvió al cruzar la cancha, eran ráfagas, hartas. Solo vio cuando se asomó por el árbol y peleaban los de azul y le pegaban al de amarillo. No vio persona, solo escuchó disparo.

Después se devolvió a su casa a ver al resto de su familia y en el estacionamiento abrió el portón donde estaban los autos que salieron arrancando.

Cuando fue a ver a su hijo y lo vio parapetado en el jeep parapetado con el hijo de un amigo, se devolvió a su casa y vio a la gente corriendo y ahí vio una camioneta azul con un brazo arriba con una mano o un arma.

Interrogado por la Querellante N°1, respondió que la persona de amarillo se estaba como defendiendo, así como en posición fetal pero parado, cubriéndose la cara con los dos brazos. Sí, todos los de color azul o celeste lo atacaban.

La querellante N°2, no formuló preguntas.

Contrainterrogado por la Defensa N°1, respondió que eran como 20 personas y los de azul deben haber sido 11, golpeando al de amarillo, tiene entendido que después el de amarillo era el arquero y el de azul el del equipo

contrario y por eso nadie defendía al de amarillo. Había más equipos de fútbol que jugaban antes o después.

Estacionaba autos en su casa, no estaba preocupado de la cancha. No distingue camisetas ni equipos.

Contrainterrogado por la Defensa N°2, señaló que sí, que estaba estacionando los vehículos en el sitio de su padre. No recuerda la hora, estaba parado fuera del estacionamiento. Sí se paró en un tronco para ver arriba de la pandereta, porque la casa de su padre da hacia la cancha. Vio a 10 personas peleando con uno de polera amarilla. Solo recuerda que estaban peleando en la cancha entre varios azules con una persona de amarillo, puede ser a combo y patadas, luego escuchó el disparo. No vio disparar a nadie, solo escuchó un disparo.

5.- Cristian Luis Díaz Gacitúa, señaló a **Fiscalía** que se encontraba trabajando en la sección criminal SIP, el día 13 de enero de 2019, cumpliendo servicio normal, el cual se iniciaba a las 8 de la mañana y terminaba a las 20.00 hrs, un servicio de patrullaje normal y alrededor de las 4:30 de la tarde, se encontraba en la unidad, confeccionando unos documentos y escuchó vía radial, desde la central de comunicaciones, que indican que en una cancha de fútbol en el sector El Cerrillo, en Linderos, de Buin, había un procedimiento por arma de fuego. Por la gravedad de ese comunicado escuchó que personal de la población de Linderos refiere que va en tránsito al lugar a verificar. El testigo, con su acompañante, iniciaron la concurrencia a ese sector para cooperar.

Cuando van en trayecto al sector, distante desde Buin, a donde estaba esa cancha de fútbol, a unos 15 o 12 km, escuchó vía radial a otros funcionarios, que estaban en el Hospital de Buin constatando lesiones por otro procedimiento, que indican que, en ese momento, al Hospital de Buin, habían llegado unas personas heridas por arma de fuego y aclaraban que posiblemente podrían corresponder a las del complejo deportivo, porque venían con vestimenta de futbolista.

Refirió que ellos continuaron el trayecto a ese campo deportivo, cuando van accediendo, (como para aclarar explica el testigo que, para llegar a ese campo de fútbol, existe sólo un camino principal de pavimento desde el sector de Linderos cuando se llega al sector de Cerrillos) cuando accede al camino ve muchos vehículos saliendo en sentido contrario. Las comunicaciones radiales

no eran muy claras, hablaban de vehículos, no había claridad, había como un desorden en las comunicaciones. Continuaron la llegada al lugar, siendo uno de los primeros que llegó al complejo deportivo, a las afueras, y ve que mucha gente se retiraba, no había claridad de qué había ocurrido a ciencia cierta. Intentó entrevistarse con alguien, todos pasaban vociferando groserías acerca de “cómo se pusieron a disparar” y esos antecedentes.

Tienen que haber pasado 5 o 6 minutos tras los que cree llega el carro con funcionarios de uniforme de la Tenencia de Linderos, con quienes trataron de hablar y establecer dónde ocurrió el hecho, los disparos, si fueron en las afueras de la cancha, o dentro, porque no era claro. Por ende, después que intentó hacer las primeras consultas, trató de ubicar a la persona más representativa de los clubes, de los cuales ninguno era de la comuna, uno era de La Granja y otro de La Pintana, era como un cuadrangular. La gran mayoría de los asistentes no eran de la comuna de Buin, menos de Linderos.

Señaló que los carabineros que llegaron de Linderos tomaron contacto con el carabinero que estaba en el Hospital y hubo un traspaso de información, bien básica, donde sólo dieron a conocer que las personas que habían llegado al hospital eran atendidas, sin saber la gravedad de sus lesiones.

Con esa información el cabo primero Ascencio tomó contacto con Fiscalía, él da la primera cuenta, de lo acontecido y de que las personas eran atendidas en el hospital. A raíz de eso, la Fiscalía instruye que la SIP realice las primeras indagaciones, entrevistar testigos, levantamiento de evidencia, a lo cual el declarante afirma que trató de ubicar, para continuar con más o menos lo instruido por Fiscalía, al presidente o alguien representativo de los equipos o encargado del complejo deportivo, para ver dónde ocurrió el hecho, los disparos.

Cuando ingresó a la cancha de fútbol, caminando desde sur a norte, avanzando unos 20 mts. ubicó una primera evidencia, una vaina percutada en el lugar y aun salía gente por las otras puertas, refirió. Lo que era un problema porque aún no se podía aislar el lugar, el testigo y su acompañante, además de otros dos carabineros, trataron de aislar de la mejor manera el sitio del suceso y viendo la cantidad de gente que circulaba, afirmó el declarante que se limitó a fotografiar la vaina que quedó ahí, la que, luego de fijarla, levantó y embolsó. Estando en esta acción, el colega que estaba de uniforme, de la Tenencia de

Linderos, le señala que acababa de informar el carabinero del hospital que uno de los lesionados había fallecido. Ante lo cual indica que se comuniqué a la Fiscalía la novedad. Tomaron contacto con Fiscalía y ahí dieron nuevas instrucciones donde el sitio del suceso tenía que ser abordado por OS9 y LABOCAR.

Con tal de resguardar toda la evidencia, a excepción de la que ya había levantado, trataron de aislar el sitio del suceso y ahí ya lograron reducir y se podían ver en la cancha una cantidad importante de vainillas, no recordó cuántas observó, solo que ya había llegado el personal solicitado y pudo cerrar de manera eficiente el lugar, limitándose a tratar de empadronar posibles testigos o vecinos del lugar. La gran mayoría, que eran unos que vivían cerca de la cancha, escucharon los disparos y, cuando salieron a ver, vieron una cantidad importante de vehículos, pero nadie daba claridad, no había alguien que pudiera decir qué vio y observó, quién disparó. Refirió que luego, a la evidencia que él levantó, le confeccionó la NUE 4157474, porque tenía claridad de que cuándo llegara LABOCAR, tenía que hacer entrega de esta respectiva evidencia, vaina percutida calibre 40 mm.

Al estar efectuando consulta a los vecinos del sector, observó que, al lado del complejo, hay unas copas de agua, eran como del villorrio, vecinales, y que tenían cámaras de grabación. A raíz de eso y como apuntaban directamente, en parte a la cancha y otras al camino, intentó buscar a quienes estaban a cargo de ellas a la espera de personal especializado. Uno de los vecinos le dijo que era una cooperativa de agua potable que era para beneficio del sector y había un vecino quien estaba a cargo de esa dependencia de las aguas y tenía el acceso a los discos duros de las cámaras, le indicó donde vivía. Fue al domicilio, se entrevistó con el esposo de una señora quien le dijo que sí, pero que su señora era la encargada y que estaba en la playa y venía de regreso. Esa diligencia la marcó como de importancia, para que cuando llegase la persona, pudiera entrevistarse con él o entregárselo al equipo investigador que se iba a hacerse cargo de las diligencias.

Posteriormente llegó personal del LABCOAR de OS9, él se mantuvo solamente en las cercanías del complejo. Les expuso lo obtenido hasta ese momento, hizo hincapié de las grabaciones de seguridad, les sindicó el lugar de la presidenta del Comité, donde vivía y esa fue su participación.

Después en horas de la noche, cuando estaba en su domicilio, se enteró por las noticias que andaban una serie de videos grabados por los concurrentes y habían grabado lo acontecido en el complejo, en ellas se percata de una cantidad importante de disparos efectuados.

Afirmó que lleva 25 años en carabineros, aproximadamente, y primera vez que veía un registro audiovisual con una cantidad tan importante de disparos de arma, que parecían automáticas, le pareció fuera de lo común.

Consultado ¿a cuántas personas, del sector, logró preguntar si había antecedentes? afirmó que debe haber entrevistado unas 10 personas, la mayoría cercanas al estadio, todos estaban en sus casas y escucharon disparos, a raíz de los disparos salieron a ver. Pero bien temerosamente, la mayoría desde su casa.

No formularon preguntas ni los **querellantes**, ni la **defensa N°1**.

A la **defensa N°2**, le reiteró que escuchó por radio que habían llegado heridos al Hospital de Buin. Pero no determinó la identidad de los heridos.

El colega que estaba en el Hospital de Buin, cree que era el sargento Pezoa que estaba por otro procedimiento y observó cuando llegaron los vehículos al Hospital de Buin.

6.- Jhony Luis Vidal Galindo, quien señaló que el día 13 de enero de 2019, se encontraba como Suboficial de guardia en la Tenencia Linderos en Buin y recibió un comunicado de la población: Cabo 1° Ascencio y Cabo 1° Echeverría, que indicaban que Cenco los derivó a un encuentro deportivo donde se había producido una balacera y había lesionados. Al confeccionar el parte, le informaron que por Cenco los lesionados habían sido trasladados en vehículos particulares al Hospital San Luis de Buin.

Al concurrir estos funcionarios al hospital, se percataron que había tres lesionados con impacto balístico y dos de ellos fueron trasladados dada su gravedad al Hospital Barros Luco y uno de ellos había fallecido en el lugar por los impactos balísticos.

Manifestaron que el fiscal de turno había derivado a personal especializado: SIP, Labocar y OS-9 al lugar.

Las personas lesionadas se llamaban: Marcelo Paillaqueo que fue quien falleció en el lugar, Marcelo Cadenas y Pablo Saavedra.

Contrainterrogado por la Defensa N°1, respondió que el parte lo ingresó como Homicidio en Riña o Pelea porque esos fueron los antecedentes que le comentaron los funcionarios de la población. Ellos concurren al encuentro deportivo y los locatarios del lugar les señalaron que los lesionados habían sido trasladados al hospital, dada la gravedad, en autos particulares.

Contrainterrogado por la Defensa N°2, no fue al hospital porque estaba de guardia. En ningún momento vio a las personas.

7.- Carlos Luis Barroso Storme, quien le señaló a fiscalía que se presenta a declarar porque un día de enero, cayendo la tarde, no recuerda la hora exacta, estaba en su estar de médico, cuando se escucha una llamada y se escucha el timbre de trauma shock; cuando se asoma a la sala de Trauma Shock, el lugar donde llegan los pacientes que, por categorización, son mucho más grave. Al llegar a la sala, se percató que hay un paciente con múltiples heridas por arma de fuego, sobre las camillas había mucha sangre y también en el piso sangre que había derramado. Ante los signos vitales que las enfermeras habían tomado y lo que corroboró mediante monitorización del paciente, se llegó al diagnóstico de shock hemorrágico, lo que ameritó que lo llevaran a intervención quirúrgica de urgencia. A ese paciente se le hizo un examen físico preliminar, que no tardó más de 10 segundos, en donde solo corroboraron los orificios de múltiples impactos de bala, donde se veían impactos bala en tórax, abdomen, miembros inferiores, cuello y en cara. Debido a la magnitud de la inestabilidad hemodinámica que tenía el paciente, tuvimos la necesidad de llevarlo a intervención quirúrgica. Entró a pabellón en muy malas condiciones generales, llegó con unos signos vitales que prácticamente no eran acorde con la vida, donde se realizó una laparotomía exploradora y la necesidad de hacer una toracotomía exploradora. Laparotomía y toracotomía solo significa apertura de la cavidad abdominal y apertura de la cavidad torácica, para hacer lo que los cirujanos llaman una cirugía de control de daños. El control de daños significa localizar lugares de hemorragia, mediante compresión, mediante localización de vasos sanguíneos, de arterias o venas que estén provocando la inestabilidad, para después estabilizar al paciente. Una vez realizado la laparotomía y toracotomía, el paciente cayó en paro cardio respiratorio producto de la hemorragia que tuvo, producto de las pérdidas sanguíneas y de las lesiones que tuvo que eran prácticamente incompatibles con la vida. En ese

momento se constata el fallecimiento del paciente, se realizan muchísimas maniobras, una de ellas fue un masaje cardíaco manual, ya con el tórax abierto, se le realizó una maniobra de resucitación, la cual no fue satisfactoria. Una vez que no pudieron realizar la resucitación, que duró aproximadamente unos 15 minutos, se constató el fallecimiento del paciente. Una vez que falleció, tal cual como está, solamente se realiza el cierre de la cavidad abdominal y de la cavidad torácica y fue enviado al Servicio Médico Legal, para futura autopsia. Los datos del paciente y acciones médicas de cada paciente quedan registrados en una plataforma digital, virtual, que está en el Hospital San Luis de Buin. Eso queda registrado en un dato de atención inicial, cuando el paciente llega a la urgencia, hay personal que se encarga de recabar todos los datos, está la hora de ingreso, todos los procedimientos que se realizan en la urgencia, quien toma las vías, quien toma los signos vitales, quien categoriza al paciente y eso queda en un dato de atención de urgencia, en la nomenclatura se llama DAU. El protocolo quirúrgico queda también registrado en el servicio, en una plataforma que también está en el Hospital San Luis de Buin. El DAU lo puede firmar él, casi siempre es el médico tratante; para instancias legales siempre debiera ser firmado por el médico tratante, por el cirujano tratante. El nombre del paciente era Marcelo Paillaqueo, si mal no recuerda.

Se le **exhibió la prueba Documental N°3, ofrecida en el auto de apertura**, y lee Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, hora de ingreso a las 4:39, del día 13 de enero de 2019, un día antes de que se fuera de vacaciones, N° del DAU es registro 001400713, herido con arma de fuego. Consultado por el N° que aparece en datos personales, donde dice NDCP, aparece el N°U0001327892, dice que no sabe a qué corresponde, porque siempre se rigen por el N° de registro que está en los datos personales. Al final del documento aparece él firmándolo.

El testigo dice que lo relevante que ve es que recibe heridos por arma de fuego, casi a diario, y este paciente de verdad que nunca se le olvida por la cantidad de heridas por arma de fuego que tuvo, por eso lo recuerda. No recuerda con exactitud los datos del paciente, pero sí recuerda que lo atendió.

Los querellantes no realizaron preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1 y preguntado por el número de disparos o heridas a bala que tenía el paciente, dice que no saben cuántos disparos como tal, porque hay heridas con armas de fuego que entran a la piel y salen por la piel, dejando dos orificios; un disparo puede dejar dos orificios. Recuerda que este paciente tenía más de 10 orificios.

Contrainterrogado por la defensa N°2, señaló que ese mismo día llegaron otras personas con heridas a bala. A su compañero le llegaron 2 heridos por arma de fuego más. No con la gravedad que llegó este (refiriéndose al que le tocó atender a él). No vio a esos dos pacientes, porque él entró en Trauma Shock y se llevó al paciente directamente a pabellón y su compañero quedó en la urgencia. Su compañero que recibió a estos dos pacientes se llama Dr. José Lister Andrade.

8.- José Lister Andrade Dager, indicó a **Fiscalía** que, estando de turno en la urgencia el día que sucedieron los hechos, se le comunicó a él y a su compañero de turno que venían tres heridos de bala provenientes de un problema que hubo cerca de la comuna. Llegaron los heridos, el más grave fue directo a pabellón con su compañero de turno y los otros dos, fueron atendidos por el declarante. En ese momento los pacientes venían con signos vitales estables, consientes; uno pasó a pabellón directamente porque tenía heridas de bala múltiples que comprometían la zona abdominal y el otro tenía una herida en el miembro inferior, no recordó qué miembro inferior era, y porque tenía una herida de menor gravedad no pasó a la sala de reanimación.

Se les hicieron los exámenes pertinentes, estos pacientes no tenían heridas que comprometieran órganos vitales y no había motivo para considerarlos de gravedad absoluta. Por lo tanto, por protocolo de trauma se les hizo la colocación de los implementos que se necesitaban para ser trasladados a un hospital de tercer nivel, donde recibirían tratamiento ulterior.

Consultado cómo se llamaban aquellos dos lesionados menos graves, señaló que no recordaba los nombres de los pacientes, porque recibe muchos y los nombres específicos no los recordó en ese momento, pero, venían los dos juntos y después llegó el otro de mayor gravedad.

En cuanto a las lesiones, el que tenía una herida en la parte inferior de una de sus piernas, la tenía aproximadamente a la altura del muslo.

Consultado si el sangrado, en esa parte del cuerpo, era profuso, indicó que depende, si la bala logra atajar un vaso sanguíneo éste va a sangrar, pero el sangrado no necesariamente va a ser profuso hacia el exterior porque puede ser interno, que se visualiza como un hematoma, en ese momento no vio ningún hematoma, afirmó recordar.

Y en relación con el otro paciente, que venía con dos heridas, no había sangrado profuso, pero advirtió que cuando son heridas a nivel abdominal el sangrado puede ser hacia lo que se denomina un tercer espacio, sangrado interno abdominal y eso se dilucida haciendo una ecotomografía denominada Eco fast. Se hizo, consta en el DAU y no se evidenció sangrado interno.

Esos pacientes fueron derivaos al Barros Luco donde los tomó otro grupo de médicos de tercer nivel. Los derivó estabilizados y según los protocolos y fue algo sumamente expedito.

No recordó la clasificación de las lesiones que hizo en el DAU.

Los querellantes no efectuaron preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, señaló que efectivamente de los tres heridos, dos llegaron primero, pero con segundos de diferencia.

De las vestimentas que traían, solo recuerda que venían con indumentaria deportiva.

Como médico confeccionó los datos de atención de urgencia de esos lesionados, tiene la obligación de hacerlo.

Respecto a las lesiones del pacientes, aquel con lesión en la pierna, consultado si dicha lesión impide a la persona, en los primeros días posterior a esto, caminar correctamente, indicó que podría ser si hubiera ruptura fibrilar, podría tener algún problema de marcha; pero lo que podría realmente producir un problema que impida absolutamente la caminata sería que hubiera destrucción de un elemento vasculonervioso o derechamente una fractura por el disparo, lo cual no recordó haber evidenciado en la radiografía que se le tomó.

Dicho interviniente solicita la incorporación del **documento n °4** ofrecido, en el cual el testigo lee: Nombre del paciente Pablo Saavedra Lepín, Fecha de ingreso: 13.01.2019. Motivo de consulta: Paciente con múltiples heridas por arma de fuego, rasgo 15. 15. Hipótesis diagnóstica: agresión con disparo de otras armas de fuego, y las no especificadas en áreas de deporte y atletismo.

Hace presente el testigo que ese diagnóstico viene codificado dentro del sistema.

Consultado si ese diagnóstico es el que más se asemeja al que vio ese día, indicó que sí.

Respecto de los datos de egreso del paciente que identifica en el documento, lee: Condición de atención: vivo. Pronóstico médico legal: mediana gravedad. Destino o derivación: Hospital de salud. Fecha, hora, alta clínica.

Consultado el motivo por el cual derivaron al paciente a otro hospital distinto, indicó que, en estos casos, cuando se trata de heridas por arma de fuego, que podrían comprometer elementos, el hospital nivel I no tiene la estructura para poder hacer mayores exámenes, para determinar diagnósticos más finos, como, por ejemplo, si el paciente tuviera algún daño interno que pudiera afectar la marcha del paciente, por eso lo derivan.

Señaló que él mismo le dio el alta el 13.01.2019 a las 18:08

El número del dato es el 000001327884

Contrainterrogado por la defensa N°2, reiteró no recordar los nombres de los pacientes por el tiempo transcurrido. Tampoco si alguno tenía barba, de tez morena, pelo corto o tatuajes.

Sí recuerda que había una de las personas que tenía dos impactos a nivel del miembro inferior y el otro tenía más impactos de bala a nivel abdominal.

Consultado si, ¿la persona que tenía los impactos a nivel abdominal, uno de los impactos lo fue a la altura de la cadera?, señaló que sí, a la altura de la ingle.

Esta persona, ¿llegó por sus propios medios o por terceras personas? Fue traído por los servicios de emergencia móvil que traían a los pacientes de los puntos fuera del hospital.

Consultado si el diagnóstico fue fractura de fémur, indicó no recordar si había fractura o no, porque teniendo o no fractura lo tuvo que derivar igual al Barros Luco.

Respecto a si esa persona podía mantenerse en pie, indicó que en el momento estaba inmovilizado en la camilla porque todo paciente que llega politraumatizado tiene que estar inmovilizado, era imposible evaluar marcha en ese momento.

Señaló que el pronóstico médico legal que consignó en el dato de atención de urgencia fue menos grave.

9.- Jorge Reinaldo Ferrada Reyes, quien señaló al ministerio público que se presenta por un procedimiento por un delito de homicidio, ocurrido en una cancha de fútbol en Cerrillos, Linderos. Participó en las diligencias tomando una declaración y como testigo en la exhibición de set de reconocimiento fotográfico y de la transcripción de una llamada telefónica a la Central de Comunicaciones de Carabineros, CENCO. El 22 de enero de 2019 tomó declaración a Lukas Peralta Hernández, porque él realizó una declaración a la prensa, por ende, el personal investigador a cargo lo contactó y le solicitó a él que le tomara una declaración. En esa declaración señala que como a las 12:00 horas aproximadamente del día 13 de enero de 2019, salió en dirección al Mall Plaza Oeste y regresó a su domicilio a eso de las 20 horas, posteriormente la gente del sector le comenta que en la cancha Cerrillos de Linderos le habrían disparado a una persona. Como a las 20:30 horas se dirige a un velorio de un amigo de su mamá, donde se mantuvo por un plazo de 4 horas aproximadamente, al regresar a su domicilio y al pasar por la cancha vio a la prensa, quienes lo entrevistaron y él señaló lo que le habían contado, disparado a una persona. El mismo día, el Cabo Jaime Umaña Huentelén exhibió set de reconocimiento fotográfico al testigo protegido 2, donde logra reconocer a Pablo Ignacio Saavedra Lepín, dice que describe físicamente y como vestía, que era del equipo Nueva Estrella, estaba jugando con una polera amarilla con el N°1 en la espalda, de contextura gruesa, tez morena, de 1,70 aproximadamente, con lunares pequeños en la cara y tenía barba y que disparó al sujeto que estaba en el suelo, después de haberlo golpeado. Posteriormente, el mismo funcionario le exhibe al testigo protegido 2 set de reconocimiento fotográfico, reconociendo a Marcelo Paillaqueo Fuentes, quien vestía uniforme del equipo color azul, tez morena, delgado, quien durante el desarrollo de la riña disparó. El mismo día 22 de enero de 2019, el mismo funcionario le exhibe al testigo protegido 3 set de reconocimiento fotográfico, reconociendo a Marcelo Cadenas Lepín, lo describe con el brazo tatuado, vestía ropa del equipo color azul, delgado, pelo castaño, y dice que el jugador con tatuaje en el brazo fue el que le disparó a XX. Luego, el mismo funcionario el Cabo Umaña exhibe set de reconocimiento fotográfico al testigo protegido 3

y en esta ocasión reconoce a Pablo Saavedra Lepín, lo describe con una polera de color amarillo, maceteado, gordo, de 1,75 aproximadamente de estatura, pelo castaño, corto a los costados y más largo arriba, se peinaba hacia el costado y dice que fue el que le pega con la pistola en la cabeza a XX y cuando cae al suelo le dispara. Posteriormente, con fecha 23 de enero de 2019, realizó una transcripción de una llamada telefónica a la Central de Comunicaciones de Carabineros CENCO, la llamada fue realizada el 15 de enero a las 12:30 horas, en esta llamada la persona se identifica como Víctor Vargas Morales, inspector de una línea de buses, Pullman, y señala que tenía información respecto de la persona que había realizado los disparos en esta cancha. Esa información que tenía la había recibido de un colega, inspector de la línea, y que era familiar de uno de los involucrados. Respecto de la toma de declaración, dice que la prensa lo puso como testigo de lo ocurrido y que en esa entrevista dijo que al parecer todo había comenzado por un penal mal cobrado, hubo primero golpes, que a una persona le pagaron en la cabeza con la cachapa del armamento y lo remataron en el suelo. **Exhibe otros medios de prueba N°10** (DVD con noticiario del 14 de enero de 2019, TVN, noticias, 14 balas recibió en su cuerpo el hombre que fue acibillado, esto en un partido de fútbol en Buin; hasta el momento se ha acreditado que se usaron al menos 2 armas, todo habría comenzado por un penal mal cobrado. Entrevistado: “el arquero estaba jugando el partido y creo que todo empezó por un penal mal cobrado y ahí le empezaron a gritar cuestiones entre la misma barra del arquero. Al término del partido, el arquero decidido pescó el bolso, sacó la pistola y todo y empezó a quemarropa. Primero hubo golpes, sacaron las pistolas y pegaron cachazos en la cabeza, dejaron uno inconsciente en el suelo y lo empezaron a rematar a quemarropa”; otro testigo: muchas ráfagas como de metralleta; otro testigo: sentimos los puro balazos y después vimos a la gente arrancando; otra testigo: un auto blanco corría; otra testigo: los que tiraron los balazos se arrancaron, vinieron a tirar al caballero, por ese callejón para adentro. Periodista, según testigos, al interior de ese auto iba Marcelo Paillaqueo Fuentes, herido a bala y desde el auto lo abandonaron en un callejón y caminando llegó a la casa de la señora Elsa. Testigo: Siendo dos balazos fuertes y una gritería y junto la puerta de afuera estaba abierta y él entra y se sienta y un niño grita y grita que el tío, lo ve sentado y le pregunta

qué te pasó y le dijo me balearon; después el niño chico, como de 10 años lo tomó de la cintura y con otro amigo lo meten a un auto y se van).”

El testigo le entregó una versión distinta que, a la prensa, ya que lo que dijo a la prensa fue lo que a él le contaron.

El audio para la transcripción de la llamada de CENCO, se la entregó el teniente Barra, que estaba a cargo de la investigación y le solicitó que haga la transcripción.

Se le exhibe (reproduce audio) otros medios de prueba N°1 (audio de llamada CENCO), “Capitán Villanueva, buenos días/ Buenos días, con el Capitán Vega/ Capitán Vega ¿no se encuentra?/ No/ Oiga, ¿cuándo lo puedo pillar?/ Él está con vacaciones/ Puta, oiga sabe que le tengo un datito/ Pero, ¿con quién hablo?/ Mire, yo la otra vez le di un dato de un suboficial activo de la SIP, del Departamento 5 que vendía equipos radiales (se escucha pito y no se entiende)/ ¿ya?/ Ahora le tengo otro dato, por otro caso/ Haber, cuénteme/ Puedo confiar en Ud., obviamente/ Sí, o si quiere espera al Capitán Vega, no hay problema/ Es referente a la balacera esta que hubo en Buin, en Paine/ ¿Cuándo sucedió eso?/ Parece que fue el domingo, no me acuerdo/ Ya, ¿qué información tiene Ud.?/ Bueno, yo trabajo acá en la Pullman, trabajo con un colega mío que es primo del muchacho que percutió los disparos de muerte a los dos (no se entiende)/ Ah, está identificado/ Claro, yo tengo el nombre todo del muchacho/ Haber, espere un segundo, no corte/ ya/ Ya, ¿Ud. no ha dado su nombre cuando ha dado información?/ Ah!/? ¿No ha dado su nombre verdad?/ Es que el Capitán Vega tiene mi nombre/ ¡Ah, ya!, pero démelo a mí/ El mío es Víctor Vargas Morales/ Víctor Vargas Morales ¿y su cédula de identidad?/ 12.932.143-1/ 12.932.143-1 perfecto ¿Ud. trabaja en Pullman?/ correcto/ Y que me dice que un colega suyo/ Yo soy inspector de ruta y trabajo con otro colega mío ¡ya! estábamos conversando el tema y él me dice que, unos primos de él, bueno, están metidos allá en la cosa ahí en Paine y me mostró la foto, todo del muchacho que andaba con la subametralladora/ ¡ya! ¿Cómo se llama su colega? / Pucha no sé si nos estemos metiendo mucho, ve/ Ud. me dice, si no quiere no se lo explico/ No, no después mire/ ¿A ver? / Bueno este compadre tiene varios amigos. ¿Este teléfono tiene WhatsApp? / No, no tiene. Pero dígame como se llama el individuo que posiblemente efectuó

los disparos/ Espere, meterme acá. Aquí aparece como Ignacio Alonso Costa/ Ignacio Alonso/ En Facebook aparece por J Alonso Ignacio, así aparece en Facebook/ J Alonso Ignacio/ Sí/ Espere un poquito, ¿cómo se escribe? / Alonso J Ignacio/ Alonso J Ignacio ¿así aparece en el Facebook? / Correcto. Le va a aparecer un compadre en dos autos uno azul y uno rojo/ ¡Ya! / Creo que ese día andaban en un Hyundai Veloster, parece/ Hyundai Veloster. Ya señor, le vamos a dar esta información al OS9/ Ya, cualquier cosa me llama a este N°/ Ya, gracias caballero/ Hasta luego/ Su N° es el 9415/ Este mismo N°/ Ya, 3163. ¿Ya? / Sí/ Muy amable, gracias/ Bueno, chao, hasta luego/ Hasta luego.

El testigo dice que él transcribió el audio y otro funcionario verificó la información y le llega el audio,

Además, estuvo de testigo en los reconocimientos que hizo el Cabo Jaime Umaña, quien exhibió los sets de reconocimiento fotográfico a los testigos protegidos 2 y 3.

Los querellantes no realizaron preguntas al testigo

Contrainterrogado por la defensa N°1, respondió que al testigo Lukas no se le exhibieron set fotográfico. Intervino como testigo del reconocimiento en ser fotográfico exhibido al testigo protegido N°2 y éste reconoció como a una de las personas autoras de los disparos a Marcelo Paillaqueo Fuentes, dijo que la acción que realizó fue que disparó durante la riña. El testigo protegido N°3, en el set fotográfico reconoció a 3 sujetos, uno era Pablo Saavedra Lepín y lo refirió como maceteado, gordo. No sabe si se indagó sobre la persona que entregó la información al informante, porque eso no lo hizo él, solo le correspondió transcribir el audio. Cuando le tomó declaración a Lukas dijo que lo que aparece diciendo en la prensa fue lo que le contaron, no sabe si el personal a cargo de la investigación entrevistó a las personas que le contaron a Lukas.

Contrainterrogado por la defensa N°2, señaló que cuando entrevistó a Lukas Ignacio Peralta Hernández, este dijo que no estuvo en el lugar de los hechos cuando sucedieron. En cuanto a la exhibición de kardex fotográfico al testigo protegido N°3, no participó en la confección del kardex, lo que estuvo a cargo de la Sección de Análisis del Departamento OS9, él solo estuvo de

testigo en la exhibición. La diligencia de exhibición fue el 22 de enero de 2019. Antes del 22 de enero no era parte del equipo investigativo, a él solo se le solicitaron diligencias específicas: tomar declaración a Lukas; transcribir los audios; e intervenir como testigo en la exhibición de los sets en reconocimiento fotográfico. En el reconocimiento en kardex fotográfico exhibido al testigo protegido N°3, éste reconoció a Cadenas Lepín e indicó que tenía el brazo tatuado, ropa azul, delgado, pelo castaño. La fotografía que se le exhibió es la que aparece en el Registro Civil, es la foto del carné de identidad. El testigo dijo que la persona tenía un tatuaje en su brazo derecho, en el brazo entero dijo, pero no sabe si es un solo tatuaje o varios en el brazo completo. En cuanto a la verificación de la existencia de Alonso Ignacio Costa, dice que él no hizo ningún tipo de diligencia al respecto, desconoce si otro funcionario lo hizo.

10.- Jaime Rubén Umaña Huentelén, respondiendo a las preguntas de Fiscalía señaló que, en cuanto al contexto general, el procedimiento en el cual tuvo participación fue por un homicidio que ocurrió en la comuna de Buin, y, en específico, lo que se le dispuso realizar fue exhibir unos sets fotográficos. A modo general, el protocolo de reconocimiento fotográfico debe ser realizado por un funcionario externo a la investigación para que no haya inducción de los testigos o víctimas, un funcionario externo a la investigación debe efectuarlo. En ese sentido le correspondió a él realizar la exhibición de set, a unos testigos con identidad reservada. El primero que realizó fue el 20 de enero de 2019 a las 13 15 horas. **(aclaración en cuanto a que no puede indicar las iniciales, y que son testigos reservados, sin recordar el declarante si se trata del I, II o III)**

Continuando con las diligencias encomendadas, indicó que el 22 de enero de 2019 a las 13:15 horas realizó la exhibición de 2 set, set N°90 y N°91, cada uno contiene 10 personas. A la persona se le exhiben ambos sets y, una vez ya reconocidos, se le señala si los reconoce o no los reconoce. El testigo le indicó que en el set N°91 foto 4, reconoce al arquero del equipo Nueva Estrella, el que jugaba con polera amarilla con la leyenda número 1, un short color negro, textura gruesa, tez morena, pelo corto castaño, ojos color café, 30 años aproximadamente, 1,70 de estatura aproximadamente, el cual mantenía lunares pequeños en sus mejillas y tenía barba. Este sujeto lo reconoce como

el que dispara al sujeto que estaba en el suelo, después de haberle pegado con la misma pistola en la cabeza, con el cargador modificado, dentro de la investigación fue identificado como Pablo Ignacio Saavedra Lepín.

Posterior a ese testigo realizó una segunda exhibición de set fotográfico, exhibiendo los sets N°94 y N°95. En el N°95, foto 5, indicó que esta persona estaba vestida con uniforme color azul, del equipo Nueva Estrella, 1,77 de estatura, alto, tez morena, contextura delgada, cejas arregladas, pelo corto y una cadena plateada y granos en su cara. Este sujeto, señala, que había disparado en el transcurso de la riña, fue identificado como Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes.

Luego, durante la tarde de ese día, realizó otra exhibición de set a un segundo testigo. A las 17:20 horas inició el reconocimiento y se le exhibe el set N°92 y N°93. En el 93 en la foto 6 reconoce a un sujeto tatuado entero en su brazo derecho, vestía con la ropa de color azul, 1,77 de estatura aproximadamente, contextura delgada, pelo corto, color castaño. Este era el jugador con tatuaje en el brazo derecho, el cual había disparado a XX, textualmente “a XX” señaló, está en el Hospital San Luis y luego lo ve salir del hospital en ambulancia. Fue individualizado como Marcelo Andrés Cadenas Lepín. Por último, a este mismo testigo, le realizó un segundo reconocimiento fotográfico a las 17:40 horas, le exhibe los sets N°90 y N°91. En el N°91 foto 4, reconoce que era el arquero con traje amarillo, tenía un número uno en su espalda, maceteado, pero no gordo, pelo castaño, corto a los lados y largo arriba, era moreno, se peinaba al lado, 175 estatura aprox. Es el arquero quien con una pistola “le pegó a XX en la cabeza y cuando XX cayó al suelo, le empezó a disparar en el suelo”. Este sujeto fue individualizado como Pablo Ignacio Saavedra Lepín.

Consultado respecto a quien más participa en la diligencia de exhibición a los testigos reservados, indicó que un funcionario policial del OS9, el testigo como tal, la fiscal que llevaba la causa, no recordó el nombre de la fiscal, pero era una mujer.

Consultado si los testigos reservados II y III, eran adolescentes o adultos, indicó que eran adolescentes.

Reiteró que durante la diligencia estaba la fiscal y que, al ser adolescentes, menores de edad, fueron acompañados por adulto responsable.

Los querellantes no efectuaron preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, indicó que él fue quien escribió y confeccionó estas actas. Consultado en base a qué se seleccionó a determinadas personas, a las reconocidas en el set, indicó que, como departamento especializado, tienen una sección encargada de análisis criminal. Cuando se reconoce a una persona, esa persona es insertada en un set fotográfico, en un abanico de personas de similares características, tanto etarias como rasgos físicos, por ejemplo, si es una persona morena de 30 años, de sexo masculino, deben, las personas que van insertas, tener las mismas características. Agregó que, cuando se realiza un reconocimiento existen dos alternativas, uno mediante el reconocimiento fotográfico y la segunda, por retrato descriptivo, en este caso fue por reconocimiento fotográfico porque las diligencias realizadas por el equipo investigador lograron acreditar la identidad de los participantes.

Indicó que si se parte de la base de un sujeto reconocido.

A la consulta de quien reconoce a ese sujeto, señaló que el personal investigador, al momento de iniciar la investigación realiza diversas diligencias en las cuales identifican a un sujeto de interés. Identificado se solicita a la sección de análisis criminal insertar a esa persona en un set fotográfico. Con las características que tiene la persona, la sección ingresa a una base de datos donde buscan a personas con similares características. Confeccionado el set se lo entregan a quien va a realizar el reconocimiento, que en este caso fue el declarante.

Afirma que él solo exhibió el set; no puede tener, por protocolo, conocimiento de la causa. Estaría como induciendo a la víctima o testigo a identificar a un sujeto.

Contrainterrogado por la defensa N°2, reitero que, en el reconocimiento efectuado a las 17:20 le exhibió set 92 y 93.

Este testigo refirió que este jugador tiene un tatuaje en el brazo derecho. Ese testigo acompañaba a su tío, uno de los lesionados era su tío, lo acompaña al Hospital San Luis y a la persona que ve con el tatuaje en su brazo derecho lo ve al salir en ambulancia de ese hospital.

Consultado si un solo tatuaje indica en ese momento el testigo, indicó que, exactamente, él reconoce un tatuaje en su brazo derecho.

Entiende que la foto que se le exhibe en el set donde reconoce a la persona como Marcelo Cadena Lepín, es la del registro civil. El sujeto tenía una pequeña barba.

Consultado si el testigo, cuando refirió las características físicas, en algún momento dijo que tenía barba, señaló que no, no refirió eso.

11.- Aníbal Rodrigo Fuentealba Villa, quien expuso que el día 13 de enero de 2019, se encontraba de servicio, en compañía del teniente Guillermo Barraza Ramos, de servicio en la población y recibió un comunicado para trasladarse A Buin por un homicidio.

Una vez en el lugar, en horas de la tarde, se le encomendó la misión de la búsqueda de cámaras y empadronamiento en el sector.

Inició un recorrido cerca de una cancha donde ocurrió el homicidio y llegó a la parcela N°17, donde se encontraba una copa de agua, mantenían cámaras y estas grababan.

Una vez que llamó al lugar, lo atendió una señora de nombre Carolina Galleguillos Contreras, le informó que andaba en búsqueda de información por un homicidio ocurrido en unas canchas de Buin, ella le otorgó (permiso para) revisar cámaras e incautó grabaciones con respecto al procedimiento en sí, respaldadas en un pendrive y posteriormente pasadas a un DVD contenedor de imágenes con respecto al procedimiento y levantó la **NUE 4194836**, para luego ser entregadas a personal del departamento, para que fueran periciadas por un perito de OS9.

Se le exhibe la evidencia N°17, ofrecida en apartado otros medios de prueba del auto de apertura para los efectos de mostrarle la NUE, a fin de que la reconozca, indicando el deponente que lo se le exhibe corresponde a la NUE 4194836, leyendo, a continuación, el contenido de la misma.

Los querellantes no formularon preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, respondió que solo levantó la grabación, no la revisó. Hizo un recorrido en búsqueda de cámaras en el sector y por ese motivo llegaron a ese lugar.

La defensa N°2, no hizo preguntas.

12.- Lukas Ignacio Peralta Hernández, quien manifestó que ese día salió de su casa como a medio día y regresó a eso de las 8 de la tarde, cuando habían ocurrido hace poco los hechos. Fue a darse una vuelta en bicicleta, estuvo con

sus amigos y ellos le comentaron todo lo que había sucedido. El hecho sobre el que le contaron fue donde él vive. Le contaron que hubo un partido de fútbol, no recuerda entre quienes, pero después fueron los disparos. Le contaron unos vecinos del sector, que siempre iban a la cancha a ver los partidos de fútbol. Conversó con dos policías, pero no recuerda muy bien que les dijo, por el tiempo transcurrido. Sobre los hechos dio una entrevista a la prensa, a quienes dijo que llegó a eso de las 8 de la tarde, cuando los hechos habían ocurrido como hacía una o dos horas, que llegó al sector donde habían ocurrido los hechos y ahí estaban los vecinos del sector y sus amigos y le comentaron todo lo que había sucedido. Le dijeron que después de un partido de fútbol, venía otro equipo a jugar, pero ocurrieron los hechos, se pusieron a disparar. Después de dar la nota a los medios de comunicación supo que lo andaban buscando por donde vive él, no sabe qué personas eran, no sabe se será verdad, le comentaron que andaban preguntando por él, por su domicilio.

Los querellantes no formularon preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, dijo que él no estuvo presente cuando pasaron los hechos, solo le comentaron y eso lo dijo en la entrevista. Se lo comentaron vecinos del sector y sus amigos, que estuvieron presentes en el instante.

Contrainterrogado por la defensa N°2, indicó que no le dijeron si había una persona de polera roja, no le dijeron con especificaciones, no fue detalladamente.

13.- Cristóbal Andrés Barria Muñoz, quien señaló que indicó a **Ministerio Público** que el día 13 de enero de 2019 estaba de servicio OS9 y por una instrucción de fiscalía se dispuso que fueran patrullas al sector de Linderos en San Bernardo a un procedimiento en una cancha de futbol, ahí ocurrió una pelea y, a raíz de ello, disparos y personas lesionadas en el lugar.

Luego se concurrió hasta el sitio del suceso, y lo que se le dispuso fue ubicar a testigos de los hechos en el lugar. Casi al frente de la cancha encontró un testigo con el cual se entrevistó, le consultó si observó lo ocurrido en la tarde en la cancha. El testigo, le indico que presencié lo ocurrido, y a raíz de eso, para formalizar la diligencia le tomó una declaración voluntaria.

A las 22 10 horas de ese día domingo 13 de enero de 2019 le tomó declaración voluntaria a Juan Moisés Román González, el cual en su declaración le indicó que vivía en el sector desde hace mucho tiempo y en compañía de su esposa, su cónyuge, tres hijos y su madre, y que realizaba labores de carpintería. El día de los hechos, 13 enero 2019, él estaba en su domicilio en horas de la mañana limpiando el patio adyacente a su domicilio, que ocupaba para guardar automóviles, como ese día había partido, el cobraba \$1000 por vehículo, para poder costear los gastos de enfermedad de su madre. A las 14:30 aproximadamente, empezaron a llegar los vehículos, los que venían a ver el evento deportivo que había, por lo cual procedió a estacionar los automóviles y luego él se dirigió a la cancha, donde estaba también su hijo Joaquín quien miraba los partidos. En ese contexto, después él regreso a su domicilio y a eso de las 16 30 horas manifestó que escuchó ruidos y gritos desde el interior de la cancha. Como estaba en su domicilio cruzó la calle, un camino no pavimentado, para llegar a la cancha se subió a un árbol y vio arriba de una pandereta y observó una pelea. Señala el testigo que había un sujeto de negro al cual estaban golpeando entre varios sujetos que vestían ropas azules. Luego el testigo observó que la gente se empezó a juntar alrededor de dicha pelea, entonces escuchó un disparo, no pudo observar desde donde provino, corrió a su domicilio y dijo a su madre que llamara a carabineros y que en la cancha había una pelea muy grande. Luego el testigo vuelve a la cancha, pero esta vez ingresó a ella y la cruzó de manera transversal, al otro extremo, donde estaba su hijo, parapetado al interior de un jeep. Le indicó a su hijo que se mantuviera en ese lugar, luego el testigo volvió a cruzar la cancha en forma transversal al otro extremo y, cuando hacía esto, escuchó alrededor de 20 disparos en forma consecutiva con lo cual la gente que estaba al interior del estadio empezó a huir, como asimismo la gente que tenía sus vehículos fuera de la cancha, subieron a sus autos para huir del lugar. Al llegar a su domicilio, en el exterior de él, había una camioneta station wagon color azul desde la cual, de la parte trasera, los asientos traseros, se veía una persona que disparaba, el no logró ver al sujeto, sólo su mano que empuñaba un arma de fuego.

No logró ubicar a otro testigo el día de los hechos. Sólo participó en eso, porque fueron varias patrullas al lugar, se dividieron las patrullas y se efectuaron diversas diligencias.

Los querellantes no dirigieron preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, reiteró que, el testigo refirió que cuando escuchó la pelea, él cruzó hacia la cancha, se subió en un árbol y a través de la pandereta observó hacia el interior y observó que en las galerías había una pelea. Había un sujeto que vestía de negro al cual golpeaban otros sujetos que vestían de azul.

Consultado si nombró dicho testigo personas de otros colores, rojo, amarillo, señaló que no, sólo una persona de negro y otras de azul.

Reiteró que cuando ingresa a la cancha el testigo, cruzó al otro extremo, se encontró con su hijo, luego le dijo se mantuviera en el lugar y el volvió a cruzar la cancha y cuando realizaba la acción escuchó como 20 disparos en forma consecutiva y al salir de la cancha y al dirigirse a su domicilio se percató que afuera de su casa había un vehículo de color azul, station wagon, el cual, al observar en los asientos traseros, se veía una mano empuñando un arma de fuego el cual realizaba disparos.

No recordó si se indagó esa camioneta a posteriori, porque ese día se presentaron varias patrullas.

Contrainterrogado por la defensa N°2, y consultado si este testigo le refirió si alguna de estas personas de azul portaba un arma de fuego, señaló que no, en su declaración no indica eso.

A la pregunta si solo indicó que peleaban a combos y a patadas, indicó que una pelea así.

14.- Guillermo Eduardo Barra Serrano, quien expuso que viene a declarar por un homicidio ocurrido en Linderos el 13 de enero de 2019, sector de Tenencia Linderos, en donde resultó fallecido Marcelo Antonio Paillaqueo y en primera instancia lesionados Pablo Saavedra Lepín y Marcelo Cadenas Lepín. Respecto a las diligencias investigativas, a estas 2 últimas personas se les trató como víctima, ya que se encontraban con lesiones por arma de fuego. Se realizaron diferentes empadronamientos, declaraciones en las inmediaciones de la cancha y se pudo determinar que esto ocurrió después de un encuentro deportivo entre dos equipos de diferentes comunas: Juventud Nueva Estrella

equipo de futbol de La Pintana y el otro equipo Las Flores de la población San Gregorio.

Conforme se desarrollaba el partido, producto de un gol del equipo contrario anulado, se generó una discusión entre el equipo de futbol y la barra de los visitantes. Al terminar el partido, diversos jugadores se acercaron a la barra y unos sujetos mediante la utilización de arma de fuego golpearon a la víctima y efectuaron disparos en su cuerpo.

Fue hasta el Hospital Barros Luco y se entrevistó con Pablo Ignacio Saavedra Lepín y le dijo que estaba jugando el partido (declaró como víctima) y mediante esta discusión y sin ver quién disparo, recibió un disparo y cayó al suelo, sin saber quién efectuó el disparo, sin tener mayores antecedentes para su identificación. Se registró su declaración y se hicieron diligencias en el sitio del suceso.

Se realizaron incautaciones de cámaras de seguridad que están afuera del recinto de futbol, en una copa de agua, donde se aprecia la dinámica de los hechos, los vehículos, los sujetos con arma de fuego, los lesionados que los subieron a los vehículos. La gente del sector dijo que los vehículos salieron rápido efectuando disparos, se obtuvo una PPU y se realizó una entrada y registro.

Al pasar el tiempo, se recibió la orden de investigar de la fiscal Paola Zarate y se recepcionó un llamado a Cenco en que un sujeto que se identificó como Víctor Vargas, que trabajaba en la empresa Pullman bus, había conversado con un trabajador que era primo de los autores del delito, y este sujeto, le comentó a la persona que llamó a la central de Cenco, que sabía quiénes eran los autores y la dinámica de los hechos.

Se les informó de esta llamada, se logró identificar y tomar contacto con el sujeto que corresponde al **testigo protegido N°1** y por la dinámica de los hechos tenía temor de prestar declaración.

Este testigo protegido N°1, mantenía antecedentes que el autor del delito era Pablo Saavedra Lepín, que mantenía armas de fuego en su domicilio y que jugaba como arquero del equipo Juventud La Estrella y que al terminar el partido genera una pelea con la barra del equipo Las Flores, peleando con la víctima y durante la pelea, Pablo sacó un armamento tipo UZI y disparó en contra del sujeto ocasionándole la muerte.

Este sujeto mantiene acceso a armas de fuego y se dedicaba siempre a portarlas. También conforme a la declaración de este testigo reservado, se les brindó los primeros antecedentes respecto a los dos sujetos sindicados: Marcelo Andrés Cadenas Lepín, que por comentarios de la población también había participado de los disparos de la cancha y de Ricardo Lepín Saavedra. Como no era testigo presencial, se hicieron diligencias para corroborar que la información podría tener una hipótesis válida, ya que se mantenía la lista de los equipos y el sujeto que mencionó, jugaba como arquero del equipo.

A través del sitio Puertas Abiertas de TVN, le prestó cobertura y se entrevistó al sujeto que se identificó como Lukas, que manifestó ser testigo presencial del hecho y dijo que estaba en el lugar y dijo que el arquero del equipo -a quien tenían identificado- había ocasionado una pelea y usado el armamento de fuego hacia el sector de galerías.

Se trasladaron al sector del sitio del suceso y dieron con la identidad del testigo que vive en el mismo sector de Linderos. El testigo manifestó que él no había estado en el lugar, sino que el testigo protegido N°2. Con este antecedentes, con la fiscal Paola Zárate, realizaron una coordinación para que el testigo N°2, fuera al OS9 porque había sido testigo presencial de los hechos y **el testigo N°2**, indicó que se encontraba en las canchas donde ocurrieron los delitos por un campeonato de fútbol y que el primer partido era del grupo Nueva Estrella y posteriormente, por un gol anulado, se generó discusión con la barra y del equipo de Nueva Estrella, el que vestía polera amarilla con N°1, que es conteste con la lista de jugadores, lo describió físicamente como masculino, moreno, barba y producto de esto, el sujeto va en dirección a la galería, y en la trifulca, desde un morral, sacó un armamento tipo pistola con cargador modificado y lo describió como más largo de lo normal.

Este arquero se acercó a la riña y empezó a pegarle a un sujeto de la barra, con la pistola en cabeza, la víctima cayó al suelo y le efectuaron los disparos en el lugar.

También indicó que uno de los jugadores que vestía polera azul, había sacado armamento de un bolso y había efectuado disparos.

Este testigo estaba en el lugar, describió físicamente a los jugadores, señala que sí está en condiciones de realizar reconocimiento fotográfico y mediante la exhibición que realizó el carabinero Umaña **reconoció a Pablo**

Saavedra Lepín como el que efectuó los disparos hacia el sector de la galería.

Posteriormente, al terminar las diligencias ya que se le mostró otro set con el otro sujeto de interés investigativo y esa diligencia no fue positiva, solamente identifico a Pablo Saavedra Lepín.

El testigo protegido N°3, también se encontraba en el lugar y señaló que acompañó a la víctima al sector de galería para ver el encuentro deportivo. Eran del equipo Las Flores y producto de una discusión en la galería, en que la víctima mantuvo una discusión con el arquero que, por anulación de gol, se dijeron improperios y el arquero se sacó los guantes y se puso a pelear con la víctima. Ante esa trifulca el arquero gritaba que le llevaran un fierro y un hombre de polera roja le pasó un morral y el arquero sacó la pistola del morral, así se asoció con el otro testigo que tenía la misma cronología de los hechos y que ante la pelea efectuó diversos disparos contra la víctima.

Posteriormente señaló que cuando intentaban trasladar a la víctima a un centro asistencial, señaló que unos sujetos con armamento se le acercaron y lo apuntaron con la intención de dispararle y ahí el testigo indica que los mismos sujetos decían “mátalo, mátalo que nos va a sapear”, de ahí salieron más vehículos y los sujetos se van.

Este testigo posteriormente fue donde la víctima al hospital y observó a los lesionados a bala y realizadores de los disparos y los reconoció como autores del delito, los señala con tatuaje, mismas vestimentas y los ubica en el lugar.

Se hizo reconocimiento fotográfico y reconoció al arquero del equipo que utilizó el arma de fuego y efectuó disparos contra la víctima y sería Pablo Saavedra Lepín y reconoció como el otro participante que vestía de azul con tatuaje en su brazo derecho a Marcelo Cadenas Lepín, que también habría disparado hacia la víctima.

Se le tomó declaración a la hija del fallecido, que señaló que la dinámica de los hechos que le contaron, eran de la misma tónica de sus hipótesis con los testigos presenciales de los hechos, los autores individualizados y porque se generó la discusión en la cancha y posteriormente en el sector de las galerías donde había resultado fallecida la víctima.

Se realizó el informe correspondiente y se remitió a fiscalía y se solicitó orden de detención de los 2 sujetos y la entrada y registro asociados a su persona.

Había 4 orientaciones de cámara, pero las más relevantes eran las que mostraban la salida de la cancha y sector orientativo hacia la galería.

Se le exhibe el video, ofrecido en el auto de apertura, apartado otros medios de prueba N°17, desde el minuto 16.20 al 16.30 de cada cámara.

Se observa en la carpeta la NUE 4194836, allí aparecen los archivos de agua potable Linderos. Hay 5 archivos: El ejecutable smart player y 4 videos de grabación de las cámaras 2, 4, 5 y 6.

Se le exhibe al testigo las imágenes correspondientes a la cámara N°4, señalando que son imágenes de las inmediaciones de las canchas, sitio del suceso y que corresponden al 13 de enero de 2019, iniciándose la visualización a las 16.19.56 horas. Se ve donde se está ejecutando el partido del equipo antes señalado y se ve que el ingreso sólo se puede efectuar por al lado del árbol. En el costado izquierdo, detrás de los árboles, está la galería. Indica que lo que se vio en 3 minutos en la discusión que se está generando en la barra de los equipos y se ve un jugador de amarillo y jugadores vestidos del equipo nueva estrella que salen en compañía del arquero hacia las galerías en el minuto 16.23.40. Explica que para poder ingresar a la galería sólo es esa vía. La gente ya empieza a buscar cobertura porque ya se deberían estar ocasionando los disparos con respecto a los hechos que se investigan. Empieza la gente y jugadores a correr desde la galería, los que corren son de azul, los pantalones de los que están dentro de la cancha son de color blanco y de polera verde. La gente está cubierta en el sector de los vehículos. Se observó la cámara hasta las 16.25.

Cámara N°6, 13 de enero de 2019, 16.25.48 horas. Se aprecia los vehículos para estacionar y para ingresar a la cancha se debe pasar por ahí. Se ve la gente corriendo del lugar. Aparece la camioneta roja, uno de los lesionados desde el interior del sitio del suceso, 16.27.03. La camioneta está ubicada al costado derecho, arriba de la cámara, en donde se aprecia la hora. Abren la puerta trasera izquierda y suben a un sujeto e ingresan a la camioneta y ahí salen del lugar. Seguidamente, el sujeto que va caminando lleva en su

mano derecha un arma de fuego. Se ven sujetos corriendo por el lugar y abordan el auto blanco. El sujeto que va caminando está lesionado y está buscando como irse a un centro asistencial, se traslada lesionando, como que lo están ayudando a caminar. Preguntado conforme a los antecedentes recabados ¿a quién debería corresponder este sujeto?, respondió que a uno de los dos imputados, el que recibió el impacto balístico en el glúteo (ininteligible), lo ingresan a un vehículo y salen posteriormente del lugar. Ahí salen ya todos los vehículos del lugar. La cámara indica la hora 16.29.08. Preguntado por las vestimentas de la persona que llevaba al lesionado hacia el auto blanco, respondió que el que ayudó al lesionado tenía una polera amarilla y el otro una polera roja con short blanco. Se mostró hasta las 16.29.54 horas.

Preguntado acerca de la coherencia que señaló entre las imágenes y las declaraciones, respondió que la coherencia que se explica es que a posterior del término del partido se genera la trifulca en el sector de la galería, y como dicen los testigos, los jugadores y el arquero van hacia el sector de la barra, eso es conteste con los testigos reservados que dicen que el arquero se sacó los guantes y se fue hacia la galería.

El testigo que llamó a Cenco fue verificado llamándolo porque el nombre era falso, se comunicaron de forma telefónica y por temor a represalias no quiso entregar su nombre fidedigno.

El vehículo que se analizó, había sido parte de una línea investigativa del sitio del suceso, ya que los testigos anotaron una patente, indicando que desde ese vehículo se efectuaron unos disparos, pero no se encontró evidencia para vincularlo con el homicidio. Se entrevistó al dueño del vehículo que dijo que estaba en el lugar y aportó antecedentes respecto a la dinámica de los hechos. No recuerda quien le tomó declaración. Recuerda que era una Hyundai gris.

Levantó las cámaras y le tomó declaración a los testigos que señalaron la dinámica de los hechos. La investigación no se abrió en el sitio del suceso, sino que con la comunicación de Cenco y el reportaje y entrevista que apareció en TVN.

Los testigos reservados vivían en Linderos, que es el que se vinculó por el canal TVN y otro testigo que era de la misma comuna en la que residía la

víctima. sí se conocía uno de los testigos protegidos con la víctima y entre los testigos protegidos no se conocían.

Los testigos protegidos tenían 15 años en este instante y la fiscal participó en la diligencia. Sus declaraciones se tomaron en compañía de su adulto responsable. Su actitud a declarar fue llana a cooperar.

Conforme a la ejecución de la orden detención, sí estuvo en la detención de Pablo Saavedra Lepín, el de Cadenas Lepín lo hizo otro equipo investigativo.

Sabía dónde estaban los dos. El teniente del OS9 ejecutó la otra detención que fue en distintos lugares.

Reconoce a los acusados que se encuentran en las pantallas individualizadas como top 10, en donde se encontraba Pablo Saavedra y en top 20, es Cadenas.

Un funcionario recabó la lista de jugadores y se le entregó bajo NUE y en esa lista estaban los 2 imputados como jugadores.

Se le exhibe del auto de apertura, la prueba documental N°2, del apartado otros medios de prueba, para efectos de su reconocimiento y señala que es el documento incautado con la nómina de cada equipo. Relevante es la fecha 13 de enero de 2019, Juventud La Estrella y Las Flores. Los detenidos jugaban en el equipo Juventud La Estrella y en la lista, con el N°1, tal como lo señaló el testigo reservado: Pablo Saavedra, sale su rut 17.899.686-7 y Marcelo Cadenas con el N°2, rut 15.449.658-1.

La nómina no recuerda que funcionario se la entregó, pero fue recabada a posterior del partido, al día siguiente.

Respondiendo a las preguntas formuladas por la querellante N°1, de los 3 testigos protegidos, vieron armas los 2 que estuvieron en el sitio del suceso: un arma tipo pistola con cargador alargado, uno dijo eso y el otro señaló arma de fuego.

Preguntado de los 3 testigos protegidos, ¿cuál fue el que estuvo a menor distancia de los hechos?, señala que los 2 que estuvieron en el lugar, ellos declararon estar en el lugar, presenciales, describieron a los sujetos, pero no puede decir a qué distancia.

La querellante N°2, no formuló preguntas.

En el contrainterrogatorio efectuado por la defensa N°1, respondió que los imputados en principio se les trató como víctimas por estar lesionados y preguntado si se investigó respecto a sus lesiones, respondió que no es que no se haya investigado, los mismos sujetos dijeron que no sabían quienes lo habían lesionado porque los dispararon por la espalda. Conforme a la dinámica, de la investigación, estos declararon como víctima en primera instancia, no aportaron mayores antecedentes y tuvieron que realizar la vinculación mediante las líneas investigativas para poder dar con la autoría de los hechos, y ahí se abrieron las 2 hipótesis que indicó anteriormente, no es que no se hayan investigado los hechos.

Preguntado si los días 13 y 14 de enero salió los noticieros de lo ocurrido en Buin, respondió afirmativamente. Preguntado en cuanto allí apareció Lukas indicando ser testigo presencial en la prensa, indicó el testigo que eso es correcto. Preguntado si al entrevistarlos se percataron que él nunca estuvo en los hechos, respondió que eso es así.

Preguntado acerca del 15 de enero, después del noticiario ocurrió la llamada del informante a Cenco, respondiendo afirmativamente. Este testigo protegido tenía antecedentes de quien había sido el autor de los hechos. No estuvo presente en los hechos. Señaló que el sujeto tenía posesión de armas de fuego y efectivamente dijo que tenía droga. En su domicilio no encontró armas ni drogas.

Cuando el testigo declaró, reconoció haber tenido problemas anteriores con Saavedra Lepín.

Lukas indicó que a él le comentó la persona que estuvo presente en los hechos y que él declaró en la TV, poniéndose en la posesión de él. El testigo protegido N°2, es la persona que le comentó a Lukas.

El testigo protegido N°2, reconoció a uno de los sujetos. En el Kardex 95-2019, reconoció a Pablo Saavedra. El testigo N°3, reconoció a Pablo Saavedra y a Marcelo Cadenas.

Preguntado si sabe cuál fue la participación del funcionario Umaña y del Sr. Ferrada, respondió que sí. Es correcto que ellos se encargaron de la exhibición de los sets fotográficos de este procedimiento.

Contrastado con los dichos de los testigos Ferrada y Umaña quienes dieron cuenta que el testigo N°2, reconoció a Pablo Saavedra Lepín y a Manuel Paillaqueo, respondió que no recuerda el acta.

Preguntado por las imágenes que le fueron exhibidas, y en las que señaló haber visto a un sujeto de polera roja y a otro sujeto de polera amarilla que llevan a un herido, si aquello era correcto, respondió que sí.

Es correcto que la persona que se ve lesionada, se encontraba vestido de negro.

Que la persona que se ve con un arma de fuego en su mano derecha, no llevaba indumentaria deportiva.

Al ser contrainterrogado por la defensa N°2, señaló que efectivamente Paillaqueo, Saavedra y Cadenas eran consideradas víctima. A Marcelo Cadena no le pudo tomar declaración por su condición médica. Estaba recién operado. No se le tomó declaración después. Sí le tomó declaración a Jaime Alexis Llanca Lepín, por una instrucción particular que señalaba los apodos de 3 sujetos que habían sido testigos presenciales de los hechos y Jaime Llanca Lepín fue uno de los sujetos y es familiar. Preguntado si dio la dinámica de lo que había sucedido en las galerías, respondió que sí, mencionó que había una persona de polera blanca con un arma de fuego, que disparó en contra de Pablo y Marcelo y que habían quedado heridos en el lugar. Jaime Llanca estaba en la galería, ¿fue testigo presencial del hecho?, respondió que sí.

Le tomó declaración a Jonathan Ibáñez Aros, no recuerda el contenido, era el dueño de la Hyundai Tucson. Recuerda que no era de los equipos, no sabe si iba a jugar en los equipos o de la galería. Si sabe que después de este partido continuó el campeonato y siguieron jugando. No recuerda la fecha exacta en que le tomó declaración.

Es efectivo que se abrió una línea investigativa cuando se recibió el llamado el 15 de enero a Cenco.

Sí, ya había salido en las noticias la declaración de Lukas.

De la llamada telefónica se les informó, no sabe si el mismo día 15 o el 16. ¿Daban cuenta que la persona tenía un Facebook que estaba inactivo? Si, no dio resultado esa información.

Si, recurrieron al informante en el terminal de buses. Sí, este es el testigo protegido N°1. Sí, él dijo que uno de los autores del disparo fue el arquero. Dijo también que estaba Cadenas por los comentarios de la Población, ya que él no fue testigo presencial. Este testigo tenía información de primera fuente que los dos habían disparado.

El testigo recibió la información de parte de un familiar de él. Sí, entre ellos había habido un problema importante.

El testigo N°2, es quien le dio la información a Lukas. Sí, este testigo fue presencial. Sí, el Sgto. Ibáñez y Umaña les hicieron la diligencia de reconocimiento en set fotográfico. Sí, reconoció a Pablo Saavedra. No reconoció a Marcelo Cadenas. No recuerda específicamente lo que dijo de Paillaqueo.

En relación al testigo N°3, sí, tenía un vínculo familiar con la víctima. Sí, dijo que el arquero se sacó los guantes y se puso a pelear con su familiar, la víctima. Preguntado si dijo que un hombre de polera roja desde un morral le pasó un morral al arquero, respondió que recuerda que el arquero se lo pidió al de polera roja. Preguntado si este testigo mencionó que también le habían disparado al arquero y otro jugador, respondió que no.

Está de acuerdo en que Saavedra y Cadenas recibieron disparos.

El testigo N°3 estaba en la galería. No recuerda si dijo cuántas personas más había en la galería, pero sí que las barras de los 2 equipos estaban casi juntas.

La galería está separada de la cancha por una reja. Hubo una gran pelea. El testigo dijo que el arquero se sacó los guantes y fue a la barra. No habló de cantidad de personas peleando. Tampoco especifico en cuál de las 2 o 3 galería estaba, pero sí que estaban todos juntos.

El testigo N°2, tampoco dijo en cuál de las galerías estaba.

El testigo mencionó que a posterior de los disparos recibió una amenaza, ya que se encontraba con la víctima. Él dejó a la víctima en el vehículo blanco que lo llevó al hospital. Pero estaban juntos en la galería.

El testigo dijo que la víctima llegó al hospital en un auto de color blanco y cuando lo estaban subiendo fue abordado por unos sujetos y lo amenazaron con unas pistolas en su cuerpo y ahí le dicen "mátalo, mátalo porque nos va a sapear, sabe mucho". Dijo que se quedó solo en la cancha, que a la víctima ya

la habían sacado y posteriormente buscó ayuda en el lugar, tomó contacto por teléfono y se fue a buscar a la víctima.

Preguntado por las amenazas, dice que no recuerda cuantas personas fueron. Estaba el de polera roja, no sabe cuántas personas más lo amenazaron. El testigo indica que lo amenazan porque sabía mucho y había visto la situación. No recuerda si dentro de esas personas el testigo mencionó si había otras vestidas con indumentaria deportiva.

Sí, reconoció a los acusados. Al momento de la detención los vio, los trasladó y conversó ahí y también en el hospital. Preguntado si Marcelo Cadenas tenía la misma barba que el 2019 y al día de hoy, dice no recordar.

Respondiendo a las preguntas aclaratorias, sí detuvo a Pablo Saavedra, no detuvo a Marcelo Cadenas, no pudo tomarle declaración a Marcelo Cadenas porque estaba hospitalizado. Vio a Marcelo Cadenas en la camilla, lo observó desde ahí.

Frente a un nuevo interrogatorio formulado por el fiscal, respondió que se registró una declaración de Llanca Lepín respecto a los hechos que acontecieron, incluso llegó una instrucción particular y le tomó declaración. En concreto el testigo señaló que se encontraba en el sector de las barras del partido, observó la trifulca y señala que Pablo y Cadena resultaron heridos por un sujeto de polera blanca que utilizó un arma en su contra, quedando ambos ensangrentados en el lugar. Él trasladó a ambos al hospital y se fue a su domicilio. Pablo y Cadenas fueron heridos por arma de fuego desde el sector de las galerías, quedando ambos ensangrentados en el suelo. Este análisis se hizo por Labocar. Les hicieron una dinámica de cómo pudieron haber sucedido las cosas de acuerdo a las manchas hemáticas. Por lo que entiende las manchas eran de la víctima. Además de tomarle declaración a este testigo, se le solicitó individualizar unos apodos que estaban en la instrucción particular, como "Toreto", pero no se logró su individualización. No sabe quién aportó esos apodos que venían en la instrucción particular.

Agregó que el testigo dijo que un sujeto de polera blanca efectuó los disparos a Pablo y a Marcelo.

La víctima vestía tenida oscura.

Frente a un nuevo interrogatorio formulado por la defensa N°2, señaló que en la detención de Marcelo Cadenas participó el equipo investigativo del teniente Retamal, no recuerda los funcionarios que estaban.

15.- Eduardo Alfredo Riquelme Arriagada, quien señaló que se presenta por un procedimiento de homicidio en el sector de Linderos, Buin. Esto ocurrió el 13 de enero de 2019, a eso de las 16:30 horas aproximadamente en un campo deportivo en el sector de Linderos, Buin, donde jugaban dos equipos, le parece que dos locales o uno local y el otro de Santiago, donde a las 16:30 aproximadamente se produjo una balacera, esto fue cubierto por un noticiario ese día, durante la tarde. El testigo se encontraba de patrulla de servicio de OS9, concurrieron posteriormente al llamado que le hizo la Fiscalía al sector de Linderos, donde a eso de las 22:30 horas aproximadamente se empezaron a tomar declaraciones y fue testigo de una de ellas y además levantó bajo evidencia que estaba en manos de los vecinos, que era la lista de los jugadores de los dos equipos que competían y además de dos fotografías de un vehículo de color gris, todo bajo acta. La lista de jugadores se la entregó una persona de nombre Elvis, me entregó solo ese documento. Él levantó la lista de jugadores bajo acta y se la entregó al oficial investigador. Él realizó la cadena de custodia y la incautación a las 20:30 horas. A las 22:55 horas, el testigo de nombre Rodrigo, en su declaración advierte de unas fotografías que había tomado y a las 22:55 me las entrega y él la recibe bajo acta y le hace una cadena de custodia y respalda la fotografía en un CDR. Todo esto ocurrió el día 13 de enero.

Se le exhibe del auto de apertura, el documento ofrecido en el apartado denominado otros medios de prueba N°5, para su reconocimiento, mencionado como lista de jugadores, el testigo lee: delito de homicidio, el 13/01/2019, a las 22:30 horas en el sector Linderos, de la comuna de Buin, se levanta la nómina de jugadores de los equipos Juventud la Estrella y Deportivo Las Flores, reconoce su letra y firma. Aparece levantada por el testigo, Eduardo Riquelme Arriagada, Rut 14.355.608-5, cargo Sargento Segundo y en observaciones el testigo que le entregó la evidencia, Elvis Andrés Romero Román, cédula 13.560.581-6. El número de NUE es el 4195649. Se le muestra un documento, que dice que es la lista de jugadores

que él levantó. Ese día no hizo otra diligencia, solo buscó testigos en las inmediaciones y se encontró con esas dos personas que le entregaron las evidencias que son la lista de los jugadores y las fotografías del vehículo gris. La fotografía fue respaldada en un CDR, a la que se le entregó una NUE.

También se le exhibió otros, desde el auto de apertura, otros medios de prueba N°16. El testigo reconoce su letra y firma, lee: por el delito de homicidio, 13/01/2019, a las 22:55 horas, sector Las Canchas, en Cerrillos, comuna de Buin, sector exacto del levantamiento: canchas, inmediaciones y se levantó un CDR con fotografías, levantada por Eduardo Riquelme Arriagada, Rut 14.355.608-5, cargo Sargento Segundo y en observaciones hace entrega el testigo Rodrigo Hernán Cornejo Lara, cédula de identidad 19.388.985-9, NUE 4195048.

Los querellantes no formularon preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, señaló que fue testigo de la toma de una declaración, que corresponde a quien entregó la información del vehículo, Rodrigo Cornejo, quien dijo que desde ese vehículo habían efectuado disparos. El conductor de ese vehículo había disparado en contra de un vecino y de unas personas que iban caminando, que venían de la cancha, con camiseta de los colores de uno de los equipos. No recuerda haber escuchado del testigo Cornejo características de quien disparó, solamente manifestó que el conductor del vehículo gris había disparado en contra de estas personas.

Contrainterrogado por la defensa N°2, refirió que las fotografías de un vehículo que levantó corresponden al vehículo placa patente única KTYC 32, un station wagon color gris, cuya marca no recuerda. No recuerda el nombre del propietario del vehículo. El oficial investigador tiene que haber hecho las diligencias para averiguarlo.

16.- Ernesto Eduardo González Becerra, quien a **Fiscalía** indicó que esto surgió por un procedimiento, el día 13 de enero de 2019, sobre un encuentro de fútbol. Como a las 17:00 o 17:30 horas finalizó y hubo un altercado entre las barras de ambos equipos, en que se hizo uso de armas de fuego; con, hasta ese minuto, dos lesionados y una persona que falleció a posterior. Todo este procedimiento lo vio el teniente Barra Serrano.

Señaló el declarante que ellos prestaron cooperación, su jefe de patrulla era el teniente Retamal, sargento Jiménez, y él era acompañante de los dos. Por el procedimiento gestado por el teniente Barra se determinó que las dos personas que estaban lesionadas en Hospital de San Miguel habían participado en el hecho, uno era Saavedra Lepín y el detenido por ellos (declarante) era Cadenas Lepín, se le detuvo en el Hospital de la comuna de San Miguel.

En cuanto a este detenido, no quiso firmar las actas que se le manifestaron en el momento, sin recordar si dio razón para negarse a firmar. Cuando lo notificaron de la detención estaba hospitalizado, porque tenía una herida en el abdomen y una en la pierna por arma de fuego, ocurrido en el mismo encuentro futbolístico.

Luego que lo notificaron que estaba detenido, fue custodiado por carabineros de la unidad para luego pasar a control de detención.

No efectuaron preguntas los querellantes, ni la defensa N°1.

Contrainterrogado por la defensa N°2, respondió que en relación con el aspecto físico de Cadenas el día que lo vieron, indicó que en ese momento estaba en la camilla del hospital, mantenía varios tatuajes en su cuerpo, contextura no delgada ni gruesa, pelo corto, barba recortada, tez color blanca.

Consultado si tenía tatuajes en el cuello, indicó que, por el tiempo transcurrido, no recuerda detalle de los tatuajes que tenía, solo que tenía varios tatuajes en su cuerpo. Estaba con vestimenta del Hospital, con bata de cuello muy ancho, color blanco, ropa de hospital.

Frente a un nuevo interrogatorio efectuado por el Ministerio Público, le consultó si advertía en la plataforma Zoom a quien detuvo y si tiene las mismas características indicadas, señalando que ve una persona con mascarilla, pero no lo puede ver muy bien porque cubre en parte su rostro.

17.- Franco Antonio Retamal Aravena, le correspondió el jueves 31 de enero de 2019, darle cumplimiento a una detención emanada del Juzgado de Garantía de San Bernardo, dictada por un procedimiento acaecido el 13 de enero de 2019. Se trataba de un homicidio ocurrido en un partido no profesional de fútbol, en las canchas de Cerrillos, Linderos comuna de Buin. Al término se suscitó una riña, resultando lesionados Pablo Saavedra Lepín, Marcelo Andrés Cadenas Lepín y Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes y este último falleció en el hospital.

La fiscalía de alta complejidad, instruyó la concurrencia del OS9 y Labocar, los que determinaron la participación de Mauricio Andrés y Pablo Ignacio y se solicitó la orden de detención (aclaró que no participó en la investigación).

Así fue que se le instruyó por el mando de la unidad para notificar y proceder a la detención de Marcelo Andrés Cadenas Lepín.

El 31 de enero, fue en la patrulla con los Cabos 1° Marco Jiménez Quiroz y Ernesto González Becerra, hasta el Hospital Barros Luco ya que ahí estaba Marcelo Cadenas Lepín. Se entrevistaron con personal del hospital y les informaron que el referido estaba en el servicio médico quirúrgico, se corroboró la información, se entrevistó con el imputado, quien dijo su nombre y procedió a las 08.10 horas, a notificarle el contenido de la orden de detención por el delito de homicidio. Se negó a firmar la orden de notificación y se procedió a las 08.10 hrs. a darle lectura de sus derechos bajo acta, la que se negó a firmar y se procedió a su detención y hacerle entrega del detenido a Gendarmería de Chile, para las coordinaciones del control de detención.

Preguntado si reconoce en alguna de las cámaras a Cadenas Lepín, sindicó a la persona registrada bajo top 20, correspondiendo al acusado Marcelo Cadenas Lepín y señaló que lo recordaba más delgado en lo que respecta a su rostro.

Contrainterrogado por la defensa N°2, y preguntado si Marcelo Cadenas ¿tenía tatuajes?, respondió que no recuerda. El día de la detención, Cadenas estaba con la vestimenta que se usa en un hospital. Cadenas que no firmaba porque no tenía por qué hacerlo. Preguntado por la reacción del detenido, respondió que luego de la información que se le otorgó, dijo que no iba a firmar.

18.- Franklin Alfonso Toledo Figueroa, quien señaló que mientras se desempeñaba en el Departamento OS9 de Carabineros, en Santiago, como oficial investigador, se desarrollaban diligencias respecto de una orden de investigar sobre un homicidio, en la que tuvo una cierta participación. Esta investigación nació a raíz del fallecimiento de Marcelo Paillaqueo Fuentes, a raíz de una riña o altercado que tuvo con Marcelo Cadenas Lepín y Pablo Saavedra Lepín. El teniente Guillermo Barra Serrano, efectuó diligencias investigativas para establecer la responsabilidad de quienes resultaren

responsables de este homicidio. Esta causa investigativa nació los primeros días de enero, el día 13 si mal no recuerda y el 29 de enero el Tribunal de Garantía de San Bernardo otorgó orden de detención en contra de Marcelo Cadenas Lepín y de Pablo Saavedra Lepín y, además, orden de entrada y registro a los inmuebles que están ubicados en Andalicán 0865, comuna de La Pintana y Río Cachapoal N°0771, comuna de La Pintana, por 10 días. Cada vez que el Departamento OS9 va a diligenciar una orden de entrada y registro de inmuebles hace una coordinación previa con personal GOPE, por medida de seguridad. En este caso, la diligencia de entrada y registro se concretó el día 31. Al testigo le correspondió ingresar al inmueble de Río Cachapoal, lo que hizo a las 8:15 de la mañana y el egreso de la casa, si mal no recuerda, fue a las 8:35 aproximadamente. De ese inmueble no se obtuvo el blanco de interés, en este caso ninguna de las dos personas que había que tomar detenidos y no se encontró evidencias que fuesen útiles para la investigación. Paralelamente, en el mismo horario, 8:15 aproximadamente, el teniente Guillermo Barra Serrano ingresó al domicilio ubicado en Andalicán 0865 y tampoco obtuvo resultados respecto de los blancos de interés y evidencias útiles para la investigación. Durante esta investigación, por un certificado médico que había extendido un centro de salud, sabían que Pablo registraba un domicilio en Volcán Puyehue 1113, en la comuna de El Bosque. Si bien es cierto que respecto de ese domicilio no existía una orden de entrada y registro, pero cuando el Teniente Barra y el Capitán Molina Trujillo, llegaron a este inmueble, se entrevistaron con una persona, una mujer que era la suegra, Lucia Oyarce, a quien le preguntaron por Pablo y dijo que estaba en esa casa, en el living comedor; se le pidió autorización a Lucia para verificar y efectivamente Pablo se encontraba al interior, se procedió a intimarle la orden de detención evacuada por el Tribunal de Garantía y se procedió a su detención. Durante la misma jornada, durante el transcurso de la mañana fue que se presentó en audiencia de control de detención. Después de la detención, por protocolo, llevaron al detenido a la respectiva constatación de lesiones. El teniente Barra le intimó la orden de detención, lo sacaron del domicilio y fue trasladado a un cuartel policial, en este caso tiene que haber sido al Departamento OS 9, no recuerda bien, porque la detención fue en el Bosque y el Departamento está en Ñuñoa y luego tenían que llevarlo a San Bernardo. El teniente Barra, su

conductor que era Yerko Varela y el Capitán Molina participaron en esta diligencia. El testigo indicó que, luego que terminó con la diligencia de entrada y registro que indicaba la orden, fueron a verificar a Volcán Puyehue, donde el teniente Barra intimó la orden y practicó la detención y el testigo prestó cobertura. Cuando sacaron a Pablo y lo llevaron a un vehículo policial ahí tuvo contacto visual con el imputado. Consultado por si en las pantallas ve a la persona que fue detenida dice que en la pantalla TOP 10 se ve una persona de apariencia de sexo masculino, con una prenda de vestir amarilla y mangas plomas, con mascarilla y presume que es Pablo, porque su apariencia física le es un poco familiar, a pesar que la imagen se ve pequeña; si se retirara la mascarilla lo podría ver mejor.

Los querellantes no realizaron preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, respondió que frente al reconocimiento realizado en la pantalla TOP 10, dice que las apariencias físicas van evolucionando, pero en si la nomenclatura general como que tiende a establecerse en el tiempo, si le pregunta a él el muchacho que está en el TOP 10 debiese ser Pablo Saavedra, por los rasgos que tiene en el sector de la frente, la facción de los ojos. Consultado por la contextura física de la persona del TOP 10, dice que las imágenes de los videos a veces no es mucho la real, pero lo que ve, a pesar de la pechera amarilla que no puede saber si tiene o no barriga, pero se ve de contextura delgada.

Contrainterrogado por la defensa N°2, señala que no recuerda si alguno de los tres domicilios que mencionó estaba vinculado a Marcelo Cadenas, porque las diligencias las llevó el teniente Barra y él solo cooperó con la diligencia evacuada el 29 de enero. A él solo se le dijo a tales casas hay que ingresar y buscar a tales personas, conforme a las fichas.

Frente a un nuevo interrogatorio realizado por la defensa N°1 y preguntado en cuanto al domicilio de Cachapoal, dijo que la instrucción era ubicar a Pablo Saavedra y Marcelo Cadenas. Si ingresan a un inmueble pueden encontrar a otro imputado. El investigar, a raíz de las diligencias que realizó, obtuvo que el domicilio de Volcán Puyehue estaba vinculado a Pablo y cuando llegan a ese domicilio y al entrevistarse con la suegra, esta dijo que Pablo estaba en el living comedor y autorizó el ingreso y ahí, el teniente Barra

procedió a la intimación de la orden y a la detención. En los domicilios no se encontró ninguna evidencia de interés criminalístico que recuerde el testigo.

19.- Cristóbal Eduardo Salvo Bustos, señaló a **Fiscalía** que el procedimiento al cual acudieron en primera instancia se trataba de una riña de grandes proporciones que había ocurrido en la comuna de Buin donde se gestaba un partido de fútbol y, producto de la riña, resultó una persona fallecida.

Llegaron con desfase de horario, por la lejanía desde el cuartel hasta Buin y cuando llegaron al sitio del suceso sólo estaban los funcionarios que lo resguardaban, que era más que nada el ingreso a la cancha de futbol, hacia atrás era un campo. Ya no había jugadores, ni tampoco demasiados testigos o víctimas a quien tomar declaración o poder empadronar con el fin de enrutar el procedimiento. Señaló que comenzó con el empadronamiento de posibles testigos y toma de declaración, en específico de un sujeto que vivía en las cercanías del lugar donde se gestó el partido de fútbol y donde ocurrieron los hechos, Rodrigo Hernán Cornejo Lara. Él indicó que el día 13 de enero 2019, mientras estaba en su domicilio con su grupo familiar, su madre le mencionó que en la cancha de al frente donde ellos vivían se estaban agarrando, en los términos que él lo dijo, se estaban agarrando a balazos. El joven indicó que salió de la casa y logró apreciar que iban dos sujetos corriendo por la calle, llevaban en sus manos una polera verde y estaban con short blanco. El joven les indicó a los dos individuos que salieran del lugar porque hay una acequia que divide la casa y la vereda. Les gritó que se fueran del lugar y en ese instante apreció que un vehículo de color gris oscuro, la PPU que el mencionaba era KTYC32, en la cual uno de los sujetos, el conductor, habría efectuado a esas dos personas, dos disparos. En cuanto a la persona, el testigo no hace mención que lo pueda reconocer en set de reconocimiento, ni otro medio, no recuerda el rostro de la persona.

Indicó que esa fue su participación el día de los hechos. Estaba al tanto que se hicieron otras diligencias a posterior, se hizo la mayor parte de diligencias relacionadas con su declaración, tratando de corroborar la información entregada por el testigo, en cuanto a la placa patente y posible autor de los hechos.

Ningún otro interviniente dirigió preguntas.

20.- Testigo Protegido N°2: Se acuerda que estaba sentado en la galería y terminando el partido empieza la riña, es poco lo que recuerda, porque ha pasado mucho tiempo.

No recuerda el día.

No recuerda qué equipos jugaban. Cree que un equipo vestía de azul.

La pelea fue entre los equipos que jugaron ese día.

Se acuerda que vio que sacaron pistola, golpes, hubo de todo.

No se acuerda quién disparó.

Recuerda que declaró en fiscalía y en ese tiempo era chico. No recuerda quien le tomó esa declaración. Sí firmó la declaración. No recuerda lo que señaló en esa oportunidad a la policía.

Se realiza ejercicio para refrescar la memoria del testigo, con la declaración que prestó el 22 de enero de 2019, se leyó el párrafo respectivo que indicó: *“y el arquero desde ese bolso saca un armamento tipo pistola que el cual mantenía su cargador modificado mas largo y éste se acerca a la riña que se estaba produciendo en la barra del equipo Nueva Estrella, para luego este arquero comienza a pegarle a un sujeto de la barra con la pistola en la cabeza -cachazo- y una vez que este sujeto cae al suelo, el mismo arquero del equipo Nueva Estrella empieza a disparar la pistola en modo ráfaga a esta persona que estaba en el suelo. Después de esto, se escucharon mas disparos en el lugar, en el mismo sector de la barra.”*

Sí, estaba en la galería, llegaron todos juntos al terminar el partido a buscar sus cosas a la misma barra en que estaba. El que cae al piso cree que andaba de negro.

Preguntado si ¿después de los cachazos esta persona hizo algo?, respondió que no sabe si hizo algo más porque se fue de ahí.

Poco recuerda de cómo vestía el arquero, camiseta amarilla si no se equivoca.

Cree que otra persona usó arma de fuego, pero ya no se acuerda como era. Es poco lo que recuerda de ese día.

Preguntado por ese “otro” si ¿recuerda a qué equipo pertenecía?, respondió que no. Vestía de azul cree, no recuerda cuantos disparos realizó ni a quien le disparó. No vio a nadie más disparar. No se acuerda cuantos disparos escuchó.

No recuerda si señaló características de los sujetos.

Se efectuó otro ejercicio para refrescar memoria con la misma declaración anteriormente exhibida y se leyó: *“el arquero del equipo de Nueva Estrella, estaba jugando con una polera de color amarillo con la leyenda N°1 y un short largo de color negro, el cual sacó una pistola de un morral que le quitó a un sujeto de la barra, el cual era de contextura gruesa, tez morena, pelo castaño, ojos café, de aproximadamente 30 años, de 1.70 metros de estatura aproximadamente, el cual mantenía lunares pequeños en su mejilla. A su vez, mantenía barba. Quiero señalar que al arquero lo vi ingresando a la cancha, en forma cercana, no más de 5 metros, por motivos que lo puedo identificar plenamente”. “Respecto al segundo jugador, señor, el jugador que sacó el armamento que vestía de polera azul perteneciente al equipo nueva estrella, tenía características como 1.77 metros de estatura aproximadamente, alto, tez morena, contextura delgada, cejas arregladas, gruesas, pelo corto, con una cadena plateada y granos en la cara. Quiero añadir que a este jugador lo vi de cerca, a menos de 5 metros, por motivos que los jugadores entraron a la cancha y se encontraban sentados en la misma galería donde me encontraba.”*

No recuerda otras características de las personas de esas personas que haya visto ese día ni nada que sea relevante.

Querellantes no hacen preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, respondió que sí, que lo llamó una persona que no sabe quién es a su teléfono, eso fue el fin de semana y le dijeron que tenía que venir a declarar por lo de ese día.

Sí, es correcto que estaba en la galería. Vio a un grupo de personas, un grupo grande, peleando, cree unas 15 personas, después de eso se fue de ahí porque no quería que le pasara algo.

Vio de lejos a más personas heridas en el lugar, vio a una por lo que recuerda.

No recuerda si vio a más personas heridas, solo que vio a una.

Se efectúa ejercicio para refrescar memoria con la misma declaración exhibida previamente, y se leyó el siguiente párrafo: *“debo señalar que no vi a más personas con armas en la cancha ese día. Después de lo antes mencionado, vi a dos heridos. Uno de estos sujetos que vestía polera negra, se sentó en la barra de Nueva Estrella a pedir ayuda, al cual le sangraba*

la boca y a este herido se lo llevaron dos sujetos, lo sacaron de la cancha. Al otro herido, no lo vi, sólo noté que lo llevaba mucha gente al sector de los estacionamientos.”

Solo vio lo que dijo allí, a la persona del estacionamiento no la alcanzó a ver. No podría decir si esa persona haya sido una de los que participó en los disparos.

Era un campeonato, iban a jugar más equipos, era pura gente de Santiago y él es de la zona rural, era típico ir a la cancha a ver los partidos.

Sí vio otros equipos en el sector que él estaba.

Esto se lo contó a un amigo que llegó en la noche al lugar y su amigo dio una declaración en la prensa.

Preguntado si ¿recuerda que la pelea haya empezado entre los propios integrantes del equipo Nueva Estrella), respondió que no recuerda.

Contrainterrogado por la Defensa N°2, respondió que sí participó en un ejercicio de reconocimiento fotográfico. Sí, reconoció a dos personas.

Preguntado si ese día, antes de los disparos, ¿hubo otra balacera?, respondió que no.

¿Vio si un jugador de polera azul salió herido?, no.

¿Vio si algún jugador de polera amarilla salió herido? No.

La cancha tiene 3 galerías. Las galerías son grandes, abarcan todo el costado de la cancha.

Por lo que recuerda cree que había 2 galerías llenas. La tercera galería había gente, pero no recuerda si estaba llena.

Él se encontraba en la galería de al medio.

No se percató si en la otra galería hubo pelea.

En las otras galerías sí había personas de otros equipos.

No recuerda si este fue el primer partido o hubo otro. Por lo que recuerda, alcanzó solo a ver ese partido. No recuerda la hora.

No vio a una persona de polera roja disparando.

No vio a una persona de blanco con arma de fuego.

No recuerda si escuchó disparos después que se fue.

Él se encontraba ubicado en una orilla de la galería con unos amigos, no sabría decir cuántos peldaños tiene la galería. Él estaba en el último peldaño de arriba.

La pelea comenzó debajo de la galería. Estaba a unos 5 metros de distancia.

Después de la pelea, salió de la cancha y después pasó la pelea y entró a la cancha con sus amigos y fueron a buscar unas cosas que tenían ahí.

Aparte de las personas que reconoció, no vio a nadie más con armas de fuego ni vio a alguien más disparar.

II.- Prueba Pericial:

1.- Vivian Cecilia Bustos Baquerizo, quien, al tenor de su pericia, expuso que el conocimiento de estos hechos se inicia la noche del 13 de enero de 2019 cuando, como asesor criminalístico de LABOCAR, se constituyó en el Hospital San Luis de Buin, a fin de examinar una persona que ingresó a las 16:55 horas y había fallecido a las 18:15 horas, proveniente de una cancha de fútbol. El examen se realizó en el depósito de cadáveres de ese hospital, pasadas las 21 horas y fue posible comprobar la existencia de una serie de lesiones y de acciones médico-quirúrgicas sobre el cuerpo e igualmente comprobar el desarrollo de los fenómenos cadavéricos acorde a la hora en que el hospital había señalado la muerte. El cuerpo fue autopsiado al día siguiente en el Servicio Médico Legal y esa autopsia, por simple disposición administrativa, recayó en ella. A través de la autopsia, pasó a exponer las lesiones que presentaba este cuerpo, porque no solo corroboró lo que había observado en la inspección externa, sino que además pudo profundizar el conocimiento a través de la exploración interna del cuerpo. De esa manera, el cuerpo observado bajo las recomendaciones de las guías tanatológicas, se observó con un examen externo, un examen interno y fijación de determinados fenómenos, particularmente con fotografías y radiografías.

En el examen externo, se comprobó que había 3 tipos distintos de traumas en este cuerpo:

El primero era derivado de las acciones médicas, de modo que había juntas en los sitios habituales; una incisión de toracotomía; y una incisión de laparotomía. De modo que, tanto su tórax como su abdomen habían sido explorado.

Detectó la presencia de traumas contusos provocados por elementos sin punta y sin filo, particularmente a nivel del cuero cabelludo, donde observó 3 heridas en forma de arco, de 4 centímetros de diámetro las mayores. Junto a

esto, en el examen interno, en el cuero cabelludo se comprobó la existencia de 7 zonas de infiltrado hemorrágico, además de las 3 heridas en superficie, había otras 4 zonas que indicaban golpes con elementos contusos. En cara, además, existía una escoriación lineal en la región frontal izquierda y también había un edema en la región cigomática malar del lado izquierdo. En el brazo izquierdo y en la pierna izquierda había equimosis pequeñas y en la región lumbar derecha y en el dedo índice de la mano derecha había escoriaciones. Todas estas marcas encontradas en el cuerpo eran de aspecto coetáneas entre sí e indicaban que este sujeto quedó expuesto a la acción de elementos contusos en estas diversas zonas corporales y la distribución de los traumas y su diversidad eran indicativos de una situación de tipo agresión. Además, se comprobó la presencia de erosiones en anterior de ambas rodillas, lo que se interpretó como resultado de una caída descontrolada hacia anterior y que por la escasa reacción vital eran indicativas de haber sido los efectos de las lesiones balísticas. Ese fue el segundo grupo de traumas.

El tercer grupo de traumas eran todas lesiones balísticas. Las presenta junto con los hallazgos internos para facilitar su asociación. Fueron numeradas de arriba hacia abajo, básicamente por la altura a la que se encontraron.

La primera ingresó por la zona malar a la izquierda y atravesó la cara hacia el lado derecho fracturando todo el macizo facial a su paso, incluyendo parte de la rama del mandibular, salió por debajo de la zona mandibular y continuó su trayecto rozando el hombro derecho, donde dejó una herida alargada y en el brazo derecho tuvo un tercer contacto que provocó una escoriación acanalada.

El segundo impacto estaba situado en el brazo izquierdo, al término de la zona deltoidea y era un amplio y notorio orificio que atravesó el brazo hacia el sector de la axila, a su paso fracturó el húmero.

La tercera lesión era solamente en el plano subcutáneo, en el anterior del tórax, en la mitad superior del tórax existía una entrada, una salida y una nueva entrada con salida que cruzó siempre por sobre la parrilla costal, sin ingresar a la cavidad; tanto en la entrada, la primera como en la última de las salidas, era reconocible la naturaleza balística por la regularidad de los orificios.

La cuarta lesión estaba situada prácticamente sobre la línea axilar posterior, un centímetro por debajo del límite posterior de la toracotomía, que

era la zona que tenía una gran intervención quirúrgica. Al explorarla en el interior de la cavidad, se comprobó que esta lesión, este orificio se había asociado a un túnel que comprometió el pulmón izquierdo, después perforó el diafragma e ingresó al abdomen, luego atravesó el páncreas, siguió con el mesenterio y luego atravesó la vena cava inferior, aún más hacia abajo atravesó la grasa perirenal y finalmente salió por un orificio perfecto en la cadera derecha. Dentro del abdomen aún rescató 300 centímetro cúbico de sangre y en tórax había algo más de 100; el informe quirúrgico del paciente, visto en el Hospital San Luis, señalaba que del abdomen habían rescatado 2.000 centímetros cúbicos y otros 1.000 se habían extraído de la cavidad torácica. De modo que el sangrado medible de esta persona, en total, habían sido unos 3.500 centímetros cúbicos. Considerando su peso de 89 kilos, este volumen, por sí solo, explicaba la muerte.

La quinta lesión estaba en la cadera izquierda. Esta lesión atravesó la zona de la cadera y del glúteo; cruzó todo ese tejido blando y atravesando la línea media, se introdujo en la cara posterior del muslo derecho; por su cara posterior hizo un recorrido subcutáneo en ese sector y salió por la zona media del muslo.

Una sexta lesión estaba situada en la cara lateral del muslo, siempre en el lado izquierdo. Esta, además, estaba rodeada de un halo de tatuaje. Este orificio, como el de la cadera del lado izquierdo y como el del brazo izquierdo, los 3 eran entradas, tenían la particularidad de ser orificios que midieron más 11 milímetros de diámetro y eran particularmente regulares. Esta lesión, la del muslo izquierdo asociada a este tatuaje, cruzó solo la musculatura y salió por la cara posterior del muslo, después de recorrer escasos centímetros.

La última lesión, la N°7, fue la única que estuvo situada con una entrada en la mitad derecha del cuerpo. Esta fue a nivel de la rodilla derecha, en la cara medial e hizo un recorrido subcutáneo desde anterior hacia posterior.

La exploración del cadáver, por vía de las radiografías, fue consistente con todos los hallazgos macroscópicos de la autopsia, porque no detectó en el cuerpo ningún fragmento metálico, ni proyectil completo y eso también se comprobó en la radiografía, que todos los proyectiles que pasaron por este cuerpo lo cruzaron y abandonaron la totalidad del cuerpo, a pesar de haber

fracturado hueso en más de una ocasión o de haber traspasado tejidos blandos en gran cantidad, como la lesión mortal.

De modo que, con la información obtenida desde el hospital, más los hallazgos macroscópicos, fue posible plantear que la causa de muerte de esta persona había sido la anemia aguda y que esa anemia era la sumatoria de los sangrados que pudo observar, más los sangrados que pudieron ser cuantificados durante la exploración quirúrgica. Fenómeno que, además, era consistente con la exploración del resto del cuerpo, que no presentó ningún otro fenómeno que pudiese explicar la muerte, que esta anemia se había originado fundamentalmente en la lesión balística toraco-abdominal y vascular, aquella que cruzando el tórax dañó fundamentalmente páncreas y una gran vena del tronco y que esta lesión balística, por la localización del punto de impacto, casi en la zona posterior del cuerpo, a la izquierda, por la trayectoria que tenía el proyectil, hacia abajo y a la derecha y porque estaba asociada a otras 6 lesiones balísticas, era explicable por la acción de terceras personas y que, por lo tanto, se trató de una muerte violenta, traumática, rápida por la acción de terceros. Con eso se evacuó el informe de autopsia.

En mayo del 2020 y cumpliendo funciones de tanatólogo, la Fiscalía solicitó un pronunciamiento en relación a los aspectos estrictamente de lesiones balísticas de este caso:

La revisión de los antecedentes permitió concluir que **de las lesiones balísticas que presentó este cuerpo, todas hablaron de proyectiles que tenían una importante capacidad de penetración y una baja capacidad de deformación** y eso se obtuvo a partir de la observación de los distintos orificios, tanto en las entradas como en las salidas y eso es, normalmente, un **indicador de un proyectil de una relativa mayor dureza.**

Otra conclusión que se extrajo de la observación de las lesiones, es que **todas ellas eran explicables con el involucramiento de proyectiles cuyo calibre era del tipo calibre 9 o .38 hacia arriba.**

Una tercera conclusión fue que, salvo la **lesión de la pierna que estaba situada en el lado derecho del cuerpo, la única que ingresó sobre el sector derecho y que iba más bien de adelante hacia atrás**, prácticamente **las otras 6 lesiones** balísticas compartían, con ciertas variaciones, una **trayectoria que era de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante y que**

esa particularidad indicaba que los disparos provenían, mayoritariamente 6 de 7, desde el lado izquierdo del cuerpo del afectado, dirigidos a la derecha y que estos se habían producido en una rápida secuencia.

Finalmente, la última conclusión es que, **considerando que los disparos provenían desde un mismo punto, las lesiones 2 (la del brazo izquierdo), la lesión 5 (de la cadera izquierda) y la lesión 6 (del muslo izquierdo), permitían asegurar que habían sido producidas por un proyectil de calibre mayor a 9 milímetros y que, dado, además, compartían trayectoria, con la mayor probabilidad, habían sido disparadas por una misma arma.**

Se le exhibió el set fotográfico ofrecido bajo el N°9 del auto de apertura, en el apartado otros medios de prueba, y frente a las imágenes, señaló; **N° 1,** ilustra el estado general del cadáver. Es fotografía de la autopsia y permite en el plano anterior observar la complexión general de esa persona que es importante para los efectos de establecer que la muerte se debió a la pérdida de sangre, más que a la existencia del daño a un órgano específico, sino que fueron todos los sangrados los que, en sumatoria, ocasionaron la pérdida de sangre, rápida y por distintos lados y que fue imposible para el accionar médico de compensar. Se aprecia igualmente que las acciones médicas fueron extensas y particularmente agresivas, hay una amplia toracotomía y una laparatomía también extensa, de modo que se intentó por muchas vías sin tener resultados. Se aprecia la existencia de algunas de las lesiones balísticas que, en el solo examen externo, cuando se observó en el hospital, se señalaron como la existencia de 8 pasos de proyectiles, que a lo menos debían ser 6 proyectiles y que finalmente consiguieron establecer que habían sido 7 los que afectaron el cuerpo. Se aprecian algunas lesiones que son orificios de ingreso característicos y otros que son característicos de salida, que son fundamentalmente aquellos que van asociados a escoriación. Se aprecia la fractura del brazo izquierdo, producto del paso de un proyectil. El nombre del fallecido es Mauricio Paillaqueo Fuentes; **N°2,** muestra los miembros inferiores; la mitad inferior del cuerpo. Permite apreciar las erosiones rojizas en el anterior de ambas rodillas, que son explicativas por esta caída del sujeto luego de las lesiones balísticas. Se ilustra sobre la existencia de una herida en la mitad derecha del cuerpo, que es en la rodilla, por debajo de la

rodilla, donde hay una lesión de entrada y salida. Es la única que tiene una orientación diferente a las restantes lesiones; **N°3**, muestra el plano posterior de este cuerpo, autopsiado más de un día después de la muerte, murió a las 18 horas y ella lo autopsió alrededor de las 10 mañana, así que tenía más de 12 horas de fallecido y en el plano posterior casi no hay livideces, porque había 3.500 centímetros cúbicos de sangre fuera de la vía vascular, por lo tanto las livideces no iban a estar presentes, de modo que eso ayudó a confirmar la causa de la muerte. Es posible apreciar en el posterior de ambos miembros inferiores, la existencia de zonas de lesión balística que corresponden a salidas, son marcas de paso de proyectil que van rasantes y subcutáneo en el muslo derecho y un punto de salida en el lado izquierdo; **N°4**, reproduce la lesión balística de la cara, en la cual un proyectil ingresó por el lado izquierdo a nivel del hueso malar, cruzó los huesos de la cara del lado izquierdo, cruza la cavidad oral y finalmente bordeando el hueso mandibular sale por debajo de ese hueso. De hecho, para hacer esta trayectoria o ilustrar esta trayectoria fue necesario forzar el estilete, porque la trayectoria no era rectilínea. El paso por los distintos huesos fue generando desviaciones de esa trayectoria hasta que finalmente termina saliendo en un sentido más vertical. Eso fue uno de los argumentos para señalar que estos proyectiles mantenían la capacidad de seguir avanzando, ya fuese porque tuviesen mayor masa o velocidad, a pesar haber chocado con hueso en más de una ocasión; **N°5**, muestra el lado izquierdo de la cara. Se observan allí dos lesiones distintas. En la zona superior, hacia la región frontal y sobre la ceja hay una escoriación discontinua. Eso no es una lesión balística, es una lesión contusa por la aplicación de una cantidad de energía moderada o baja, antes de la lesión balística y además, en la cola de la ceja hay un hematoma, hay un aumento de tamaño y también un aumento de volumen en la hemicara de ese lado. La cara está más abultada en ese sector y eso es porque está desarrollando edema. Todo eso es antes de la lesión balística. La lesión balística acontece en el intervalo tan breve, que genera un sangrado tan abundante habría imposibilitado el desarrollo de edema y de hematomas con posterioridad a ello. Por lo tanto, **estas son lesiones contusas, previas a las lesiones balísticas**. Además, en esta fotografía es posible apreciar el orificio de entrada. El orificio de entrada tiene una forma singular, que está dada por el hueso subyacente. El plano sobre el

cual incide el proyectil no es uniforme. Está el hueso malar, redondeado, que tiene una acción de absorción y dispersión particular de energía y muy poquito tejido blando, de modo que se producen estos pequeños desgarros y el anillo contuso erosivo está algo fragmentado, pero es un orificio de grandes dimensiones, mide más de 11 milímetros y eso es lo que permite señalar que estas lesiones son provocadas por un proyectil de a lo menos del calibre .9 o .38 milímetro; **N°6**, muestra el orificio de salida de la lesión balística que ingresó por el malar y es una herida desgarrada; pero esta herida desgarrada no es producto del proyectil. Esta forma de orificio desgarrado es porque está en una zona de la piel del cuello, en donde tiene una distribución especial de las fibras elástica y donde la piel es muy laxa, muy elástica y eso generó esta rotura. Eso es posible señalarlo porque más adelante, sobre el hombro y sobre el brazo derecho hay dos lesiones que son del contacto rasante con este proyectil. Y ninguna de esas dos lesiones rasantes, da cuenta que el proyectil traiga deformación. El proyectil mantiene su forma y mantiene la energía vital y se mantiene en movimiento, por lo tanto, el proyectil a pesar de haber cruzado el hueso malar y haber tocado el mandibular, mantiene su conformación normal; **N°7**, muestra una de las zonas en que hubo estos hallazgos de heridas en forma de arco en el cuero cabelludo. Se identificaron tres en la superficie, pero posterior, en la cara interna del cuero cabelludo, contabilizó siete zonas de infiltrado hemorrágico compatibles con esta misma lesión. Eso quiere decir que un elemento, con una forma que de alguna manera evoca esta marca en arco se aplicó siete veces sobre el cuero cabelludo, en distintos puntos y con energías diferenciadas. Eso es una forma de categorizar que lo hace compatible con una situación de agresión repetida, de varias acciones, con un mismo elemento; **N°8**, muestra la otra de estas heridas que se observaron en el cuero cabelludo. Es a partir de estas lesiones que la escoriación en la región de la ceja, la equimosis descrita en la pierna, la equimosis que había en el brazo izquierdo, pueden ser compatibilizadas con una situación de agresión; **N°9**, muestra las lesiones del brazo izquierdo. La fotografía muestra como están alineadas sobre un mismo eje, en relación al orificio de salida en la región lateral del cuello, que es la salida del impacto balístico que entra por malar y la forma de la escoriación final, así como de la herida en la cara superior y lateral del hombro derecho, indica que el elemento que va cruzando por esa zona es

un elemento que mantiene la forma tradicional de proyectil; no está deformado o si tuviese encamisado no está desgarrado, porque la lesión mantiene forma característica. Y no solo mantiene forma característica, sino que mantiene cantidad importante de su energía, a pesar de haber fracturado un hueso, porque deja una gran equimosis en la zona del contacto; **N°10**, muestra la lesión N°2. Está situada en el lateral del brazo izquierdo, inmediatamente por debajo de área del deltoides y se aprecia un orificio perfecto, circular, con anillo contuso erosivo completo, que también mide más de un centímetro de diámetro; **N°11**, muestra el anterior del cuerpo. Es posible apreciar, a la izquierda, que el húmero está fracturado. Hay una deformación del segmento en ese sector. Inmediatamente por debajo de la axila se observa el orificio de salida; orificio que no solo tiene la rotura, sino que además tiene una equimosis que se asocia. Eso significa que la cantidad de energía que se incorporó fue alta, aún a pesar de haber traspasado el hueso, aún el proyectil tiene gran cantidad de energía. En este sector en especial no quedaron fragmento de proyectil. Esta lesión de salida en la región próxima a la axila se asocia, no fue posible comprobar esto, es posible que haya existido una continuación del trayecto de este mismo proyectil que haya impactado, a su vez ahora, en la zona axilar del tronco y haya continuado por debajo de la piel hasta emerger en ese orificio que en la fotografía inferior está marcado con el testigo métrico ese orificio de bordes ligeramente desgarrados. La observación de estos dos orificios del tórax, se emplazan sobre una zona de gran equimosis; hay un sangrado importante en el tejido subcutáneo a este nivel. Eso nuevamente indica que la cantidad de energía que tiene este proyectil es una carga importante, por lo tanto, estas lesiones no fueron provocadas por proyectiles pequeños, sino que, por proyectiles grandes, desde el calibre .38 o 9 milímetros hacia arriba. Esta lesión de salida, además, que se observa con su borde desgarrado de alguna forma de secado, se asocia a la escoriación que está posicionada en la zona superior de la fotografía y esta escoriación acanalada conserva la forma del proyectil balístico y además mantiene el mismo eje que tiene la lesión balística precedente, es decir que esta podría perfectamente corresponder a la muestra del paso de un mismo proyectil o de dos proyectiles distintos, uno que entra y sale y otro que sola roza o uno que entra, sale y además roza. Y es altamente posible que este proyectil sea el

mismo que atravesó el brazo izquierdo fracturándolo. De modo que un mismo proyectil podría haber ocasionado una, dos, tres, cuatro o estas cinco lesiones, pero también podrían haber sido tres, es una posibilidad; **N°12**, muestra con mayor detalle los orificios que hay entre el brazo y el tórax y se aprecia en todos ellos, no solo en la morfología de las entradas y las salidas, sino que además en el caso de la lesión que está a nivel del tórax, ya no en el brazo, hay una silueta de un orificio que no es circular, es más bien un orificio oval y de gran tamaño y podría indicar que se trate de un proyectil que no tiene mayor deformación, pero que conserva gran cantidad de energía; **N°13**, muestra con un vástago la reproducción del sentido de esta herida torácica, este paso subcutáneo torácico y accesoriamente está asociado al orificio de entrada, pero si hubiese sido el mismo proyectil el brazo debería haber estado en elevación, el codo hacia arriba y hacia atrás, para que ajustase una misma trayectoria; **N°14**, se ilustra la trayectoria sobre el brazo izquierdo, que si se adoptara la posición que ella señala, del codo hacia arriba podría coincidir perfectamente con la lesión de ingreso en el tórax izquierdo. Pero es, igualmente, una posibilidad. Lo que sí, es destacado, que la lesión del brazo izquierdo, con su trayectoria, coincide casi absolutamente con la lesión subcutánea torácica en la misma trayectoria, ya que estas lesiones en el cuerpo, salva la de la rodilla derecha, todas mantienen esta misma inclinación, van hacia abajo y hacia la derecha; **N°15**, muestra la lesión del flanco torácico izquierdo. Aquí hay una sutura larga, que es la de la toracotomía y además una sutura de una incisión cortita, que está inmediatamente hacia la derecha de la gran sutura, que es de una pleurotomía, ahí se rompió primero la pleura. Por detrás, un par de centímetros detrás de esa sutura, debajo hacia el siguiente plano, está el siguiente orificio balístico. Es un orificio redondeado, ovalado en realidad, con anillo contuso erosivo, también de grandes dimensiones, superiores al centímetro; **N°16**, muestra el plano lateral derecho de la cadera. Ese es el orificio de salida de la lesión que está situada inmediatamente detrás de la incisión torácica. Ha recorrido desde el tórax izquierdo a la cadera derecha. Este es el proyectil que lesiona todos esos órganos que señaló, desde el pulmón hasta el riñón en el lado derecho y que es el causante de la muerte; **N°17**, este está en la cadera derecha y muestra la existencia de un orificio de entrada balístico típico, redondeado, con anillo contuso erosivo y con su

aspecto infundíbulo, forma de embudo característico, con más de un centímetro de diámetro en su presentación general; **N°18**, está ahora enfocado en el tercio distal del muslo, también del lado izquierdo. Permite observar de paso esta fotografía la lesión de entrada en la cadera izquierda que recién describió. Permite apreciar que los dos orificios son muy semejantes en cuanto a tamaño, los dos presentan el anillo contuso erosivo muy marcado y además, este que está en la zona distal, próximo a la rodilla muestra este halo de tatuaje. Entre uno y otro, la única diferencia es que este disparo fue más cercano que el otro porque permitió que granos de pólvora, que aún no se habían combustionado, se incrustaran en la piel. Preguntada respecto de la distancia para que queden tales residuos, señaló que solo se puede referir en términos cualitativos, y que es característico de una corta distancia, en término de número, la precisión solo se puede obtener a través de disparos del mismo proyectil, con la misma arma y en condiciones ambientales que sean comparables, que es la cosa más difícil seguramente. En forma muy general, se dice que estos residuos consiguen alcanzar el cuerpo, tatuaje particularmente, hasta distancias que van entre los 50 y 60 centímetros de distancia de separación entre la piel y la boca del cañón del arma. Existe, entonces, la posibilidad de señalar que, en este caso, para la lesión que está cerca de la rodilla, la proximidad del cañón fue inferior a los 60 centímetros. Sin embargo, es importante considerar que esta persona vino trasladada desde una cancha de fútbol, cabe la posibilidad y ella desconoce el resto de la información en relación a esto, que esta persona hubiese estado con un pantalón corto, deportivo, que dejase expuesta la zona de las rodillas y en ese caso, a lo mejor, todas las lesiones se efectuaron a distancias tales que pudieron dejar que el tatuaje llegara al cuerpo, pero no quedó impregnado en la piel, porque los otros disparos que están en zonas totalmente cubiertas por las vestimentas, salvo la lesión de la cadera; **N°19**, muestra la lesión de la rodilla derecha. Esta lesión también tiene un eje, a diferencia de las anteriores en oposición a ellas, porque es la única que viene entrando desde abajo hacia arriba. Todas las demás son desde arriba hacia abajo y hacia la derecha. Esta también va hacia la derecha, pero viene desde abajo. Sin embargo, esta aseveración habla en un concepto particularmente estático, el cuerpo en posición anatómica normal dice que esta trayectoria va subiendo, pero está sobre la pierna que es una estructura móvil, que podría haber estado en

muchas otras posiciones al momento de recibir el impacto y tal vez en la condición que el impacto se produce la pierna pudo haber estado elevada y tener coincidencia, pero en la manera en que ella la vio y describió en la autopsia, esta es la única que tiene una trayectoria diferente; **N°20**, muestra el recorrido que hizo el proyectil que ingresó por la cadera izquierda. Ese otro proyectil que tiene un orificio característico de gran energía y este proyectil que roza con ciertas estructuras óseas desvía igualmente su trayectoria, por eso fue necesario hacer todas estas angulaciones con estos instrumentos para mostrar la trayectoria. No solo roza con algo que le quita dirección, sino que luego de cruzar un trozo o recorrido de musculatura firme, cruza el otro lado y mantiene la capacidad, aun así, de perforar la piel, que es una estructura bastante firme, hacer un recorrido subcutáneo y finalmente salir del cuerpo; **N°21**, muestra el cuero cabelludo, un paso de la autopsia del examen interno y hay múltiples pequeñas infiltraciones que tienen 2 a 3 centímetros de tamaño y algunas algo mayores a 5 o 6 centímetros de hemorragia bajo el tejido blando, que indica que elementos contusos se apoyaron violenta y repetidamente sobre el cuero cabelludo; **N°22**, muestra las estructuras pancreáticas, zonas del estómago y estructuras pancreáticas afectadas por el paso del proyectil, con alguna cantidad de infiltrado hemorrágico circundante. En el estómago muestra la perforación y algo de sangre en la cercanía; lo mismo el páncreas una perforación perfecta y de grandes dimensiones porque son orificios que son muy fáciles de apreciar, con algo de infiltrado hemorrágico. En general, esta fotografía se solicitó que se practicara, uno para evidenciar como el proyectil fue perforando distintas estructuras en el cuerpo, pero además para mostrar la velocidad la con que se estableció el sangrado. Sangrado que vació sangre a las distintas cavidades, porque en la observación global, estas perforaciones tienen bastante poca infiltración hemorrágica y eso quiere decir que la presión sanguínea central descendió rápidamente y fue imposible para el organismo incluso infiltrar las zonas que tenían lesiones. Aquí hubo un sangrado cuantioso, ininterrumpido y grandes volúmenes desde muy distintos puntos del cuerpo y por eso, muchas de estas lesiones tienen poca infiltración hemorrágica.

Fiscalía exhibe el set fotográfico N°14 del auto de apertura, apartado otros medios de prueba, señalando lo siguiente: N°1, esta es la

fotografía que se practicó en el Hospital San Luis, la noche del día 13 y muestra al examinado sobre una camilla, en el depósito de cadáver de ese hospital, con las maniobras médicas que describió y la evidencia de las lesiones balísticas visibles desde el plano anterior; **N°2**, muestra alguno de los fenómenos de trauma que se hicieron como más evidentes en los primeros momentos de la muerte y que luego, seguramente por el paso por el frío del Servicio Médico Legal y por el mismo avance de los fenómenos cadavéricos, no resultaron tan evidentes en la autopsia. Por ejemplo, la existencia de un área equimótica en la zona de los párpados del lado izquierdo, donde solo en la autopsia se conservaba el aumento de volumen propio de un hematoma en la zona de la ceja e igualmente, en este cuerpo, en las etapas tempranas, fue posible observar áreas de infiltrado hemorrágico en la zona central de los labios por dentro, en el labio superior y también en el labio inferior. Para el momento de la autopsia, la desecación de los labios ya era más marcada y estos fenómenos era más sutiles, ya no eran tan evidentes; **N°3**, muestra la palidez a nivel de las conjuntivas, indicando que el fenómeno de la muerte, básicamente, fue la hemorragia; **N°4**, a nivel de los labios, es posible apreciar la existencia de estas lesiones vitales, rojizas, en la mucosa de los labios superior e inferior y que estas lesiones provocaron algún sangrado, porque hay sangre en el área de la mucosa de la dentadura mandibular, en las encías. Precisa que este sujeto fue objeto de traumas con elementos contusos previos y luego objeto de impactos balísticos dirigidos a su cuerpo repetidamente y en los cuales, de los 7, 6 venían desde el mismo punto, en una rápida secuencia.

Al interrogatorio efectuado por la querellante N°1, y respondiendo acerca de la distancia de los disparos respecto de cada una de las lesiones, respondió que la primera lesión (mala) está en una zona normalmente descubierta y no tiene ningún residuo balístico; esa lesión debió ser, teóricamente, a una distancia superior a los 60 o 70 centímetros. Respecto de la segunda lesión (brazo), desconoce las vestimentas que portaba, pero si las vestimentas dejaban descubierta esa zona podría decir que ese disparo se efectuó a distancia semejante a aquella de la cara, es decir cualquier distancia superior a los 60 o 70 centímetros. Y si no hubiera estado cubierta podría haber sido a una distancia inferior y los residuos haber quedado en la ropa. La tercera lesión (tórax subcutánea), existe una alta posibilidad de que esa lesión balística

sea una trayectoria accesoria a la del brazo, por lo tanto, los residuos no existen, porque los residuos están asociados al primer punto de llegada, de modo que si esta lesión subcutánea torácica es una secundaria, no hay evidencia de residuos balísticos, porque estos van a estar siempre en el primer lugar traspasado, en la primera estructura afectada, las siguientes ya están desprovistas de esos efectos. No hay evidencia que permita determinar la distancia, porque los residuos salen una sola vez y se van a depositar en el primer plano que se les ofrece, en este caso ese primer plano debió ser el brazo. La cuarta lesión está en una zona normalmente cubierta y las consideraciones son las mismas que para el brazo. Si no había vestimenta en esa zona, al momento del disparo, ese disparo debió ser a cualquier distancia superior a los 60 o 70 centímetros; y si estaba cubierta, pudo ser a distancia inferior. Igual consideración para la quinta lesión, que es la que está en la cadera izquierda. La sexta lesión, por la distribución que tiene, tan amplia, el tatuaje, podría indicar que esa zona no tenía vestimenta, por lo tanto, podría haber tenido un pantalón corto, lo que de alguna forma tiene sentido considerando que el territorio o zona en la que se produjo la lesión fue la cancha de fútbol, podría ser alguien con un pantalón corto. Esa distancia, con alta probabilidad sería cercana o inferior a los 60 o 70 centímetros. Dice que 60 centímetros son como el largo de su miembro superior completo, hasta la base de su cuello. La última lesión, la de la rodilla, a una distancia mayor a los 60 o 70 centímetros, si es que no había vestimenta en esa zona. Consultada sobre la posición de la víctima para explicar el sentido de 6 de las lesiones, desde arriba hacia abajo, dice que hay tres escenarios posibles. Uno, que el territorio sea diferente, que quien dispara, si es uno o quienes disparan, si son más de uno, están en un terreno en elevación en relación al afectado, esa es una posibilidad. La otra posibilidad es que, estando los dos en un mismo terreno, el afectado esté en una posición descendida, es decir, se encuentre más abajo de la o las personas que disparan y esto podría ser porque él esté en una sola ubicación, por ejemplo, de rodillas, en una ubicación fija o él está en una posición de pie, pero con su tronco inclinado, de manera de mantenerse más bajo que el otro y esto es algo que se va produciendo en movimiento. Podrían estar fijos ambos, esa es una situación, o podrían estar ambos en movimiento, pero siempre quien está sufriendo los impactos manteniéndose en una posición

más agachada. Estas dos posiciones son las más esperadas en una situación de agresión, en la que el agredido intenta reducir su silueta corporal, para ofrecer un blanco más pequeño. Esta es la tercera posibilidad, cuando los sujetos están en movimiento. La lesión 7 se diferencia de las restantes, porque su trayectoria es hacia arriba. Consulta acerca si se puede determinar cuál lesión fue primero y cuál después, respondió que objetivamente no, porque no hay ninguna lesión en un órgano que ocasione, de manera fisiológica, una limitación para las restantes; en ocasiones se sabe, por ejemplo, que si hay una perforación cardíaca, la persona cesa de inmediato toda su actividad y por lo tanto cambia de posición absolutamente, queda inmóvil, pero en este caso no hay un daño en una estructura que sea absolutamente vital y que sea inmediatamente limitante para los movimientos o para la capacidad motora del afectado, de manera que no puede dar una secuencia a estos impactos balísticos. Preguntada en cuanto si puede determinar que lesiones fueron causadas por proyectiles de un mismo calibre, sostuvo que, si se observan las lesiones balísticas y se mostró eso en la fotografía, todas las lesiones son de proyectiles mayores a .22, .635 o 765, por lo tanto, todas estas lesiones son de proyectiles altos, semejantes o mayores al calibre 38 o a 9 milímetros, eso solo por la medición del orificio. Hay tres orificios que son particularmente claros en cuanto a su calibre porque llegan al cuerpo de manera perfecta y generan orificios perfectos, son las del brazo izquierdo, la de la cadera izquierda y la del muslo izquierdo, además, llegan a zonas donde el tejido es homogéneo y más o menos plano y ahí dejaron esta silueta circular de más de un centímetro de diámetro y a su juicio, esos tamaños y esas formas son propias de calibres mayores a 9 milímetros o al .38. Respecto de las otras lesiones, no puede descartarlo, sabe que es a lo menos compatible con un 38 o un 9, pero la forma de los orificios está modificada de alguna manera, en la mejilla está modificada, en la zona del tórax está en una zona que es curva, no es un plano allí donde el proyectil ingresa, es curvo, por lo tanto, la forma del orificio está modificada, por lo que no existe elementos objetivos para esa determinación. Consultada si, se separan las lesiones, alguna de ellas por sí sola produce la muerte, dice que sí, la lesión 3, la que ingresa desde el tórax izquierdo y sale por la cadera derecha, que daña pulmón, diafragma, estómago, páncreas, mecentereo, grasa perirenal y vena cava inferior, por si sola es mortal. El resto de las lesiones no

eran mortales, pero todas contribuyeron al sangrado y aceleraron el efecto de la lesión mortal. Trabaja en el Servicio Médico Legal desde el año 1980, pero está dedicada a la investigación de muerte desde el año 2000.

La parte querellante N°2, no efectuó preguntas.

Contrainterrogada por la defensa N°1, contestó que salvo la lesión N°7, todas las van hacia la derecha y hacia abajo, con un grado variable van hacia abajo, por lo tanto, los disparos provienen en una secuencia rápida y desde un punto de origen semejante, desde la izquierda y van hacia la derecha, antes de que el sujeto cambie sustantivamente de posición. Dos, todos los impactos son compatibles con proyectiles de los calibres 9 o 38 e incluso superiores. Pero en el caso de la lesión 2 (en el brazo izquierdo), 5 (en la cadera izquierda) y 6 (en el muslo izquierdo), puede asegurar que son de un calibre mayor; en las anteriores hay compatibilidad, pero en estas puede asegurar por su forma, por el lugar exacto donde dieron, que son de un calibre mayor y que con la mayor probabilidad, si mantienen además la misma trayectoria, fueron disparadas por una misma arma. Las otras son posibles, pero en estas (2, 5 y 6) lo puede asegurar. La lesión 7 podría ser de un disparador distinto o ser disparada del mismo lugar, pero con la pierna en flexión y en ese caso la posibilidad existe, pero no la puede comprobar. En cuanto a la distancia de los disparos, las lejanas, no tienen límite máximo, podría ser disparadas en toda la capacidad de alcance del arma; si el arma tiene alcance de 120 metros, podría ser disparada a 120 metros, pero nunca podrían haber sido disparadas a distancias inferiores a los 60 o 70 centímetros si es que no hubiese existido vestimenta, que habría sido el filtro que hubiese atrapado todos estos residuos.

Contrainterrogado por la defensa N°2, el séptimo impacto, el de la rodilla derecha, podría haber sido desde el mismo lugar si la persona hubiese estado en el suelo y hubiese levantado su pierna o hubiese girado o hubiese posicionado su espalda hacia el tirador, flectando la pierna hacia atrás y así teniendo tendido un impacto que va desde abajo hacia arriba, solo con la pierna en flexión. En su impresión, en la fotografía, se ve que la lesión 7 es la que tiene menos infiltrado hemorrágico, es superficial, pero cuando se mira esa lesión en relación, por ejemplo, con el impacto en el hombro, de la rasante en el hombro o esas que son subcutáneas en el pecho, se aprecia que hay

infiltrado hemorrágico importante en esas lesiones. Pero eso no se ve en la rodilla derecha. Piensa que, si pudiese poner o hacer una hipótesis de la secuencia, siempre dejaría esta lesión como la última y dado que hay una evidencia de caída descontrolada hacia anterior, por las erosiones en anterior de la rodilla, podría este movimiento ser el que existe inmediatamente antes de la caída al suelo hacia anterior, de una persona que está perdiendo el equilibrio, yendo hacia anterior y una pierna se levanta durante la caída. También podría ser una hipótesis que esta séptima lesión viene desde el mismo lugar que las demás. El proyectil que salió por la cadera derecha ingresó por el flanco torácico izquierdo, inmediatamente por detrás de la incisión de la cirugía, ingresa por el tórax y va bajando hasta la cadera. Es posible que una persona que recibe un impacto en la cadera pierda la posibilidad de mantenerse en pie. Hay dos nombres para la cadera, una es la visión externa, por la superficie del cuerpo, y cuando se habla de la cadera es la zona amplia de la pelvis por fuera; en los términos anatómicos, la cadera es la articulación entre el hueso fémur y la cavidad pelviana para aquello, entonces si hay un compromiso del fémur, en cualquier punto, hay inestabilidad inmediata porque pierde el soporte; si hay una desarticulación en la zona de las articulaciones o daño, también hay caída inmediata, porque se pierde el soporte. Pero el hueso pélvico podría recibir una fractura en otra zona, más posterior o por encima de la articulación y en ese caso ocasionaría gran dolor, pero no necesariamente una caída al suelo. Entonces, si está comprometido fémur y articulación en si misma impotencia funcional inmediata y caída al suelo. Si hay daño en otra zona, eso no resulta esperable.

Ante un nuevo interrogatorio formulado por la defensa N°1, señaló que respecto de las lesiones, que podrían haber sido causadas por proyectiles disparados a una distancia mayor a 60 o 70 centímetros, indica que la distancia, en el caso que no hubiese vestimenta en la zona del impacto, para que no hubiesen quedado residuos del tipo del tatuaje, debió haber sido cualquier distancia superior a los 60 o 70 centímetros teóricos hasta la distancia de alcance efectivo de ese proyectil y eso podría ser varios metros, dependiendo de la capacidad teórica de alcance del proyectil en cada caso. Respecto de las lesiones contusas, a su juicio fueron previas a las lesiones balísticas, porque hay infiltrado hemorrágico en todas ellas y eso indica que

había suficiencia cardiocirculatoria, el corazón latía y la cantidad de sangre disponible era la normal, mientras que, una vez que se produjo, sobre todo la lesión balística mortal y aquella que fracturó huesos, la presión sanguínea debió verse afectada y los sangrados empezaron a hacerse menores en los tejidos blandos. La agresión a la cabeza vino de distintas partes, porque hay infiltrado hemorrágico en diversas zonas, por lo tanto, en algún momento el elemento contuso estuvo situado hacia adelante, en otras ocasiones hacia los lados y así impactó sobre la cabeza. Dado que la cabeza es una estructura bastante móvil y sobresaliente, los cambios de la ubicación de las lesiones pueden derivarse de o cambios de posición de la cabeza o de cambios de posición del elemento agresor o de las dos situaciones simultáneamente.

A su turno y en un nuevo interrogatorio efectuado por la defensa N°1, indicó que, con respecto de las lesiones en la cabeza, también existe la posibilidad que haya sido golpeado por más de un sujeto, de manera simultánea desde distintos puntos.

2.- Luis Ignacio Mora Mora, el 13 de enero de 2019, por requerimiento formulado por fiscalía, canalizado por el OS9, habría un hecho que debía ser investigado criminalísticamente y forense, siendo las 22.25 hrs. se constituyó en compañía de su equipo y de doña Vivian Bustos, médico legista, en el Hospital San Luis de Buin, de la comuna de Buin, lugar en donde se encontraría el cadáver de un individuo adulto, sexo masculino, contextura endoforme, que medía 1.80 cms y pesaba 80 kilos aproximadamente, identificado preliminarmente por el servicio asistencial como Marcelo Paillaqueo Fuentes.

Se le realizó un examen exploratorio, constatando en el examen externo del cadáver que presentaba diversas lesiones balísticas torácico abdominal, mortales y de tipo homicida.

En dicho contexto se procedió a la búsqueda de posibles residuos de disparo desde las manos del cadáver y también a obtener una microdactilar, para acreditar fehacientemente su identidad.

Al no tener otro tipo de evidencia en el examen exploratorio, se recibió del sargento 1° Cristian Díaz de dotación de la SIP de Buin, una vaina calibre .40 S&W. Luego recibió de parte del Sargento Marco Maldonado, que se encontraba de servicio en la población, la polera que usaba la víctima al

ingresar al centro asistencial, la que presentaba diversas manchas de color café-rojizo y diversos cortes transversales, horizontales y verticales, que permitían inferir, que estas habían sido despojadas del cadáver en una maniobra de auxilio. También en la polera había orificios de evidencia balística que tenían distribución en distintos lugares.

No se recibió otras evidencias ni indicios, se concurrió al sitio del suceso en donde ocurrieron los hechos.

Al concurrir a las 01.40 horas, del día 14 de enero, se constató que era un lugar cerrado, un centro deportivo – estadio de fútbol-, ubicado en Camino Transversal Norte con Camino El Cerrillo de la comuna Buin, donde se realizó una inspección ocular con luz noche, acompañado de diferentes equipos de iluminación autónomos, inspeccionando las dependencias, encontrando estacionamientos, galerías de público, camarines y la casa de un cuidador. En ese contexto, en la zona de la galería donde se ubicaba en público de la segunda y tercera galería, se hallaron muestras de color café rojizo de aspecto hemático, desde las cuales se procedió al levantamiento de una muestra. Dada las circunstancias en la que ocurrieron los hechos, al no hallar evidencia balística, se clausuró y en base a la luminosidad del lugar, debía realizarse una inspección ocular nuevamente, con luz día.

Siendo las 10.30 hrs., la teniente Constanza Díaz Sierpe, con su equipo pericial, se constituyó nuevamente realizando diligencias de rastreo, hallando en la galería de público **6 vainas balísticas e incriminadas: 4 de calibre .9x19 mm y 2 calibre .40 S&W**. Para luego detectar a metros próximos de donde se había hallado la muestra de aspecto hemático, una nueva muestra de contenido hemático. Finalizado el rastreo, las diligencias continuaron el 15 de enero con personal investigativo en donde hallan en el terminal de buses de Transantiago en la comuna de Puente Alto, Av. Gabriela 3910, de la misma comuna, un vehículo tipo station wagon marca Hyundai, modelo Tucson, color gris, que presentaba PPU KTYC-32, al que se le realizó una inspección ocular exterior e interior, sin daños balísticos o que se pudiera inferir que había sido robado. Se hizo levantamiento de muestras de hisopado de contener células epiteliales.

Las distintas evidencias levantadas por él, por Constanza Diaz Sierpe y Andrés Aguilera Muñoz, fueron derivadas a los laboratorios respectivos para la realización de sus respectivos análisis.

Concluyendo que, a las diligencias realizadas en el Hospital San Luis de Buin, se pudo establecer fehacientemente que la persona fallecida, falleció por múltiples lesiones toraco abdominales, homicidas. El levantamiento de muestras de residuos de disparos, en el análisis de química forense, arrojaron negatividad, ausencia de estas y la identidad del cadáver se estableció como Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes; que la prenda de vestir presentaba similitud con alguno de los orificios y lesiones presentadas en el cadáver; que luego de la inspección ocular en el sitio del suceso, el levantamiento de determinadas muestras que levantó él, la teniente Díaz Sierpe, se puede establecer en base al análisis de biología forense y de genética forense que son muestras hemáticas y que pertenecen al occiso.

También en base a la inspección ocular que realizó, en base al criterio de no hallar otro tipo de evidencias, se dejó el rastreo pendiente para realizar con luz día, hallándose evidencia balística que permitieron establecer, en base al estudio de estas, por parte del laboratorio de balística forense, que habría habido a lo menos 3 armas incriminadas distintas.

Interrogado por el Sr. Fiscal, respondió que la evidencia se fijó de forma técnica, fotográfica y planimétricamente.

Se le exhibe del auto de apertura, apartado otros medios de prueba N°12, correspondiente a un set fotográfico contenedor de 85 imágenes, respondiendo el perito, lo siguiente: **N°1**, foto general del cadáver sub pericia de Marcelo Paillaqueo Fuentes, en la unidad del hospital San Luis de Buin; **N°2**, detalle de la evidencia entregada por el Sargento 1° Cristian Diaz, correspondiente a una vaina balística incriminada, calibre .40, adjunta al formulario **NUE 4157474**, la cual fue rotulada para estudio como V-1; **N°3**, prenda de vestir entregada por el Sargento 1° Marco Maldonado, se observa en la cara interior una NUE que no se aprecia; **N°4**, plano general del acceso al sitio del suceso del tipo cerrado, correspondiente al complejo deportivo ubicado en Camino Transversal Norte con Camino el Cerrillo con acceso Nor-oriente; **N°5**, vehículo estudiado por el equipo pericial del teniente Andrés Aguilera, en el interior del terminal de Transantiago, comuna de Puente Alto; **N°6**, lugar

donde se encontraba el cadáver al comenzar las pericias en la unidad de análisis patológico del Hospital San Luis de Buin; **N°7**, identidad que le otorga el centro asistencia al cadáver como Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes; **N°8**, extracción del cadáver desde la cámara de conservación; **N°9**, plano general, cara anterior cuando se procede a la inspección ocular del cadáver; **N°10**, levantamiento de muestras de disparo en el cadáver, mano derecha; **N°11**, levantamiento en búsqueda de residuos de disparo, mano izquierda; **N°12**, levantamiento de muestra testigo en pierna derecha; **N°13**, detalle del embalaje de muestras, asignándole cadena de custodia **NUE 4984112**; el resultado de estas muestras fueron negativas; **N°14**, vista particular del levantamiento microdactilar del cadáver; **N°15**, detalle individual microdactilar obtenida del cadáver **NUE 4984111**; **N°16**, evidencia levantada en **NUE 4157474**, en la cual corresponde a una vaina balística V-1; **N°17**, detalle de la cápsula iniciadora de la vaina .40 S&W; **N°18**, cara anterior de la prenda de vestir evidencia E-1; **N°19**, misma foto anterior y se aprecia en la parte inferior un corte transversal que se expande hacia el costado lateral; **N°20**, cara posterior, de la prenda E-1; **N°21**, ubicación de los orificios de apariencia balística, ubicado en el costado derecho; **N°22**, detalle del orificio de evidencia balística señalada; **N°23**, orificio de apariencia balística en la manga derecha; **N°24**, pista de ubicación de un orificio de apariencia balística ubicada en la región abdominal de la polera; **N°25**, detalle de orificio de apariencia balística; **N°26**, ubicación de la manga izquierda, orificio con apariencia balística; **N°27**, detalle del orificio anterior señalado; **N°28**, ubicación de un orificio en la región abdominal, costado derecho; **N°29**, detalle del orificio anterior; **N°30**, ingreso al interior del complejo deportivo en el sitio del suceso; **N°31**, foto más particular del ingreso; **N°32**, ingreso al interior del complejo deportivo, bifurcación que permite acceso al costado izquierdo o norte de las galerías y en oriente a quincho, camarines, estadios y casa de cuidador; **N°33**, inspección a costado oriente del estadio; **N°34**, zona de la galería acordonada por personal policial; **N°35**, mayor iluminación de la imagen anterior; **N°36**, inspección general, zona galería, avanzado en dirección norte; **N°37**, avance en zona norte de galería; **N°38**, otro avance en dirección norte, zona de galería. La reja que se ve al costado derecho de la imagen tenía un alto de unos 2.30 metros, es una reja continua, con acceso por costado sur por donde ingresan los jugadores; **N°39**, foto final

de la zona de público; **N°40**, foto general en donde se ubica el cono, en donde se detecta un conjunto de manchas café rojizo de aspecto hemático; **N°41**, foto particular de las manchas café rizados; **N°42**, en detalle las mismas manchas señaladas, se individualizó la muestra como **M-1**; **N°43**, levantamiento de la mancha anteriormente detectada; **N°44**, detalle de laboratorio de la muestra **M-1 NUE 4984113**; **N°45**, foto obtenida por la Teniente Díaz Sierpe de la galería, con una mayor luminosidad a las 10.30 hrs; **N°46**, ubicación de vainas balísticas rotuladas de **VCD1 a VCD5**; **N°47**, imagen general de la ubicación de las vainas **VCD-1 a VCD-3**, encontradas en el interior del canal cercano a la cancha de fútbol; **N°48**, detalle del levantamiento de la primera vaina VCD1; **N°49**, foto de laboratorio de la vaina **VCD1 NUE 4980597**; **N°50**, levantamiento vaina VCD-2; **N°51**, foto de laboratorio de la vaina VCD-2, misma NUE anterior; **N°52**, levantamiento de la vaina VCD-3; **N°53**, foto de laboratorio de la vaina VCD-3, misma NUE; **N°54**, foto particular de la ubicación vainas VCD-4 y VCD-5, **N°55**, levantamiento en detalle de la vaina VCD-4; **N°56**, foto de laboratorio VCD-4, NUE mismo anterior; **N°57**, levantamiento en detalle de la vaina VCD-5; **N°58**, foto de laboratorio de la vaina VCD-5, mismo NUE; **N°59**, ubicación del levantamiento de la muestra hemática levantada por la Teniente Constanza Díaz Sierpe, específicamente, de la muestra **MCD-1**; **N°60**, foto más particular del levantamiento de la muestra MCD-1; **N°61**, levantamiento de la muestra MCD-1, que corresponde a un envoltorio de caramelo; **N°62**, foto en detalle de laboratorio de la muestra **MCD-1, NUE 4980598**; **N°63**, ubicación de la última vaina VCD N°6, en una especie de fogata; **N°64**, foto más particular de la ubicación de la vaina y que se encuentran entre los restos carbonizados de madera; **N°65**, detalle del levantamiento de la vaina VCD-6; **N°66**, detalle de laboratorio de la vaina VCD6, misma NUE; **N°67**, acceso a terminal de buses de la comuna de Puente Alto, en donde el teniente Andrés Aguilera Muñoz, peritó el vehículo investigado; **N°68**, otro foto de ingreso al terminal de buses; **N°69**, foto general del vehículo y la ubicación al interior del terminal de buses; **N°70**, más particular lado lateral izquierdo del vehículo. Se levantaron 2 muestras de hisopado de células epiteliales que no pudieron ser cotejadas; **N°71**, cara anterior del vehículo, se aprecia la PPU KTYC-32; **N°81**, levantamiento de la muestra en hisopado de células epiteliales **MA-1**; **N°82**, detalle de laboratorio de la muestra **MA-1, signado NUE 4982840**; **N°83**,

levantamiento de lugar secundario de muestra **MA-2** en lugar del copiloto; **N°84**, detalle laboratorio muestra MA2 que se le asignó NUE anterior; **N°85**, aplicación de polvo físico revelador en cara exterior del vehículo.

A las preguntas del Fiscal, respondió que revisó el sitio del suceso en la noche y se inspeccionó desde la entrada de los estacionamientos hacia la zona de la galería, el quincho del sector oriente, zona de camarines y se detectó una morada o inmueble del cuidador. No se encontraron otras muestras aparte de las 2 levantadas que correspondían a la víctima.

Ninguno de los querellantes realizó preguntas.

Contrainterrogado por la defensa N°1, respondió que sí, se encontraron 6 vainas al día siguiente. Desconoce la circunstancia en que se encontró la vaina que le entregaron a él, pero sí se suma para periciar esa vaina.

Preguntado si de acuerdo a las muestras encontradas en el sitio del suceso de color pardo rojizas, de las que se concluyó que pertenecían a sangre, ¿se pudo levantar alguna hipótesis, respecto a donde estuvo, ocurrió el hecho propiamente tal respecto al lugar de los disparos y las heridas de la persona fallecida? Señalando que es posible fijar entre la zona de galería donde estaban las vainas y la zona de las manchas de sangre, había poca distancia, no más de 10 metros y ese lugar estaba a 45 mts. de la zona de acceso al inmueble.

Sí, se estableció por análisis de balística forense que había 3 armas involucradas en relación a las vainas encontradas.

Contrainterrogado por la Defensa N°2, respondió que el informe en el que participó es el 405-2019.

Preguntado si participó en el informe integrado 437-2019, señaló que es de una diligencia preliminar de este hecho, de laboratorio, propiamente tal.

Preguntado si en ese informe 437-2019 se logró determinar la identidad del propietario de la Hyundai Tucson y cree que es Jonathan Andrés Ibáñez Aros.

Como Labocar no se toma declaración desde su área, probablemente lo hizo el OS9 que es un equipo investigativo, ya que ellos son un equipo pericial.

En el informe 437-2019, la mayor cantidad de diligencias son del OS9 y se integran a las diligencias realizadas por ellos. No revisó el informe en su totalidad. No accedió a la declaración de Jonathan Ibáñez Aros

Respondiendo a las preguntas aclaratorias formuladas por el tribunal, respondió que los 45 metros que indicó son desde la zona de estacionamiento el perímetro de acceso hacia el costado norte del estadio. Desde el límite de los estacionamientos en dirección hacia el norte, 45 metros. Preguntado ¿y hacia la galería?, respondió que habría que descontar 11,20 centímetros desde la galería.

Frente a un nuevo interrogatorio realizado por el Ministerio Público, respondió que el equipo especializado pericial aporta antecedentes de interés criminalístico realizados en las concurrencias, ya sea en el hospital, en el sitio del suceso y en el terminal de buses de Puente Alto. El equipo investigador aporta diligencias narrativas, toma de declaraciones, levantamiento de cámaras u otro tipo de evidencias que pudiera ser aporte para la investigación relevante para ser informadas en informe o ser periciadas.

Sí se acompañó un plano en el anexo N°1, en el informe forense.

Se le exhibió del auto de apertura, apartado otros medios de prueba N°13, que contempla 4 planos y se le exhibe al perito el plano N°3, respondiendo que corresponde a una fijación planimétrica del estacionamiento que establece la línea de edificación del estacionamiento, hacia el norte hay 120,80 metros de distancia y desde la reja del costado oriente en la línea de edificación poniente del inmueble hay 68,35 metros. Se resalta un cuadro en que no hay cuotas fijas, sino que puntos que establecen que entre la galería N°1 y la N°2, existen evidencias fueron levantadas por el equipo pericial de la teniente Constanza Diaz Sierpe y desde la galería N°2 hacia la galería N°3, existe otro levantamiento que corresponde a la vaina VCD-6.

Los camarines no están ubicados planimétricamente por que no revestía interés criminalístico, pero en base a la inspección ocular, se estableció que están ubicado hacia el costado oriente del inmueble, a la derecha en el plano.

Preguntado ¿cuántos metros tiene el ancho de la cancha?, respondió que el plano que se le exhibe no contempla el ancho de la cancha, si no que establece el largo desde el límite desde la reja oriente hacia la línea de edificación del inmueble -la pared- que es 68,35 metros.

3.- Jenny Marisol Mella Cárcamo, expuso que confeccionó el informe pericial de biología forense N°405-03-2019, a requerimiento del teniente Luis Mora Mora. El objetivo de esta pericia fue establecer la presencia de material biológico útil con fines criminalísticos, en las evidencias objeto de análisis, en este caso, los elementos ofrecidos corresponden a dos muestras con manchas color café rojizo, rotuladas como M1 y MCD1 y una polera rotulada como E1. En los análisis, se puede decir, que para establecer la naturaleza de las manchas color café rojizo, para saber si es sangre de naturaleza humana, se aplicó el inmuno ensayo cromatográfico exagonopti, dando resultado positivo para las muestras rotuladas como M1, MCD1 y E1.1. De ello, puede concluir que, de los análisis realizados, las manchas de color café rojizo corresponderían a sangre de naturaleza humana.

Ninguno de los intervinientes formuló preguntas.

4.- Marcelo Hernán Alonso Concha, señaló que evacuó el informe pericial de genética 5422-2020, en el laboratorio de genética del Labocar de carabineros. Lo que se requirió fue hacer un peritaje de ADN comparativo entre tres muestras rotuladas como M1, MCD1 y E1.1. Las dos primeras correspondientes a sangre humana y la tercera de células epiteliales. Estas son las muestras dubitadas ofrecidas para comparar con una muestra testigo de Marcelo Paillaqueo. Se someten estas muestras a pericia para obtener el perfil genético de ellos y efectuar el comparativo.

Efectuado el proceso y obteniendo los resultados se llega a la conclusión que las tres muestras corresponden a la muestra testigo ofrecida para comparar, sin encontrar otro ADN distinto al de Marcelo Paillaqueo, por lo cual es un peritaje del tipo MATCH.

A las consultas de Fiscalía reitera que de las tres muestras se obtuvo un mismo perfil genético, un mismo ADN y ese ADN se compara con Marcelo Paillaqueo y coincide en un Match positivo, no hay un segundo contribuyente, o alguien diferente como para, por ejemplo, solicitar efectuar una pericia posterior de comparativo.

No fue consultado por ninguno de los demás intervinientes.

5.- Marcela Andrea Guerrero Langenegger, señaló que viene a referirse del informe pericial 40504-2019, a requerimiento del teniente Luis Mora para

determinar la presencia de residuos químicos atribuibles a un proceso de disparo.

En las muestras rotuladas MD1, MI1 y MT1, levantadas, según antecedentes a Marcelo Paillaqueo Fuentes, **NUE4984112**.

Se realizaron pruebas químicas colorimétricas, tendientes a identificar la presencia de partículas metálicas que son asociadas a un proceso de disparo.

En las pruebas realizadas a las muestras mencionadas, se obtuvo resultado negativo para todas las pruebas, concluyendo que no se detectó la presencia de residuos químicos atribuibles a un proceso de disparo en las muestras de la persona individualizada.

Interrogada por la querellante N°1, respondió que no recuerda la fecha específica en que realizó la pericia. No levanta las muestras que le son enviadas. Según protocolo de levantamiento de muestras, se relacionan directamente con el requerimiento, el rótulo de análisis está asociado a ambas manos y una tercera zona de la piel como muestra testigo de la persona.

A lo largo de 16 años, estas pericias son las que demandan más análisis y ha realizado más de 1.000

Querellante N°2, no formuló preguntas

Contrainterrogada por la Defensa N°1, y preguntada si ¿en su expertis podría señalar si el paso del tiempo en que se toma una muestra hasta que se realiza su pericia, podría afectar en su resultado? Respondió que ahí están las variables asociadas a la dinámica de los residuos de disparo.

El resultado negativo se puede atribuir, a la ausencia misma de los residuos, como también a factores diversos que están asociados a la dinámica de los residuos. Entre la dinámica asociada a los residuos y que afecta al desarrollo o resultado del análisis, esta: el sacudirse las manos, lavarse las manos, tocar otros objetos produciendo transferencia, por tanto, el tiempo que transcurre efectivamente desde la ocurrencia del hecho hasta el levantamiento de la muestra, sí afecta y puede influir en el resultado obtenido.

Preguntada acerca de la manipulación de terceras personas del cuerpo o de la persona propiamente tal, a quien se le toma la muestra, por ejemplo, si esta persona está siendo objeto de análisis médico ¿puede afectar como variable en el resultado? Respondiendo que cualquier acción asociada a la manipulación. Por ejemplo, si se toma muestra de las manos y cualquiera

acción que involucre alguna acción en las manos mismas, sí puede afectar la presencia de los residuos y, por ende, en los resultados obtenidos.

La Defensa N°2, no realizó preguntas.

III.- Prueba Documental: Fue incorporada mediante lectura efectuada por el Sr. Fiscal, conforme consta en el audio y que en lo sustancial y pertinente indican lo siguiente:

- 1.- Certificado anotaciones vigentes del vehículo PPU KTYC-32
- 2.- Nómina de Jugadores de los Equipos Juventud La Estrella y Las Flores.
- 3.- DAU N°U0001327892, de fecha 13 de enero de 2019, de Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, suscrito por Carlos Barroso Stormes, médico cirujano, Hospital San Luis de Buin.
- 4.- Informe médico de Marcelo Cadenas Lepín, de fecha 31 de enero de 2019, suscrito por Hugo Gatica Guzmán, Servicio Agudo Médico Quirúrgico, Complejo Asistencia Barros Luco.
- 5.- DAU N°-2019-4779, de fecha 13 de enero de 2019, de Pablo Ignacio Saavedra Lepín, suscrito por Servicio Urgencia, Hospital Barros Luco Trudeau.
- 6.- Oficio evacuado por TVN, de fecha 20 de febrero de 2019, suscrito por Hernán Triviño Oyarzún, que adjunta DVD que contiene copia archivos audiovisuales exhibidos los días 13 y 14 de enero sobre una balacera realizada en la comuna de Buin.
- 7.- Informe de Alcoholemia N°1469-19, efectuada a Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, de fecha 16 de enero de 2019, suscrito por el perito Químico Farmacéutico Legista Cristian Chacana Santana, en que se informa que la muestra de sangre del referido, en protocolo de autopsia N°143-19, tomada la muestra el 14 de enero de 2019, en el Departamento de Tanatología por Viviana Bustos Baquerizo, boleta de alcoholemia N°2311, dio como resultado 0,28 gramos por litro.
- 8.- Informe Pericial Balístico N°405-05-2019, suscrito por Luis Claudio Cid Navarrete, Suboficial de Carabineros, Perito Balístico.
- 9.- Informe Pericial de Genética Forense (Match) N°5422-2020, suscrito por Marcelo Alonso Concha, Bioquímico, Perito en Genética Forense.

10.- Resolución RIT 655-2019, de fecha 29 de enero de 2019.

11.- Certificado de defunción evacuado por el Servicio de Registro Civil e Identificación, a nombre de Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes; fecha defunción: 13 de enero de 2019, a las 18.15 horas; lugar de defunción: Independencia; causa de muerte: Anemia Aguda/lesión balística Toraco abdominal/homicidio; suscrito por Víctor Rebolledo Salas, jefe de Archivo General.

Otros medios de prueba:

Que los otros medios de prueba que efectivamente incorporaron los acusadores y defensa, fueron introducidos a través de los testimonios de testigos y peritos, según consta en el considerando anterior de esta sentencia.

SEXTO: Prueba de la defensa del acusado Saavedra Lepín: Que la defensa adhirió en parte a la prueba testimonial y documental presentada por los acusadores, conforme consta en el registro de audio y no rindió prueba propia.

SÉPTIMO: Prueba de la defensa del acusado Cadena Lepín: Que, se adhirió a la totalidad de la prueba de cargo y no rindió medios probatorios propios.

OCTAVO: Alegatos de clausura: Finalizada la fase probatoria, los intervinientes efectuaron sus alegaciones bajo los siguientes términos:

Fiscalía señaló que la audiencia de juicio oral parte con los testigos de contexto Jonny Vidal Galindo, Cristian Díaz Gacitúa, Cornejo Lara y Salvo Bustos, que refieren qué es lo que ocurre al final de un partido de fútbol; donde el mayor contexto lo da este archivo audiovisual de TVN del 14 de enero de 2019, en que se advierte un cúmulo de personas huyendo y se escuchan ráfagas de balazos. Ese es el contexto objeto de lo que se trata la investigación. Luego están los doctores Carlos Barroso Stormes y José Andrade Dager, que dan cuenta que al Hospital San Luis de Buin llegan 3 personas lesionadas. Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes llega con 14 orificios de bala, Marcelo Cadenas Lepín y Pablo Saavedra Lepín llegan con lesiones de mediana gravedad, ambos estables y son derivados al Hospital Barros Luco. Ese es el contexto objetivo y no hay discusión respecto de estos hechos. ¿Qué

dicen los peritos? Doña Vivian Bustos Baquerizo refiere que, de acuerdo a su expertis, hay 8 o 9 orificios de balas y los describe de arriba hacia abajo y ella, al no saber que la víctima estaba tendida en el piso, dice que el tirador estaba en una posición de altura y que es la única forma de explicar este cúmulo de disparos en contra de la víctima. Luis Ignacio Mora, el teniente de Carabineros, que hace el informe pericial del sitio del suceso, nos lleva al lugar, advierte que hay 3 galerías, que la del medio, de color amarillo, es donde se produce la balacera y encuentran dos manchas hemáticas y 6 proyectiles balísticos. Estas dos manchas hemáticas, las únicas que había en el lugar corresponden, de acuerdo al informe de Marcelo Alonso Concha, a la víctima; no hay otras muestras hemáticas en ese lugar. La perito químico Marcela Guerrero refiere que no hay ningún antecedente para estimar que la víctima haya participado en un proceso de disparo de un arma de fuego y atribuye a distintos factores que refieren a la forma en que se toma la muestra. Con estos antecedentes objetivos parte la investigación de la policía. ¿Qué hace la policía?, entrevista a 4 testigos presenciales: Juan Moisés Román González, quien cuando corre, ve personas vestidas de celeste, jugadores, que asestaban golpes a un sujeto de negro que estaba afirmado en la reja. Jonatan Ibáñez Aros dijo que advirtió que los sujetos vestidos de azul asestaban patadas en la cabeza y golpes a un sujeto de negro afirmado en la malla, en una reja de metal. El testigo protegido 2, refiere que estaba sentado en la segunda galería, la del centro y advierte cuando sale el arquero, le pega con la pistola en la cabeza a la víctima, lo que es concordante con las fotografías del informe médico legal, las heridas con elementos contundentes que refería la doctora en 2 lugares distintos de la cabeza, dice que cae al piso y disparan en ráfaga y otro sujeto del mismo equipo también dispara, son las únicas dos personas que disparan. Hay un testigo reservado que no comparece, pero su declaración ingresa a través de los testigos de oídas Michell Antonella Paillaqueo Céspedes y el teniente oficial del caso, Guillermo Barra Serrano, quienes dicen que efectivamente él refiere que estaba con su tío cuando es agredido por el arquero, que le pega con una pistola en la cabeza; que la pistola se la pasa un sujeto que andaba con un bolso y que le dispara varios tiros cuando estaba en el suelo y que el otro jugador, que también reconoce también le dispara a su tío. En este contexto también está el testigo de oídas Lukas Ignacio Peralta Hernández, que escuchó

al testigo reservado N°2 la dinámica del hecho, ¿qué hace Lukas? Una vez que recibe la información la entrega a los medios de comunicación, que es el reportaje de TVN, donde claramente refiere la misma dinámica, que es el portero, que vestía de amarillo, que terminado el partido se va encima de este espectador y le pega con la pistola en la cabeza, éste cae y lo rematan en el piso. Esa es la dinámica que se puede inferir de los testigos presenciales.

Está la evidencia que recaba la policía cuando llega al lugar el día 13 de enero. Lo primero que recaban esta la lista de jugadores de Juventud La Estrella con Las Flores, donde el N°1 es el imputado Saavedra Lepín y el N°2 es Cadenas Lepín. Aníbal Fuentes Villa recaba el video de las cámaras de seguridad. Y, con estos antecedentes con que contaba la policía, Jorge Ferrada Reyes y Jaime Umaña Huentelén exhiben a los testigos reservados N°1 y N°2, después de haber prestado declaración, sets fotográficos y ambos reconocen a Saavedra Lepín como el arquero, que andaba de amarillo, quien le pega con el arma en la cabeza a la víctima, ésta cae y lo remata en el piso; prístinos ambos reconocimientos. Y solo el testigo reservado N°2 reconoce al jugador del equipo que vestía de celeste como aquel que también le dispara a su tío, en cambio el testigo N°2 dice que efectivamente era un sujeto que estaba vestido con las vestimentas del equipo de azul, pero no lo reconoce. El teniente Guillermo Barra Serrano, encargado de la investigación, llega a esta conclusión por distintas vías. El primer antecedente es un audio de CENCO, que está como otros medios de prueba N°1, donde un testigo espontáneo que llama a CENCO señalando que trabajaba en un terminal de buses y estaba en contacto con un sujeto ahí, que tenía información relevante respecto de la balacera ocurrida en Buin, audio que todos escuchamos y que cuando va la policía y le toma declaración al testigo reservado N°1, éste le refiere que efectivamente sabe, por conocimiento personal, que Saavedra Lepín y Cadenas Lepín habrían disparado en contra del sujeto que se encontraba fallecido y que había fallecido al terminar el partido; agrega que, efectivamente es un testigo de oídas, que entrega a dos autores del hecho. A través de otra fuente distinta, que es CNN TVN informe de prensa, donde hay un testigo que refiere la misma dinámica; entrevistan a este testigo, que es Lukas, quien dice que en realidad él no estaba, pero la información me la entrega una persona

determinada, se entrevista a esta persona, que es el testigo reservado N°2 y que declara en idénticos términos a los señalados ante el tribunal: que él estaba sentado en la segunda galería y advierte cuando se termina el partido, el partido va a agredir a este espectador, le pega en la cabeza, éste cae y lo ultima a balazos en el piso y que otro jugador del mismo equipo también le dispara a la víctima. Segundo indicio o vía que tiene el teniente para arribar a la misma conclusión. La tercera vía es la declaración del testigo reservado N°3, individualizado como sobrino de la víctima, que entrega un relato en idénticos términos y después de aquello, reconoce a Saavedra Lepín como el arquero y el testigo reservado N°2 a Saavedra Lepín como el arquero y solo el testigo reservado 3 a Cadenas Lepín como el segundo jugador que dispara. Es decir, hay tres vías por las cuales el policía llega a idéntica conclusión, que los autores de los disparos fueron Saavedra Lepín y Cadenas Lepín. Y, ¿por qué la versión que entrega Cadenas Lepín al comienzo del juicio no es concordante con la prueba científica? Él dice me dispararon, incluso, a petición de la defensa, uno de los testigos de descargo dice estaba ensangrentado en la galería, ambos expelían mucha sangre en el lugar, pero no se encontró evidencia sanguínea en el lugar que permita establecer aquella hipótesis. Qué duda cabe que fueron lesionados ese día, pero no fue en el lugar donde se produce el delito de homicidio; debe ser en el mismo contexto, cerca del lugar, a la salida, porque como también declararon los testigos, no terminaron de disparar hasta que se fueron todos los participantes que habían concurrido a este partido y todos salían en sus autos disparando. Por eso es que lo señalado por el testigo de Cadenas Lepín carece de veracidad, su versión es inverosímil, porque la prueba científica nos lleva a una conclusión diversa. Solo hay sangre de la persona que todos los testigos presenciales ven afirmado de la reja, siendo agredido y que le disparaban en el mismo lugar, que era la víctima Paillaqueo. Finalmente declaran los policías que realizan la detención, Franco Retamal Aravena y Ernesto González Becerra, que se refieren a la forma en que se produce la detención de Cadenas Lepín, que estaba más delgado, que tenía una barba entrecortada y Franklin Toledo Figueroa se refiere a la detención de Pablo Ignacio Saavedra Lepín. Pero más relevante que aquello, el Ministerio Público quiere llamar la atención del Tribunal, en que esta forma de comisión del delito, es decir donde hay a lo menos 42 adultos y

va un grupo de sujetos y mata a otro en presencia de todos aquellos, sin que ningún testigo adulto sea capaz de declarar, hay solo dos explicaciones. O los adultos protegen más su vida y todos se ocultaron y los adolescentes son capaces de mirar lo que pasa o, lisa y llanamente, es la forma y la dinámica de como ocurren los delitos de homicidio en la actualidad; no hay testigos presenciales o ningún testigo quiere declarar, por lo tanto, la policía solo tiene que arribar a una conclusión a través de inferencias, inferencias deductivas, a través de declaraciones de testigos presenciales y que el tribunal los puede tener en consideración como indicios de participación; indicios que son de distintas vías, que son coherentes y concordantes que llevan a una única conclusión, que efectivamente al terminar el partido el 13 de enero de 2019, el arquero Saavedra Lepín con su primo, Cadenas Lepín, ultimaron a Paillaqueo Fuentes por una discusión sobre un penal, ni siquiera por una cosa que sea relevante, ni siquiera que hayan sido ofendidos, simplemente una discusión por un penal, bien o mal cobrado. Ese es el valor de la vida que se atribuye a Paillaqueo Fuentes por los acusados. Y, cuando el teniente analiza las cámaras de video, prueba recabada el primer día, se advierte en la cámara N°6, cuando se retira un sujeto lesionado, acompañado de una persona de menor estatura, vestida de rojo, que lo sube a un auto blanco y se lo lleva, pero previo a esa imagen, se advierte a otro sujeto que andaba con un morral, con un bolso en su costado, que estaba conversando con la camioneta roja, donde suben a otro de los lesionados y anda con una pistola en la mano y se pasea como si no fuera ningún problema, a vista de todos los demás personas, a quienes no les causaba ninguna impresión, en la naturalidad más absoluta el porte y tenencia de arma de fuego. Y después, cuando el teniente advierte en el minuto 24 o 23:48, cuando termina el partido se ve al arquero previo a aquello, moviéndose dentro del arco que estaba más cercano a la cámara, termina el partido y ¿cuál es la acción del arquero, que vestía de amarillo?, se va hacia el lugar de la barra, se saca los guantes, ingresa por un pasillo hacia la barra, no pasan ni 22 segundos y comienza la estampida de seres humanos del lugar donde se encontraba la galería.

Eso es lo que el Ministerio Público estima que efectivamente, hay testigos presenciales de la ocurrencia del hecho y hay indicios coherentes o

presunciones fundadas, a través de distintas vías, que llevan a la única conclusión que se debe derribar la presunción de inocencia de Saavedra Lepín y Cadenas Lepín y dictar un veredicto condenatorio, como autores del delito de homicidio de Paillaqueo Fuentes, por los antecedentes precedentemente referidos.

La Querellante N°1, señaló que en gran medida se va a adherir a lo ya referido por el Ministerio Público, que se ha hecho cargo de toda la prueba. Dentro de este juicio, agregó, ha venido a probar ciertos hechos. Afirmó que quedó acreditado que había dos clubes que jugaban el día 13 de enero, que eran el club Las Flores y Juventud Nueva Estrella. También quedó acreditado, ya sea por las cámaras y por diversos elementos, que hubo un conflicto, que mucha gente salió del lugar corriendo, que hubo un altercado donde existieron armas de fuego. También quedó acreditado el fallecimiento del señor Paillaqueo Fuentes, se habla de siete balazos que tiene en su cuerpo, de acuerdo a lo indicado por el Servicio Médico Legal. La existencia del hecho está. La discusión se presenta aquí, directamente, en la participación. Y aquí la participación es distinta, existen distintos elementos para acreditar la participación de uno y de otro. Respecto del arquero, aquel que andaba de amarillo, aquel que todos los testigos sindicán, testigos protegidos, a los cuales a pesar de no haber declarado, si se les tomó declaración por parte de los funcionarios policiales, por lo tanto, ellos reprodujeron sus declaraciones, señalando eso; no sólo tomando declaración sino también efectuando reconocimiento fotográfico, en el que se indica claramente que el arquero aquel, que andaba de amarillo, es el primero que le pega con el arma a la víctima y que luego le da varios balazos. Eso lo ven todos, un testigo que está al frente que había llegado a jugar por otro equipo, que está en unos camarines, que está en una ventana, lo ven los testigos protegidos que están cercanos; tenemos tres testigos protegidos, uno que es presencial, tenemos el testigo que declara que ese día lo ve desde el otro lado, desde los camarines. Se pregunta quién era este señor de amarillo, que era el arquero. Se acompañó el listado de los jugadores, que se acompañó como documental y en el cual señala como arquero don Pablo Saavedra Lepín, indicado por todos como aquel que era el arquero, que se le pasa un arma, se ponen a discutir,

que pide un bolso, que saca el arma, que le pega. Aquí no hay duda razonable, todos los distintos elementos tanto documentales, testimoniales, periciales establecen que la víctima murió por disparos y que estos disparos fueron realizados por don Pablo Saavedra Lepín. Vámonos a la participación de don Marcelo Cadenas Lepín, primo de don Pablo, familiar, que es un elemento, un indicio, “si atacan a mi primo, algo pasó, yo colaboro” (sic). Pero tenemos elementos de prueba que también lo sindicán como aquel que estaba armado, cabe señalar que uno de los testigos protegidos señala que aquel que le dispara, primero es reconocido en set fotográfico por uno de los testigos, ese sería el primer elemento para establecer su participación, en segundo lugar, uno de los testigos establece que tenía muchos tatuajes en la mano. Por otro lado, también está lesionado igual que los otros dos y aquí es importante, la participación de él se establece finalmente por testigos presenciales, algunos se repiten con don Pablo Saavedra, cabe preguntarse, no quisieron presentarse, pero su declaración se incorporó mediante funcionarios policiales, cuando se los reconoce ninguno de los testigos lo conocía, se forman los kardex donde se cumplen con todos los protocolos para el reconocimiento en set fotográfico y en definitiva no los conocían, no los ubicaban los testigos que lo reconocen, no hay una ganancia secundaria aquí, aquí nadie gana. Por el contrario, solo hubo una pérdida que es la víctima Paillaqueo Fuentes. Los elementos de prueba son suficientes, primero para establecer la existencia del delito y luego para establecer la participación de ambos acusados.

La querellante N°2, estima que se cumplió con lo señalado en el alegato de apertura en cuanto a que se iba acreditar, más allá de toda duda razonable que los Sr. Pablo Saavedra Lepín y Marcelo Cadenas Lepín, participaron como autores en el homicidio de Marcelo Paillaqueo Fuentes, cometido con armas de fuego y ocurrido el 13 de enero de 2019, en horas de la tarde, en un recinto deportivo y en frente de decenas de personas que estaban mirando como se le dio muerte a la víctima. Tal como fue acreditado con la prueba rendida en el juicio, en especial con la declaración del carabinero Guillermo Barra Serrano, quien tomó declaraciones a los testigos presenciales y protegidos N°2 y N°3, que si bien no pudieron prestar declaración en juicio, se tiene lo dicho por el Teniente Barra Serrano que dio cuenta que los testigos mientras se efectuaba el partido de fútbol amateur, los equipos Juventud Nueva

Estrella y Las Flores, en las canchas del sector Linderos de la comuna de Buin, se produjo una pelea entre el público y el equipo de Juventud Nueva Estrella, quienes vestían todos de azul. Los testigos identifican a Pablo Saavedra Lepín, como el arquero del equipo Juventud Nueva Estrella, que vestía una camiseta deportiva de color amarillo, y lo observador dirigirse hacia el sector de la galería. Una vez que llegó al sector de la galería, comenzó a golpear a la víctima Marcelo Paillaqueo Fuentes, tomó un arma de fuego y continuó con ésta pegándole en la cabeza, lo que es refrendado por la perito Vivian Bustos Baquerizo. Tras esto, proceden a disparar múltiples proyectiles que atravesaron por completo el cuerpo de la víctima. También se demostró que no sólo fue un arma la que estaba involucrada en la muerte de Marcelo Paillaqueo Fuentes, ya que del análisis de las lesiones realizadas por la perito Vivian Bustos Baquerizo, así como las vainas de los proyectiles ubicados en el sector, conforme lo expuso el Perito Mora Mora, da cuenta que hubo por lo menos 2 armas que dispararon en contra del cuerpo de la víctima. Los testigos presenciales, conforme lo señalado por el Sr. Barra Serrano, coinciden en que mientras Pablo Saavedra Lepín agredía a Marcelo Paillaqueo Fuentes, el acusado Marcelo Cadenas sacó un arma de fuego y procedió a disparar en contra de la víctima, todas estas acciones que terminaron con la muerte del Sr. Paillaqueo Fuentes. Quiere resaltar por, sobre todo, lo que fue la identificación de los acusados, en especial lo señalado por Jaime Umaña que exhibió los kardex fotográfico a los testigos presenciales N°2 y N°3 y pese a tener pequeñas diferencias en determinadas características de su cara, rostro, lograron identificarlos sin dar espacio a dudas. Es evidente que la prueba rendida en juicio, sobrepasa el umbral de duda razonable de participación de los Srs. Saavedra Lepín y Cadenas Lepín en el homicidio cometido en la persona de Marcelo Paillaqueo Fuentes, considerando este delito especialmente gravoso toda vez que sin tener la más mínima consideración de que se estaba en medio de un espectáculo deportivo, en donde hay familia y niños, los acusados los pusieron a todos en peligro mediante la utilización de dichas armas de fuego cuya letalidad, ha quedado demostrada en este juicio. En definitiva, se cumplen todos y cada uno de los elementos típicos del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 Código Penal, en el que a los acusados les ha correspondido participación en calidad

de autor conforme a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal. Luego de citar doctrina, destaca el gran impacto que este tipo de delitos genera en la población, su perpetración con armas de fuego reviste la máxima gravedad no solo por el alcance y letalidad de las armas, sino que además fueron empleadas en medio de un espectáculo deportivo, de esparcimiento, donde nadie espera que su vida pueda correr peligro, aumentando con ello drásticamente la sensación de inseguridad percibida por la población.

La Defensa N°1, expuso que, al inicio de este juicio, esta defensa planteó una serie de interrogantes, primero en cuanto a la calificación de los hechos. La pregunta central era ¿se trata esto de un homicidio simple?, y se respondió con un no. Ahora ratifica la misma respuesta. También habló de la confusa participación de muchos protagonistas, un equipo completo de color celeste, azul como nombraron, con blanco, un sujeto de polera roja, otro de polera blanca, automóviles plenamente identificados e individualizados como autores de disparos; todas estas alegaciones iniciales, se ratifican ahora. En este juicio quedó probado lo siguiente: se realizó un partido de fútbol, donde participa su representado, de eso no hay ninguna duda, no se cuestionó, existía una planilla; al finalizar este encuentro se desencadena una feroz pelea, una feroz riña, que fue básicamente el término que fue ocupado por variados testigos que dieron cuenta de esta situación. Testigos advierte que un equipo completo habría golpeado a un sujeto de vestimentas oscuras y habrían escuchado ciertos disparos. Cuando se toma conocimiento por la policía, el señor Jonny Vidal da cuenta que, de lo relatado por sus colegas, la dinámica se plasma en el parte policial como un homicidio en riña o pelea, en donde habrían resultado lesionados a lo menos tres personas, entre ellos los dos imputados y la persona fallecida. De las lesiones de su representado dio cuenta el médico Andrade y los medios de prueba documentales que, en cuanto al punto, todos fueron bastante satisfechos, toda vez que incluso lo incorporado respecto a lo plasmado en el Hospital Barro Luco, dio cuenta que su representado presentaba una fractura expuesta de platillo tibial izquierdo por arma de fuego. Si eso no es una lesión de carácter grave o menos grave, desconoce donde se hubiera producido si los mismos informes dan cuenta de aquello. El oficial del caso, señor Barra, dio un extenso relato, también dando cuenta de que esto habría partido inicialmente con tres víctimas, que luego

habría cambiado la dirección de esto y acá es muy importante revisar la cronología que, en definitiva, la defensa le planteó al testigo. El día 13 y 14 de enero sale en la prensa la entrevista de Lukas, que quedó bastante claro que no estuvo presente en los hechos y quien por lo demás también dio cuenta que le habían contado esto de forma muy general, incluso en cuanto a características de los participantes; el día 15 de enero se recibe una llamada telefónica, es decir, posterior a lo que apareció en las noticias y ¿quién era esta persona?, según la Fiscalía un testigo espontáneo, pero según la defensa quedó demostrado que era una persona que igualmente no estuvo presente y que por lo escuchado en el sector en que vive y probablemente por lo visto en la prensa respecto de alguien que no estuvo en ese momento, informa sobre la posible participación de su representado y del coimputado; testigo que, además quedó establecido que tuvo problemas de relevancia con un familiar cercano con respecto a su representado. ¿Testigo espontáneo?, la verdad cree la defensa que no, más aún con informaciones previas ya aparecidas en la prensa por un testigo que no estuvo presente. Ese mismo testigo refiere que su representado portaría armas, tendría cierto armamento, droga guardada en su domicilio y ¿qué es lo que pasa?, de todos los domicilios que se allanaron en ninguno se encontró droga ni armas. Se ve un vídeo donde sólo se aprecia a muchas personas saliendo de la cancha al sector de galerías, muchos del equipo de color azul, como se plasmó durante todo este juicio y se ve también a un sujeto de amarillo con negro. Sin embargo, lo que se ve de forma clara es un sujeto herido, de ropa oscura siendo subido a un auto blanco, por otro sujeto de vestimenta amarilla, roja, de indumentaria deportiva y se advierte una dinámica posterior respecto de un sujeto portando un arma en su mano derecha, sin indumentaria deportiva, que al parecer también se encontraba en presencia en conjunto con estos sujetos. El oficial de caso, en un momento dijo que este sujeto que habría estado subiendo sería alguno de los dos acusados. La defensa cree que después de haber recibido algún disparo o los disparos que quedó establecido que recibieron los acusados en esta causa, malamente habrían podido tener tiempo para cambiar sus vestimentas deportivas para después ser trasladados por otras personas distintas, cree, en definitiva, se trataba de otra persona herida, un cuarto herido o la misma víctima fallecida que estaba siendo trasladada por estos sujetos que ¿se identificaron en un

momento? ¿Quiénes estaban presente?, primeramente, Rodrigo Cornejo, que dio cuenta que advierte una camioneta desde donde habrían efectuado disparos a unos sujetos que estaban con indumentaria deportiva y a un tercero, que al parecer era un vecino del sector, desde el conductor sin dar mayores antecedentes o características de quien podría haber percutado esos disparos. Lo anterior se respalda por dos funcionarios policiales, Cristóbal Salvo, quien parte incluso su declaración dando cuenta que “se trataba de una riña de grandes proporciones” y también contrastado y respaldado por don Eduardo Riquelme, que le tomó declaración al señor Cornejo. Otro testigo presencial de relevancia, a juicio de la defensa, es Jonathan Ibáñez, quien le dijo al tribunal que vio a una persona de polera roja y de pantalón oscuro, lentes oscuros, disparar a una persona de vestimenta oscura apoyada en una reja y advierte dicha situación a no más de 50 metros del lugar y se advierte igualmente a un jugador del equipo Nueva Estrella que le estaría dando golpes de puños y patadas a dicha persona. Igualmente depuso el testigo Juan Román, quien advierte esta pelea entre 10 a 20 personas, dando de golpes a un sujeto de amarillo que se encontraba en el suelo, luego precisa algo bien interesante y dice eran todos los de azul contra uno de amarillo botado, después nos enteramos, supimos que ese de amarillo era del equipo contrario, el arquero del otro equipo y nadie lo defendió. ¿Existirá otro arquero entonces? o ¿habrá sido su representado que estaba siendo golpeado por un grupo de personas más o menos importante? Es otra duda que, en definitiva, no se puede plasmar ni resolver con la prueba que el Ministerio Público aportó. Después de eso, él dice que escuchó disparos y que, en ese momento, no recuerdo bien dice, si vi alguien con una pistola en la mano, esta pelea era como a combos y patadas, después me inclino y corro donde mi mamá; solamente escucho disparos. Coincide en haber visto igualmente una camioneta, con un sujeto con la mano arriba y al parecer mostrando una pistola. En esto está también el señor Barría Muñoz, funcionario que le tomó declaración, e informa que efectivamente se trataba de personas de azul y de ningún otro color más, pero en este caso da cuenta que era en contra de un sujeto de negro, a combos y a patadas. El señor Franklin Toledo participa en la detención de Pablo Saavedra, se le hace familiar la persona que estaba con mascarilla como Pablo Saavedra; se le indica si mantendría la misma contextura y si bien es cierto, indica que las

personas cambian y se pone a dar cuenta de una situación que podría pasar con el tiempo, dice que mantiene ciertos rasgos que se le hacen familiar y la pregunta de la defensa como lo aprecia, dice que lo aprecia como una persona más bien delgada. De esto último, es interesante la relación que existe con lo que el oficial Barra manifestó, el jefe de causa o teniente de caso, cuando el defensor dos, le pregunta respecto de la espontaneidad que tuvo para, en sala de quien es Pablo Saavedra Lepín y quien es Marcelo Cadenas, da cuenta que tendría que ver con que mantuvieran el mismo aspecto físico que al momento de la detención y a esa pregunta refiere que por esa razón reconoce espontáneamente a estos sujetos. Entonces, al momento de la detención se indica que se mantendrían la misma contextura a que don Franklin le atribuyó un aspecto más bien delgado, el tribunal podrá estar de acuerdo que en ningún caso se trata de una persona de contextura gruesa o gorda, como lo refirió el señor Barra que habrían dicho los testigos protegidos 2 y 3. Respecto al reconocimiento, cuando dan características previas a apuntar a cualquier persona, se refiere el testigo N°2 a su representado como una persona de contextura gruesa y el testigo protegido N°3 se refiere como una persona de contextura gruesa o gorda, pero por otro lado está el señor Barra dando cuenta que la espontaneidad del reconocimiento en esta sala fue porque se mantienen las mismas características, es decir una persona delgada o a lo menos de contextura media. También expuso el testigo Jorge Ferrada Reyes en ese mismo sentido, quien indica que además que Lukas no reconoce a nadie, que el testigo protegido N°2 reconoce a Paillaqueo como quien realizó disparos durante la riña y el testigo protegido 3 reconoce a Pablo Saavedra como maceteado y gordo, esto igualmente se ratifica por el testigo Umaña. Entonces ¿qué tenemos?, una única fuente de información, que es el testigo protegido N°2, quien en definitiva da cuenta de haber reconocido o haber visto a una persona que habría estado vestida como arquero y que habría efectuado ciertos disparos, para que después Lukas, que no estuvo presente, de cuenta en la prensa lo que le dijo el testigo protegido N°2 y después Barra da cuenta, como oficial de caso, lo que escucho al testigo N°2 y quedó claro que este testigo identifica a su representado, pero identifica también al señor Paillaqueo, entonces la pregunta es ¿existe una fiabilidad, una confianza respecto a la apreciación que tuvo el testigo protegido N°2 al momento de identificar al

propio fallecido como quien efectuaba disparos? y aquí es donde torna relevante todos los testigos presenciales no protegidos que asistieron a dar su testimonio y que informan respecto a distintas personas involucradas en esta riña y quien en definitiva estaba siendo agredido y quien disparaba, entonces es muy importante dar cuenta respecto de la valoración a dicho punto en concreto. El señor Fiscal dice que hoy día los delitos de homicidio se deben resolver en base a inferencias e indicios, habló hasta de presunciones fundadas, pero ese estándar del artículo 140 se tuvo que mantener durante estos 3 años y más de proceso, hoy se requiere una apreciación de fonde, de acuerdo a lo que prescribe el artículo 340 del Código Procesal Penal. En definitiva, cree que esta situación, primeramente, se minimice a una calificación jurídica de homicidio en riña y seguidamente que las evidencias que hoy tomaron el carácter de prueba, no son suficientes para poder acreditar que su representado participa en calidad de autor en un delito de homicidio u homicidio en riña, si se califica en la forma que la defensa lo ha propuesta. Mantiene su petición de absolución como lo planteó desde el inicio.

La Defensa N°2, En su alegato de cierre, recordó que esbozó en su alegato de apertura, que aquí existían confusiones, que uno de los testigos protegidos, el número dos, iba a reconocer como uno de los tiradores a la víctima, don Marcelo Paillaqueo Fuentes y entiende que el Ministerio Público erró en la línea investigativa que tenía en el momento más próximo del hecho. Esto porque ya con fecha 15 de enero, es decir, dos días después habían individualizado al dueño de un vehículo que es la placa patente KTYC 32, marca Hyundai, modelo Tucson. A propósito de la individualización de ese vehículo, dijo el teniente Barra, que se habían autorizado entradas y registro a ese domicilio y que se había logrado identificar al dueño de él, a don Jonathan Andrés Ibáñez Aros. Esta persona declara al momento que él estaba al interior del camarín, escuchó primero una ráfaga de disparos, luego de ello sale a mirar y desde el frente logra ver que una persona de polera azul o de equipo azul estaba dando golpes de pie y puño a uno de negro que estaba sobre la reja y señala que, además, ve una persona de polera roja, pantalón negro y lentes oscuros, disparándole a esta persona. Se pregunta, entonces, quien está en mejor posición de decir la verdad, un testigo presencial del hecho que fue don Jonathan Andrés Ibáñez Aros o un testigo de oídas que fue Lucas, quien fue el

que marcó la línea investigativa del Ministerio Público. Cree la defensa que obviamente es el testigo presencial, es decir el señor Ibáñez Aros. Pero como la prensa marcó esta línea investigativa, lo primero que hicieron los policías fue buscar a este testigo Lucas, que había dicho que era un testigo presencial, pero que en definitiva resultó ser un testigo de oídas, el cual a su vez basa su información en su amigo, este testigo protegido II, quien declaró. Lo que indica este testigo protegido es que estaba ahí, en una de las tres galerías, que estas galerías abarcaban todo el costado de la cancha, la cancha tiene 100 m de largo por 45 de ancho y que a las únicas personas que él había visto disparar habría sido al arquero de amarillo y esta persona de polera azul que en definitiva fue, según los funcionarios que toman el reconocimiento, la víctima don Marcelo Paillaqueo Fuentes, respecto del cual se realizó la pericia de nitrato y resultó negativo. Aquí hay una conclusión tremenda, porque uno de los testigos que estaba a cargo de los estacionamientos escuchó una pelea, dice que él se acercó, se subió arriba de un tronco, miró por arriba de la pandereta y vio 20 personas de polera azul peleando, para luego señalar que eran 10 al menos de polera azul con uno de amarillo y que en esa oportunidad no ve a nadie disparar. Plantea que, aquí, en la dinámica del hecho hay al menos dos etapas. Una primera etapa en la que su representado recibe los dos impactos balísticos que lo dejaron en el suelo, porque de acuerdo a la entidad y características de la lesión que sufrió, fractura de fémur, justo en la parte donde está la cadera, no hay posibilidad de mantenerse en pie y conforme a las imágenes de video que incorporó el Ministerio Público se ve que una camioneta roja llega y ahí suben a un herido, después suben a otro herido por el otro costado y esas personas que suben a esa camioneta son Marcelo Cadenas y Pablo Saavedra y al rato después aparece la víctima don Marcelo Paillaqueo cuando lo traía una persona con una polera roja y un bolso que traía colgando. Entonces, entiende, que la prueba necesariamente no puede arrojar una conclusión en orden a determinar la participación, al menos, de su representado Marcelo Cadenas Lepín. Aquello porque el único elemento incriminatorio que existía respecto de él era la declaración de este testigo protegido número tres, declaración que fue presentada una semana después o más, el día 22 de enero, y en esa declaración lo que habría indicado este testigo protegido número tres, es que la persona, una de las personas que

también habría disparado a su tío había sido una persona que tenía un tatuaje en su brazo derecho. Por eso insistía, señaló, en el tema de los tatuajes; incluso uno de los funcionarios que intimó la orden de detención en el Hospital Barros Luco indicó que tenía tatuajes hasta en el cuerpo, o sea, era una persona que evidentemente estaba tatuada. También hace presente que preguntó a los funcionarios que exhibieron los kárdex fotográficos si se usó la fotografía del Registro Civil, esto porque en esa foto su representado sale sin barba y el día del hecho su representado tenía barba y así dijo el oficial de caso cuando ese día le fue a tomar declaración al Hospital Barros Luco; le tomó declaración a Pablo, no así a Marcelo porque lo estaban operando, pero lo pudo ver desde la ventana, que estaba costado y que tenía barba. No fue necesario incorporar la foto ofrecida, por cuanto los mismos funcionarios que efectuaron el reconocimiento dijeron que se trataba de una persona sin barba, entonces es una persona completamente distinta. Y a esto hay que sumarle, el reconocimiento del testigo protegido número dos, que cuando le preguntaron si vio alguna otra persona con arma contestó que no, como tampoco vio otra persona disparar. Por lo tanto, a su representado tampoco lo habría reconocido y así lo señaló el oficial de caso cuando dice que en relación a dicho testigo sólo arrojó un resultado positivo, porque sólo se reconoció a un imputado, que no era su representado, sino que se sindicó en ese reconocimiento a la víctima, que jamás estuvo con polera azul. Plantea que el estándar que se exige conforme al artículo 340 está lejos de haberse alcanzado con respecto su representado Marcelo Cadenas Lepín, entiende que ni siquiera estaba el estándar mínimo del artículo 140 para decretar medidas cautelares en contra de él. Porque si bien en un principio, al momento en que se controló su detención se decretó su prisión preventiva, a los días se apeló y justamente en la Corte se levantaron todos estos detalles, que estaba al testigo presencial Jonathan Ibáñez que sólo se indica como el único autor de disparos al sujeto de polera roja. Esta persona de polera roja sale, y así lo dijo espontáneamente el oficial de caso, respecto del testigo protegido número tres, cuando él se iba se acercaron de un auto y lo amenazaron de muerte, dijeron que había que matarlo porque si no “nos va a sapear” (sic) y ahí iba uno de polera roja. Cree la defensa que el Ministerio Público erró en su línea investigativa, puesto que en realidad una semana antes que declararan estos testigos presenciales ya

existía una declaración del señor Jonathan Ibáñez que cree era la hipótesis investigativa más válida, porque se tiene como noticia criminis por los funcionarios policiales del OS9 esta llamada de un informante anónimo, que ahora sabemos es el testigo protegido número uno, cuya fuente de información proviene de una persona que “le tiene mala a Pablo” (sic) y que los indica derechamente como uno de los autores y como dijo el teniente Barra en la población había rumores que también estaba Marcelo, esto último por su representado. Entiende que, al final de la prueba, si tomamos todos estos antecedentes que se rindieron durante el juicio no se puede concluir más allá de toda duda razonable que su representado Marcelo Cadenas Lepín haya tenido participación en calidad de autor respecto de los hechos que le imputa fácticamente en el libelo acusatorio por el Ministerio Público. Cree que necesariamente respecto de él debe dictarse un veredicto de carácter absolutorio.

NOVENO: Palabras finales de los acusados: Que conforme a lo dispuesto en el inciso final del artículo 338 del Código Procesal Penal y previo a declarar por cerrado el debate, se les ofreció la palabra a los acusados, quienes expresaron sus palabras finales, conforme da cuenta el registro de audio.

DÉCIMO: Valoración de la prueba: Previo a la valoración misma, conviene explicitar algunos criterios generales con los cuales el tribunal enfrenta aquella tarea de ponderación. Sin el ánimo de efectuar a este respecto largas consideraciones de tipo doctrinal o académico, creemos necesario exponer sucintamente cuáles son los criterios o formas de análisis en virtud de las cuales se asigna valor a las pruebas, fundamentalmente respecto de la prueba testimonial, que es la que suele estar atravesada por versiones contrapuestas, que generan mantos de duda razonable respecto de su veracidad.

Desde esta perspectiva, las declaraciones de testigos y peritos se enfrentan a un primer examen de credibilidad, que podríamos denominar ***credibilidad interna*** o subjetiva. Se trata de establecer el valor o la credibilidad que es dable asignar a los dichos del testigo o perito, aisladamente considerado. En este punto, un dato básico o previo, comúnmente aceptado, se vincula a la contaminación de intereses en el proceso, que actúan como

incentivos para una declaración falsa. Suele señalarse a este respecto que el testimonio que proviene de las víctimas del delito, así como el entregado por parte de los acusados de cometerlo, particularmente cuando de su contenido se pueden derivar beneficios de tipo procesal o carcelario, están cubiertos por un manto de dudas, que algunos llaman causales de incredibilidad subjetiva. Pero, además de su posición relativa en el juego complejo de los intereses procesales, la credibilidad interna de un testimonio se pondera también en base al testimonio mismo, y no sólo escrutando las sospechas que se ciernen sobre el sujeto que lo emite. Desde el punto de vista del relato mismo, cabe ponderar aspectos como la **plausibilidad**, que exige que el relato no contraría las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, al tiempo que no pugne con los antecedentes contextuales, fácticos y emocionales en que se suscitan los acontecimientos. Se requiere, igualmente, ponderar la **coherencia interna** del testimonio, en el sentido de que éste no presente aspectos contradictorios, que lo hacen entrar en pugna consigo mismo, a la luz de una lógica elemental del discurso. Por último, también la credibilidad de un testimonio se mide a la luz de su **consistencia**, esto es, a la circunstancia de haber sido mantenido sustancialmente inalterado a lo largo del tiempo.

En segundo término, sopesada ya la credibilidad interna del relato de un testigo o perito y ponderando, como ya se dijo, su posición relativa en el juego de intereses relevantes que se agitan en el proceso, la plausibilidad de su versión de los hechos, la coherencia interna de que debe estar revestida y la consistencia de la misma; cabe hacer un segundo escrutinio, que podemos denominar **credibilidad externa** u objetiva. En este segundo nivel de análisis, lo relevante ya no es la credibilidad interna que suscita el testigo o perito *aisladamente* considerado, sino la concordancia o armonía que su versión de los hechos guarda con el resto de los antecedentes incorporados al juicio. Se trata, como es posible advertir, de un análisis *sistemático* de aquel testimonio con el resto de las pruebas, en busca de antecedentes de **corroboración**. Así, un relato resulta más creíble en la medida en que todo o parte de su contenido aparece *corroborado* por antecedentes *externos*, vale decir, por otros medios de prueba de generación independiente o autónoma al testimonio que se

pondera. Desde luego, aquellas otras evidencias pueden no prestar sustento alguno a la versión que se analiza, e incluso pueden *refutarla*, en la medida en que aquellas otras pruebas aparecen *incompatibles* con dicha versión.

Todos estos factores han de emplearse, desde luego, sin perder de vista el dato cierto de la complejidad humana, que hace que dos personas que han presenciado un mismo hecho, jamás lo relatarán de un modo idéntico y que una podrá reparar en detalles o aspectos que para la otra pasarán inadvertidos, al tiempo que los énfasis o apreciaciones podrán ser también diversos, en la medida en que la mirada de cada individuo es irremediablemente singular e irrepetible.

I.- Que en primer término, al efectuar una aproximación cronológica de los hechos, del lugar en donde estos se verifican y la identidad del occiso, conviene destacar que en mérito de la prueba rendida, ha quedado claro que los mismos se suscitaron el día 13 de enero de 2019, en horas de la tarde, alrededor de las 16.30, en la cancha ubicada en Camino Cerrillos con Transversal Norte, sector Linderos, comuna de Buin, puesto que no ha existido mayor controversia al respecto, pero que, en todo caso, surge de la testimonial rendida en estrados, principalmente, a través del testimonio de la hija del occiso **-Michelle Paillaqueo Céspedes-**, quien señaló haber recibido un mensaje, el día 13 de enero de 2019, alertándola que su padre se encontraba en el Hospital de Buin, producto que le habían disparado y que se encontraba grave. Por su parte, el testigo **Jonathan Ibáñez Aros**, señaló que los hechos se produjeron un día sábado en la cancha ubicada en la comuna de Buin, sector Linderos, indicando que él llegó al lugar como a las 16.15 – 16.20 aproximadamente. Los funcionarios de Carabineros **Cristian Díaz Gacitúa, Cristóbal Barria Muñoz, Eduardo Riquelme Arriagada, Ernesto González Becerra**, de manera conteste y coherente, dieron cuenta que tomaron conocimiento de los hechos materia del juicio los que ocurrieron el día 13 de enero de 2019, alrededor de las 16:30 horas, en una cancha de fútbol que se encontraba ubicada en el sector El Cerrillo, Linderos, comuna de Buin, lugar en donde se verificó un procedimiento por arma de fuego. Por su parte, el funcionario **Franklin Toledo Figueroa**, dio cuenta que le correspondió realizar una investigación por homicidio, en virtud del fallecimiento de una persona que

fue identificada como Marcelo Paillaqueo Fuentes, mismo antecedente que aportó el oficial **Guillermo Barra Serrano**.

II.- Que en cuanto al tipo, naturaleza y entidad de las lesiones que le provocaron la muerte a Marcelo Paillaqueo Fuentes, se contó con el relato otorgado por el doctor **Carlos Luis Barroso Storme** del Hospital San Luis de Buin, quien señaló que llegó un paciente con múltiples heridas por arma de fuego, diagnosticándosele un shock hemorrágico y ameritó llevarlo a intervención quirúrgica. Informó que, al realizarle un examen físico preliminar, corroboró múltiples orificios de impactos balísticos en tórax, abdomen, miembros inferiores, cuello y cara. Ingresó a pabellón en muy malas condiciones generales, con signos vitales no acordes con la vida, se le realizó una laparotomía y toracotomía para realizar una cirugía de control de daños con la finalidad de localizar lugares de hemorragia, para utilizar la compresión y estabilizar al paciente, sin embargo, el paciente cayó en paro cardio-respiratorio, se realizaron maniobras de resucitación por 15 minutos y se constató su fallecimiento, procediendo al cierre de la cavidad abdominal y torácica y luego remitido al Servicio Médico Legal. Durante su relato se incorporó la prueba documental consistente en el DAU de fecha 13 de enero de 2019, a nombre de Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, con hora de ingreso a las 16.39 horas, en que se señala que se encuentra herido por arma de fuego, reconociendo la firma que aparece estampada en el documento. Respecto a las lesiones que observó en el paciente que atendió, señaló que tenía más de 10 orificios. Complementariamente a las aseveraciones del testigo, la documental singularizada y que se encuentra señalada bajo el N°3, de la prueba documental del considerando quinto, describe que Paillaqueo Fuentes se presentó con heridas por arma de fuego consistentes en: dos orificios en cara, heridas en tórax, abdomen, región perineal y miembros inferiores, presentando malas condiciones generales, con inestabilidad hemodinámica y signos evidentes de shock hemorrágico. Las heridas que informa, corresponden a las siguientes: 2 orificios en cara y cuello; 2 en tórax anterior pectoral mayor; 2 en miembro inferior derecho tibia y peroné; 2 en cuádriceps izquierdo; 1 en pelvis derecha; 2 en región del deltoides izquierdo; 1 en regio perineal; 1 en cara interna del muslo derecho y 1 en pelvis derecho. Se señala como plan de indicaciones una laparotomía y toracotomía exploradoras.

De manera armónica, se recibió el atestado del perito **Luis Ignacio Mora Mora**, funcionario del OS9 de Carabineros que se constituyó en compañía de su equipo y de la médico criminalística Vivian Bustos Baquerizo en el Hospital San Luis de Buin, lugar en donde encontraron el cadáver de Marcelo Paillaqueo Fuentes, describiéndolo como un individuo alto, masculino, contextura endoforme, 1.80 mts. De altura, 80 kilos. Señaló que, en el examen exploratorio externo, el cadáver presentaba diversas lesiones balísticas toraco abdominales, mortales y de tipo homicida. Su testimonio se ilustró, mediante la exhibición del set fotográfico N°12, ofrecido en el apartado otros medios de prueba del auto de apertura y que, en lo pertinente al punto en análisis, describió las fotografías Nos. 1, 6, 7, 8, 9, en donde se apreció en general el cadáver de Marcelo Paillaqueo Fuentes, que se encontraba en ese momento en el Hospital San Luis de Buin; en la N°10, la manera en que se obtuvo una muestra para posterior análisis desde sus manos; las Nos. 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, correspondieron a imágenes que mostraban los orificios de evidencia balística situados en la polera que vestía el occiso, al momento de ingresar al centro hospitalario. Coherente, armónico y complementario a las declaraciones reseñadas, la perito **Vivian Bustos Baquerizo**, dio cuenta al tribunal que además de haber concurrido al Hospital San Luis de Buin como asesora criminalística de Labocar a examinar a una persona que ingresó el 13 de enero de 2019, a las 16.55 horas y fallecido a las 18.15 horas, que provenía de una cancha de futbol, ocasión en la que comprobó una serie de lesiones y acciones medico quirúrgicas y comprobar el desarrollo de fenómenos cadavéricos acordes con la hora de muerte que el hospital había señalado, le correspondió, además, por simple disposición administrativa, autopsiarlo al día siguiente y en dependencias del Servicio Médico Legal. Explicó que en el examen externo encontró tres tipos distintos de traumas: **a) los derivados de las acciones médicas** consistentes en incisiones de laparotomía y toracotomía, (lo que resulta conteste con lo aseverado por el Dr. Barroso Storme, al dar cuenta de los procedimientos médicos a los que fue sometido su paciente Manuel Paillaqueo); **b) traumas contusos** provocados por elementos sin punta y sin filos, en zona de cuero cabelludo, donde se observaban 3 heridas en forma de arco, de 4 centímetro de diámetro las mayores. En el examen interno, comprobó la existencia de 7

zonas de infiltrado hemorrágico. En este punto, explicó que, de las 3 heridas en superficie, había otras 4 zonas que indicaban golpes con elementos contusos. Por otra parte, evidenció que, en la cara, existía una **escoriación** lineal en la región frontal izquierda y también había un edema en la región cigomática malar del lado izquierdo. En el brazo izquierdo y en la pierna izquierda había **equimosis** pequeñas y en la región lumbar derecha y en el dedo índice de la mano derecha había escoriaciones. Todas estas marcas encontradas en el cuerpo eran de aspecto coetáneas entre sí e indicaban que el occiso quedó expuesto a la acción de elementos contusos en diversas zonas corporales y la distribución de los traumas y su diversidad eran indicativos de una situación de tipo agresión. Explicó también que comprobó la presencia de **erosiones** en anterior de ambas rodillas, lo que interpretó como resultado de una caída descontrolada hacia anterior y que, por la escasa reacción vital, eran indicativas de haber sido los efectos de las lesiones balísticas; **c) lesiones balísticas**, las que fueron descritas y enumeradas de arriba hacia abajo: **N°1**, ingresó por la zona malar a la izquierda y atravesó la cara hacia el lado derecho fracturando todo el macizo facial a su paso, incluyendo parte de la rama del mandibular, salió por debajo de la zona mandibular y continuó su trayecto rosando el hombro derecho, donde dejó una herida alargada y en el brazo derecho tuvo un tercer contacto que provocó una escoriación acanalada; **N°2**, en el brazo izquierdo, al término de la zona deltoidea y era un amplio y notorio orificio que atravesó el brazo hacia el sector de la axila, a su paso fracturó el húmero; **N°3**, afectó solamente en el plano subcutáneo, en el anterior del tórax, en la mitad superior del tórax existía una entrada, una salida y una nueva entrada con salida que cruzó siempre por sobre la parrilla costal, sin ingresar a la cavidad; tanto en la entrada, la primera como en la última de las salidas, era reconocible la naturaleza balística por la regularidad de los orificios; **N°4**, ubicada sobre la línea axilar posterior, este orificio se asoció a un túnel que comprometió el pulmón izquierdo, perforó el diafragma e ingresó al abdomen, atravesó el páncreas, mesenterio y atravesó la vena cava inferior, más abajo atravesó la grasa perirenal y finalmente salió por un orificio perfecto en la cadera derecha. Agregó que durante la autopsia y dentro del abdomen rescató 300 centímetro cúbico de sangre y en el tórax algo más de 100. En el informe quirúrgico se indicó que del abdomen habían rescatado 2.000

centímetros cúbicos y otros 1.000, se habían extraído de la cavidad torácica. De modo que el sangrado medible, en total, había sido unos 3.500 centímetros cúbicos. Considerando su peso de 89 kilos, este volumen, por sí solo, explicaba la muerte; **N°5**, en la cadera izquierda, atravesó la zona de la cadera y del glúteo; cruzó todo el tejido blando y atravesó la línea media, se introdujo en la cara posterior del muslo derecho; por su cara posterior hizo un recorrido subcutáneo en ese sector y salió por la zona media del muslo; **N°6**, en la cara lateral del muslo, siempre en el lado izquierdo. Esta, además, estaba rodeada de un halo de tatuaje. Este orificio, como el de la cadera del lado izquierdo y como el del brazo izquierdo, eran entradas, tenían la particularidad de ser orificios que midieron más de 11 milímetros de diámetro y eran particularmente regulares. Esta lesión, cruzó solo la musculatura y salió por la cara posterior del muslo, después de recorrer escasos centímetros; **N°7**, fue la única que estuvo situada con una entrada en la mitad derecha del cuerpo y se ubicó a nivel de la rodilla derecha, en la cara medial e hizo un recorrido subcutáneo desde anterior hacia posterior.

La perito tanatóloga le explicó al tribunal que la exploración del cadáver, por vía de las radiografías, fue consistente con todos los hallazgos macroscópicos de la autopsia, porque no detectó en el cuerpo ningún fragmento metálico ni proyectil completo. Todos los proyectiles que pasaron por este cuerpo lo cruzaron a pesar de haber fracturado hueso en más de una ocasión o de haber traspasado tejidos blandos en gran cantidad, como la lesión mortal.

Concluyó la perito de un modo coherente con la información obtenida desde el hospital, más los hallazgos macroscópicos, que la causa de muerte había sido anemia aguda producto de la sumatoria de los sangrados que observó, unido a los que pudieron ser cuantificados durante la exploración quirúrgica, lo que a su vez resultó consistente con la exploración del resto del cuerpo, ya que no presentó ningún otro fenómeno que pudiese explicar la muerte, por lo tanto, la anemia se originó en la lesión balística toraco-abdominal y vascular. Refirió también que esta lesión balística, dada su localización en la zona posterior del cuerpo, a la izquierda, unido a la trayectoria que tenía el proyectil, hacia abajo y a la derecha y en asociación a

las otras 6 lesiones balísticas, explicaba la acción de terceras personas y que, por lo tanto, se trató de una muerte violenta, traumática y rápida.

Ilustrativo resultó para el tribunal, la incorporación, a través de la exhibición que se hizo a la perito Bustos de los **sets fotográficos ofrecidos en los N°9 y 14**, otros medios del auto de apertura, correspondientes al examen de autopsia y al examen realizado al cadáver en el Hospital San Luis de Buin, mediante los cuales se pudo observar el estado del cuerpo de Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes y la ubicación, trayectoria y daño provocado en virtud de las lesiones de índole contuso, escoriativo, equimótico y balístico que sufrió.

Finalmente, la **documental signada en el N°11**, del considerando quinto, consistente en el certificado de defunción emitido por el Registro civil e Identificación, resultó coherente y armónico con el conjunto de probanzas analizadas bajo este punto, dado que señala que Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, falleció el 13 de enero de 2019, a las 18.15 horas por anemia aguda, lesión balística toraco abdominal, homicidio.

III.- Que, respecto al contexto en que se produjeron los sucesos, no resultó controvertido por los intervinientes y se asentó como hechos de la causa que los acontecimientos se generaron en circunstancias que finalizaba un partido de fútbol entre dos clubes deportivos: Juventud Nueva Estrella v/s Las Flores, generándose una pelea de proporciones, motivada por una anotación que se verificó al término del encuentro. También fue un hecho pacífico que los acusados Pablo Ignacio Saavedra Lepín y Marcelo Andrés Cadenas Lepín, participaron del partido siendo jugadores del equipo Juventud Nueva Estrella, desempeñándose como arquero el encartado Saavedra Lepín. Tampoco las defensas levantaron cuestión de que la víctima Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes se encontrase aquel día como espectador, en las galerías de la cancha ubicada en el sector El Cerrillo de Linderos, comuna de Buin.

También dentro del contexto que fue acreditado, se estableció que a consecuencia de la pelea, además de la víctima fatal, resultaron también lesionados los propios acusados.

Que, sin perjuicio de lo anterior, las circunstancias anotadas en el párrafo anterior, también fueron corroboradas con **los dichos del propio acusado Marcelo Cadenas Lepín** y con la prueba rendida en juicio. En efecto, Marcelo Cadenas informó al tribunal que el 13 de enero, él y su primo Pablo

Saavedra, estaban jugando a la pelota, Pablo de arquero y llevaba en N°1 en la espalda, en tanto él, vestía de polera azul y llevaba el N°2, jugaban por el equipo Juventud Nueva Estrella en una cancha ubicada en Buin y que cuando terminó el partido, comenzaron a gritar desde la barra, todos salieron juntos, los dos equipos y ahí comenzó una discusión, se comenzaron a pescar a combos y sonaron disparos hacia el sector donde estaba su primo Pablo Saavedra. Describió el ambiente como una “batalla campal”, había hartas personas peleando, estimó que peleaban 10 a 15 personas. Explicó que “ese día se cobró un penal y ese fue el empate a dos. El penal fue casi al término del partido, faltaban pocos minutos para que terminara”. Respecto a la víctima de esta causa, Marcelo Paillaqueo Fuentes, no lo conocía, no estaba jugando, era del otro equipo, “estaba en la galería”, abajo, fue uno de los que se pescó a combos con todos. Especificó que vio a Marcelo Paillaqueo peleando con su primo, (cuestión en la que se profundizará más adelante). También señaló que a consecuencia de la pelea que describió, tanto él como su primo, recibieron disparos que les provocaron lesiones. En relación a Pablo Saavedra, dijo que vio a una persona de polera blanca que era del otro equipo y que hizo dos disparos hacia el lado donde estaba su primo, motivo por el cual él abrazó al sujeto para evitar que se fuera, momentos en los que recibió un disparo en el estómago que lo “atravesó de lado a lado” y cuando lo soltó, le pegó otro disparo que le quebró la cadera, cayó al suelo, lo tomaron entre cuatro personas y lo subieron a una camioneta roja junto a su primo y los trasladaron al Hospital de Buin y luego al Hospital Barros Luco.

La versión referida por el sentenciado Cadenas, resultó coherente y consistente con la documental signada con el N°2 del considerando quinto, de fecha 13 de enero de 2019, que da cuenta de la nómina de jugadores del club deportivo Juventud La Estrella, indicándose que Pablo Saavedra jugó identificado con el N°1 y Marcelo Cadenas con el N°2. Este documento le fue entregado por el testigo Eduardo Riquelme Arriagada al oficial Guillermo Barra y exhibida su NUE durante su testimonio.

Del mismo modo, las aseveraciones del encartado Cadena aparecen corroboradas con los documentos incorporados bajo los N°4 y N°5 del considerando quinto de este fallo, que dan cuenta de las lesiones que sufrieron los sentenciados. En efecto el primero de ellos se refiere al informe

médico que se evacuó por el Hospital Barros Luco, respecto de **Marcelo Cadenas Lepín**, quien ingresó a ese centro asistencial el 13 de enero de 2019, con un diagnóstico referido a Post operatorio mediano laparotomía exploradora: hemoperitoneo, lesión grado IV de yeyuno, lesión grado V de colon sigmoides; resección de yeyuno más anastomosis término – terminal, resección de colon sigmoides más anastomosis término - terminal, drenaje hematoma periesplénico; fractura de fémur derecha y anemia aguda moderada: se describió en el apartado denominado historia clínica que el referido, durante un partido de fútbol sufrió un trauma abdominal por arma de fuego en pierna derecha, siendo llevado al servicio de urgencia de Buin y derivado al servicio de urgencia del HBLT. Se constató hemoperitoneo de 1500 cc, sangrado pulsátil y hematoma mesentérico, lesión de yeyuno con compromiso del meso y lesión de colon sigmoides. El segundo documento enunciado corresponde al dato de atención de urgencia emitido por el Hospital Barros Luco respecto a **Pablo Ignacio Saavedra Lepín**, quien ingresó a dicho centro el 13 de enero de 2019, indicándose en la anamnesis herido por arma de fuego de 3H y media de evolución, derivado desde Buin. En el examen físico general se describe herida por proyectil en tercio inferior de muslo izquierdo, con hematoma no pulsátil. Herida en trayecto de vasos. Herida por proyectil en glúteo izquierdo con sangrado de aspecto venoso (solo observo orificio de entrada). No puedo realizar TR debido a lesión de pierna por probable FX (abdomen blando depresible). Complemento diagnóstico: herida por arma de fuego en EII.

A su vez, de manera armónica al atestado de Cadenas y las documentales singularizadas en los párrafos anteriores, se suma las aseveraciones prestadas en juicio por **José Lister Andrade Dager**, médico de turno que atendió a Pablo Saavedra y Marcelo Cadenas en el Hospital San Luis de Buin. Que si bien el referido no recordó el nombre de los pacientes que atendió aquel día, sus aseveraciones resultan coincidentes con los antecedentes de la causa. En efecto, el testigo indicó que al hospital llegaron tres heridos a bala, uno de ellos mas grave que fue directo a pabellón con su compañero de turno, (entendiéndose por tal afirmación que correspondía a la persona de Marcelo Paillaqueo Fuentes) y, que los otros dos, fueron atendidos por él (Saavedra y Cadenas). Explicó que los referidos iban con signos vitales

estables, consientes, uno de ellos pasó a pabellón directamente porque tenía heridas de balas múltiples que comprometían la zona abdominal (Cadenas) y el otro tenía una herida en su miembro inferior (Saavedra). Ninguno de ellos tenía heridas que comprometieran órganos vitales y cumpliéndose el protocolo, fueron trasladados a un hospital de tercer nivel, esto es, al Hospital Barros Luco.

Relevante es hacer presente en este punto que, si bien, se constató que ambos acusados fueron víctima de lesiones, aquellos ilícitos no fueron objeto de persecución penal en esta causa, de manera tal que la referencia que se ha realizado acerca de aquellas, ha sido para tenerlas en consideración dentro del contexto y dinámica en que se produjo en el desencadenamiento de los sucesos que nos convoca, en relación a la muerte de Marcelo Paillaqueo Fuentes. Solo se mencionará que la identidad del autor de estas lesiones conforme a los dichos del acusado Cadenas prestada en juicio y lo declarado en sede policial por el testigo Jaime Alexis Llanca Lepín al carabinero Guillermo Barra Serrano, el autor de las lesiones de ambos acusados, vestía polera blanca, cuestión que no se descarta por cuanto, los hallazgos balísticos arrojaron la presencia de tres armas de fuego distintas, una de las cuales, bien pudo ser la utilizada por el sujeto que le ocasionó las lesiones a los acusados.

Corroborando las conclusiones anotadas en el inicio de este numeral tercero del considerando de valoración de prueba, se tuvo presente el testimonio de oídas que recibió **Michelle Paillaqueo Céspedes**, del testigo reservado N°3, (téngase presente en relación a este punto, lo alertado por la sala del tribunal, conforme consta en el párrafo segundo, del considerando quinto de esta sentencia, denominado prueba de los acusadores). La testigo refirió que el testigo protegido N°3 estaba presente en el momento en que le pegaron a su padre. Contextualmente refirió conforme a la información que le aportó el testigo señalado, que su papá estaba en la galería, que se formó una pelea por un gol o un penal y que su papá discutió con los tipos y un amigo de su papá también discutió con ellos y después se comenzó a agrandar la pelea. De manera coincidente a lo referido por Cadenas Lepín, explicó que los jugadores eran del equipo Juventud Nueva Estrella y que su padre fue a ver al equipo Las Flores. En el mismo sentido, el testigo **Jonathan Ibáñez Aros**, explicó que comenzó una pelea en la barra ubicada al frente de la cancha y

que logró ver parte de ella. De manera ilustrativa dio cuenta que los Jugadores de Juventud Estrella vestían de blanco con azul y el equipo que jugaba con ellos (Las Flores) lo hacía de verde. Explicó que alcanzó a ver que todos corrían para todos lados, que estando llena la galería, después no había nadie ya que se encontraba ubicada (la galería) justo al lado de la salida. Describió que en un principio se escuchó bulla, como alegando, luego gritos y ahí vio que la pelea era en la barra, observando lo ocurrido desde el otro extremo de la cancha, en el sector de camarines.

En términos contestes, el testigo **Juan Román González**, describió el inicio del suceso, indicando que sintió pelear en la cancha, se asomó por un tronco y miró hacia el otro lado de la pandereta y vio que estaban peleando los mismos que estaban jugando en la cancha, vestidos de color azul, negro y amarillo. Observó que entre 20 o 10 personas le pegaban a uno solamente de amarillo con negro, puede ser -dijo- que mediante combos y patadas porque no escuchó el disparo ni vio disparar a nadie. De la declaración que este testigo prestó en sede policial, dio cuenta el funcionario Barría Muñoz, que vino a corroborar las aseveraciones dadas por el Sr. Román, sin embargo, cabe resaltar que existió una contradicción entre lo señalado por el testigo en juicio, con lo aseverado en sede policial en cuanto al color de las vestimentas de las personas que estaban peleando, dado que en juicio indicó los colores azul, negro y amarillo y al carabinero le habría indicado que había un sujeto de negro al cual le estaban pegando varios sujetos que vestían de azul, sin embargo, ninguno de los intervinientes aclaró la contradicción que percibió el tribunal, pero en todo caso, en lo que refiere al contexto en que se inician los hechos y que corresponde al punto que se analiza, se tendrá por cierto que el testigo Román lo que observó fue una pelea, más allá del color de las vestimentas de sus integrantes, cuestión que por ahora, no resulta relevante en este momento del análisis.

Abonando las conclusiones referidas y en coincidencia con las aseveraciones de Cadenas Lepín y el conjunto de probanzas analizadas en este acápite, el funcionario de carabineros **Cristian Díaz Gacitúa**, señaló que vía radial escuchó que en una cancha de futbol en el sector El Cerrillo de Linderos, se había producido un procedimiento por arma de fuego y que de igual manera tomó conocimiento de que al Hospital de Buin habían llegado

unas personas heridas por arma de fuego y que posiblemente correspondían a las del complejo deportivo ya que vestían de futbolistas. Complementó agregando el antecedente que los equipos de fútbol pertenecían a la comuna de La Granja y el otro a La Pintana, que jugaban como un cuadrangular y que la mayoría de los asistentes no pertenecían a la comuna de Buin. También refirieron, los funcionarios **Vidal Galindo, Ferrada Reyes, Barria Muñoz, Barra Serrano, González Becerra, Retamal Aravena, Toledo Figueroa y Salvo Bustos**, en sus relatos, que la información que obtienen dice relación con una pelea y balacera ocurrida en un encuentro deportivo, resultando personas lesionadas que fueron trasladadas hasta el Hospital de Buin. Destaca que, **durante el testimonio del Ferrada Reyes, se exhibió el N°10, del apartado otros medios de prueba del auto de apertura**, consistente en un DVD que contiene imágenes y audio del noticiero de fecha 14 de enero de 2019, emitido por TVN, el que fue remitido mediante **oficio** evacuado por dicho canal de televisión, suscrito por Hernán Triviño Oyarzún, conforme da cuenta la **documental N°6**, que se describe en el numeral III, Prueba documental, del considerando quinto de esta sentencia y que en lo pertinente se informa que “todo partió por un penal mal cobrado y comenzaron a gritar cuestiones entre la misma barra del arquero”. Con dichas imágenes se ilustró al tribunal acerca del ambiente en que se desencadenaron los acontecimientos materia del juicio.

También destacó entre los funcionarios de carabineros mencionados, **el Sr. Barra Serrano, que otorgó la identidad de los tres lesionados**, mencionando a la víctima y a los dos acusados, dio cuenta de los equipos de fútbol que participaron, las vestimentas que cada uno de ellos llevaba, la discusión que se generó entre la barra y los jugadores del equipo de fútbol. De manera coherente y armónica con el resto de los medios de prueba analizados, corroboró el traslado de los lesionados hasta el Hospital Barros Luco, señalando que en ese lugar le tomó declaración a Pablo Saavedra Lepín, quien se limitó a indicar que estaba jugando un partido, se produjo una discusión, recibió un disparo y cayó al suelo sin ver quien le disparó.

Ilustrativo, en relación a las conclusiones arribadas, resultó la **exhibición de las imágenes contenidas en las cámaras 4 y 6, correspondientes al N°17 de otros medios de prueba del auto de apertura**, las que fueron levantadas por el carabinero **Aníbal Fuentealba Villa** y que se incorporaron a

través del Sr. Barra, pues en ellas se aprecia las inmediaciones de las canchas, el sitio del suceso, el partido que se está ejecutando el día 13 de enero de 2019 y el momento en que se produce una discusión en la barra y se ve a un jugador de amarillo y otros vestidos del equipo Nueva Estrella que salen en compañía del arquero hacia las galerías (N°4). En la cámara N°6, aparece la camioneta roja a la que aludió el acusado Cadenas, se ve a un sujeto, que abren la puerta trasera izquierda, que suben a un individuo, ingresan a la camioneta y salen raudos del lugar.

Relevante resultó para el tribunal, apreciar que los asertos dados por el Sr. Barra, al referirse acerca de la declaración que recibió del **testigo protegido N°3**, resultan coincidentes con lo aseverado por **el acusado Cadenas Lepín**, puesto que dan cuenta de la discusión que se genera en la galería, que la víctima discutió con el arquero y que se pusieron a pelear. Desde una óptica similar, **el testigo protegido N°2**, que también se encontraba presente en el sitio del suceso, específicamente, sentado en la galería, dio cuenta de la generación de la riña en el sector de la barra y describe la pelea que tiene el arquero del equipo Nueva Estrella, que vestía polera amarilla y que llevaba el N°1 en la espalda con un sujeto que vestía polera negra. **Esta coherencia generada en la declaración de tres personas que se encontraban presentes en el lugar de los hechos y que los presenciaron, vivenciaron, permite arribar a la conclusión de que resultó acreditada la interacción entre Pablo Saavedra Lepín y Marcelo Paillaqueo Fuentes,** cuyas acciones y consecuencias derivadas de dicha interacción, se analizarán en los numerales siguiente de este considerando.

IV.- Desarrollo de la investigación, levantamiento de evidencias y resultado de sus respectivos análisis. En primer término se contó con el testimonio de **Jhony Luis Vidal Galindo**, quien manifestó que el día de los hechos se encontraba de guardia en la Tenencia de Linderos y bajo esas circunstancias recibió un comunicado en el cual funcionarios de carabineros habían sido derivados a un encuentro deportivo en donde se había producido una balacera y había lesionados que habían sido trasladados en vehículos particulares hasta el Hospital de Buin, uno de los lesionados había fallecido (Marcelo Paillaqueo) y los otros dos fueron trasladados hasta el Hospital Barros Luco (Pablo Saavedra y Marcelo Cadenas). En virtud de esa información

redactó el parte policial y lo ingresó como homicidio en riña. Por su parte el funcionario **Cristian Díaz Gacitúa**, con desempeño en la SIP, refirió haber escuchado alrededor de las 16.30 horas, un comunicado radial que informaba que, en una cancha de futbol en el sector de El Cerrillo de Linderos, comuna de Buin, había un procedimiento por arma de fuego, de manera que se trasladó hasta el lugar. Mientras transitaba por el camino principal desde Linderos hacia El Cerrillo, pudo observar muchos vehículos que iban en sentido contrario. Una vez en el lugar, presenció mucha gente que se retiraba del lugar y al intentar entrevistarse con alguna persona, escuchó que vociferaban “cómo se pusieron a disparar”. Señala que, al cabo de 5 a 6 minutos, se presentaron funcionarios de la Tenencia Linderos y trató de ubicar a personas representativas de los clubes, pero ninguno era de la comuna. Agregó que la información hasta ese momento era confusa, no estaba claro donde habían ocurrido los disparos y en ese momento les llegó la información de que los lesionados se encontraban en el Hospital de Linderos. Esta fue la información que se le entregó a fiscalía, organismo que instruyó la realización de las primeras diligencias investigativas: entrevistar testigos, levantar evidencias. Informó que al ingresar a la cancha de futbol caminando de sur a norte y a unos 20 metros, encontró una vaina percutada, la fijó fotográficamente, la levantó y embolsó. Explicó que en ese momento aun salía gente y no se podía aislar el lugar. En ese momento recibió la información de que uno de los lesionados había fallecido, por lo que se comunicaron con fiscalía nuevamente y se les señaló que el sitio del suceso debía ser abordado por Labocar y OS9. Trataron de resguardar el sitio del suceso y manifestó haber visto una cantidad importante de vainas. En ese momento llegó más personal y se pudo cerrar de manera eficiente el lugar. Conforme a este atestado, se puede colegir que el sitio del suceso logró cerrarse con posterioridad a la muerte de Marcelo Paillaqueo, lo que aconteció conforme al certificado de defunción a las 18.15 horas. En consecuencia, desde que ocurrieron los hechos, alrededor de las 16.30 horas y hasta que se logra el cierre del sitio del suceso, transcurrieron casi dos horas como mínimo, evidenciándose que durante aquel tiempo existen altas probabilidades de que se haya alterado y borrado más de algún tipo de evidencia, en virtud de la gran cantidad de personas que transitaron por el lugar. (lo que podría explicar también que no se hayan encontrado manchas de sangre que

correspondieran a los acusados que resultaron también lesionados con impactos balísticos, según se abordará más adelante).

A lo anterior se suma lo referido por el testigo **Jonathan Ibáñez Aros**, que era jugador del club deportivo Juventud Colombia y le correspondía participar en el partido siguiente y explicó que luego de los hechos, ellos (su equipo) se quedaron en la cancha, calentando, explicó que salió toda la gente y preguntaron si se iba a jugar su partido y les respondieron que sí. Indicó que no los dejaban salir de la cancha, porque, como iban a jugar, debían esperar su turno. Es bajo esas circunstancias que se constituyó el equipo investigativo del OS9 a cargo del perito Luis Mora Mora, en el sitio del suceso, a las 01:40 horas, del día siguiente, puesto que, previamente y siendo las 22.25 horas del día 13 de enero de 2019, concurrieron al Hospital de Buin, en donde procedió, junto a su equipo, acompañado de la perito tanatóloga, a realizar un examen exploratorio del cadáver de Marcelo Paillaqueo Fuentes. Explicó el perito que el cadáver presentaba diversas lesiones balísticas toraco – abdominal, mortales y de tipo homicida y en ese contexto se procedió a la **búsqueda de posibles residuos de disparo desde las manos del cadáver.**

Dio cuenta que recibió del Sargento 1° Cristian Díaz de dotación de la SIP de Buin, una vaina calibre .40 S&W, lo que resultó conteste con lo aseverado por este testigo conforme se analizó en el punto anterior, que señaló haber recogido dicha evidencia balística desde el sitio del suceso.

También el perito dio cuenta que recibió de parte de un funcionario de carabineros la polera que usaba la víctima al ingresar al centro asistencial, y en lo relevante, dio a conocer que aquella presentaba orificios de evidencia balística y manchas de color café rojizo.

Otras de las evidencias que levantó el perito Mora junto a su equipo desde el sitio del suceso (al que concurrió a las 01:40 horas), correspondían a manchas de color café rojizo, desde las que levantaron muestras. Aquellas fueron recogidas desde la zona de galería, donde se ubica el público de la segunda y tercera galería.

Al día siguiente y en horas de la mañana un nuevo equipo pericial a cargo de la teniente Constanza Díaz Sierpe, concurrió al sitio del suceso y levantaron un total de 6 vainas balísticas incriminadas, 4 de ellas calibre .9x19 mm y 2 .40S&W. Además, se levantó una mancha hemática que se encontró a

metros próximos de donde se había levantado las muestras recogidas por el equipo pericial del teniente Mora.

Finalmente, dio cuenta el perito que concurren con su equipo a la comuna de Puente Alto, en donde se perició el vehículo placa patente KTYC-32 y que correspondía a un station wagon, marca Hyundai, modelo Tucson, color gris, sin daños balísticos, desde donde se levantaron células epiteliales. Respecto a esta información, se ahondará en su análisis en los párrafos siguientes, principalmente cuando se analice las declaraciones de los testigos civiles, desde donde surgirá el motivo de la pericia antes señalada, pero por ahora, se adelantará que este vehículo, conforme a la prueba documental N°1, correspondiente al certificado de inscripción y anotaciones vigentes en el R.V.M., se encuentra inscrito a nombre del testigo Jonathan Andrés Ibáñez Araos, el que adquirió con anterioridad a la ocurrencia de los sucesos, esto es, el 4 de septiembre de 2018.

Del conjunto de diligencias y evidencias levantadas que señaló el perito Mora, se ilustró al tribunal acerca del proceso investigativo realizado, mediante la exhibición del set fotográfico N°12, ofrecido en el apartado otros medios de prueba, del auto de apertura, referido al examen externo del cadáver de la víctima y levantamiento de muestras de residuos de disparo; evidencias balísticas incriminadas; **prenda de vestir del occiso, correspondiente a una polera de color negro con señas de orificios balísticos**; sitio del suceso; vehículo periciado; levantamiento de manchas de aspecto hemático.

El perito Mora, dio cuenta de las conclusiones a las que se arribó en virtud del resultado de las pericias evacuadas a las evidencias y muestras levantadas y al vehículo periciado, las que de manera más pormenorizada introdujeron los peritos que depusieron en el tribunal.

En efecto, de las diligencias que realizó en el Hospital San Luis de Buin, determinó la **identidad de la víctima**, que, como ya sabemos, conforme al análisis de las probanzas ya referidas, corresponde a **Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes**. De manera conteste a lo referido por la perito Vivian Bustos Baquerizo, dio cuenta que la causa de fallecimiento se produjo por múltiples lesiones toraco abdominales de tipo homicida. La prenda de vestir que llevaba el occiso tenía similitud entre los orificios que presentaba, con las lesiones del cadáver. El levantamiento de las muestras de residuo de disparo

efectuadas al cadáver, frente a la pericia química arrojó resultado negativo. De las muestras hemáticas levantadas, se concluyó que pertenecían al occiso. La evidencia balística analizada, dio cuenta de **la existencia de al menos 3 armas incriminadas distintas**. Agregó que se pudo fijar entre la zona de galería en donde estaban las vainas y las zonas de las manchas de sangre, no mas de 10 metros. Finalmente, mediante su atestado se incorporó el plano N°3, que se ofreció bajo el N°13, del aparatado otros medios de prueba del auto de apertura y en virtud del cual, el perito explicó que en él se observan dos puntos que corresponden a la galería N°1 y N°2, lugar desde donde se levantó evidencia por la teniente Diaz Sierpe y desde la galería N°2 y N°3, hubo otro levantamiento correspondiente a la vaina VCD-6.

En consecuencia, y tal como se adelantó, las conclusiones arribadas por el perito Mora, se asentaron en razón a los análisis efectuados por los siguientes peritos que depusieron de manera conteste, en audiencia telemática:

1.- Jenny Mella Cárcamo, quien evacuó el informe de biología forense, analizando las manchas color café rojizo levantadas desde el sitio del suceso y desde la polera del occiso y concluyó que aquellas manchas correspondían a sangre humana;

2.- Marcelo Alonso Concha; que efectuó el informe de genética forense a las mismas muestras analizadas por la perito Mella, estableciendo que aquellas contenían solamente el ADN de Marcelo Paillaqueo Fuentes. Por su parte, el **documento signado con el N°9**, correspondiente al informe evacuado por este perito sobre las mismas muestras ya señaladas, resultó del todo redundante.

3.- Marcela Guerrero Langenegger, se pronunció sobre la presencia de residuos químicos atribuibles a un proceso de disparo en virtud de las muestras levantadas desde ambas manos del occiso, resultando negativo. En todo caso, resulta relevante asentar que la perito explicó al tribunal, que el resultado negativo podría verse alterado si la persona sacudió sus manos, se las lavo, tocó otros objetos, el tiempo que transcurre desde la ocurrencia de los hechos y el levantamiento de las muestras y cualquier acción que esté asociada a la manipulación de la muestra levantada desde las manos.

Frente al análisis pericial balístico que refirió el perito Mora, se pudo constatar la coherencia de las afirmaciones, en virtud del contenido del

documento signado con el N°8, consistente en el informe pericial que se realizó a las **7 vainas que fueron levantadas desde el sitio del suceso**: 1 de ellas por el Sargento 1° Cristian Díaz y las seis restantes por el equipo de la teniente Díaz Sierpe. Las conclusiones arribadas en la pericia, indican que **3 de las vainas percutidas corresponden al calibre .40 S&W** y que presentaban señales de percusión en sus cápsulas iniciadoras correspondientes a armas de fuego compatibles con calibre .40S&W **y fueron percutidas por una misma arma de fuego.**; otras **4 vainas que presentaban señal de percusión correspondían al calibre 9 mm**, **3 de ellas percutidas por una misma arma de fuego y la última percutida por un arma de fuego distinta a las otras dos mencionadas.** En consecuencia, se corroboró la conclusión del perito Mora, en el sentido que **la evidencia balística dio cuenta de 3 armas de fuego distintas en el sitio del suceso.**

Finalmente, en lo que dice relación a un análisis más profundo y cabal de la pericia realizada al cadáver por la perito Vivian Bustos, relevante resultó para el tribunal, las conclusiones a las que arribó, en cuanto a que **los proyectiles que ocasionaron las lesiones balísticas tenían una importante capacidad de penetración y baja capacidad de deformación**; las lesiones eran explicables con el involucramiento de proyectiles calibre 9 o .38 hacia arriba; la lesión de la pierna situada en el lado derecho del cuerpo, fue la única que ingresó sobre el sector derecho y que iba de adelante hacia atrás y las otras 6 lesiones balísticas compartían, con ciertas variaciones, una trayectoria que era de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante y que esa particularidad indicaba que los disparos provenían, mayoritariamente 6 de 7, desde el lado izquierdo del cuerpo del afectado, dirigidos a la derecha y **que estos se habían producido en una rápida secuencia**; y finalmente, las lesiones N°2, N°5 y N°6, fueron producidas por un proyectil de calibre mayor a 9 milímetros, compartían trayectoria, con alta probabilidad de haber sido disparadas por una misma arma. En consecuencia, estas aseveraciones resultaron coherentes con las conclusiones emanadas de la pericia efectuada a las evidencias balísticas, referidas a las señas del cuerpo que fueron ocasionadas por armas calibre 9 o .38 hacia arriba.

También se dio cuenta a través de la prueba pericial incorporada como **documental N°7**, referida al informe de alcoholemia efectuado al occiso, arrojó un resultado de 0,28 g/L.

Finalmente y en otro orden de ideas, el equipo investigativo del Oficial de caso Sr. Barra, ya al término de la investigación realizada por el equipo de OS9, de la que se hará mención y se analizará en detalle en el numeral siguiente de este considerando, obtuvo pronunciamiento del Juzgado de Garantía de San Bernardo, incorporándose en juicio la prueba documental N°10, consistente en la resolución dictada en causa RIT 655-2019, mismo RUC de esta causa, a través de la cual, el Juez Cristian Morales Pereira, otorgó la entrada y registro de los domicilios ubicados en Andalicán 0865 y Río Cachapoal 0771, ambos de la comuna de La Pintana y decretó además la detención de los acusados Saavedra Lepín y Marcelo Cadenas.

En cumplimiento de la orden judicial, los carabineros González Becerra y Franco Retamal, dieron cuenta del procedimiento que rodeó de detención del acusado Marcelo Cadenas, la que se materializó en el interior del Hospital Barros Luco, ya que Cadenas se encontraba a esa fecha internado; y, por su parte el carabinero Franklin Toledo Figueroa, dio cuenta del resultado de la orden de entrada y registro a los domicilios señalados, indicando que en ellos, no se encontró evidencias que fueran útiles para la investigación; y por otra parte, narró las circunstancias que rodearon la detención de Pablo Saavedra Lepín

V.- Dinámica en que se desarrollan los acontecimientos: Que para el establecimiento de la manera en que se ocurrieron los sucesos, se tuvo presente, en primer término, el testimonio del testigo **Jonathan Ibáñez Aros**, quien dio cuenta de lo que pudo advertir desde su óptica, lo ocurrido en dos momentos distintos. En el primer momento, él se encontraba precalentando en camarines, ya que les correspondía jugar el partido siguiente a aquel que se estaba desarrollando, instantes en los que se inició una pelea en la barra. Durante el curso de su relato fue explicando que cuando empezó la pelea, los jugadores de Juventud Estrella se dirigieron a la barra, supone que a buscar sus pertenencias, luego explicó que **escuchó un “rafagazo”, no lo vio porque estaba resguardado en el camarín.** En un segundo momento, luego se asomó por una rendija y ahí **vio que una persona de polera roja estaba**

disparando, un jugador de Juventud Estrella vestido de azul, golpeaba a una persona en el suelo, apoyada en la reja y que vestía de oscuro, y 2 personas más que estaban en el tumulto de gente y que tienen que haber corrido. Explicó, más en detalle que la persona estaba en la reja, apoyada, sentada, la que vestía equipo de futbol lo golpeaba con golpes de pies y puño y la de polera roja, disparó hacia la persona de polera oscura que estaba apoyada en la reja. Dice que **fueron 5 o 6 disparos que sí vio**. También dio cuenta que llegó a la cancha en la camioneta de su propiedad, placa patente KTYC-32, que en su barra había una persona en silla de ruedas que se estaba descompensando y pasó las llaves de su vehículo para que fueran a asistirlo. También se recibió el testimonio de **Rodrigo Cornejo Lara**, vecino del sector de Linderos y residente cercano al lugar en donde se encuentra ubicada la cancha, quien relató que él se encontraba durmiendo y que su madre lo despertó, señalando que en la cancha “se habían agarrado a balazos”, salió desde su hogar y vio pasar a dos jóvenes que iban arrancando, luego vio a otra persona cercana a una pasarela, momentos en los que iba transitando una camioneta Tucson, la persona de la pasarela le dijo a la de la camioneta “qué pasó hermano” y la persona de la camioneta disparó, sin que impactara en alguna persona, momentos en que el testigo logra visualizar la patente, capturó la imagen y la entregó posteriormente a carabineros. Durante su relato se le exhibió una imagen que fue ofrecida bajo el N°16 del apartado otros medios de prueba del auto de apertura, reconociendo que es la que él tomó pero que en ella no logra ver bien la patente. Sobre este punto, cabe resaltar que, al no haberse encontrado evidencia balística en las afueras del sitio del suceso, específicamente en el sector que el testigo dice que vio disparar desde esta camioneta, no puede afirmarse ni descartarse que aquella arma de fuego haya también sido disparada durante el altercado, recordando que se levantaron evidencias balísticas correspondientes a tres armas de fuego.

A su turno, **Juan Román Garcés**, señaló que estaba afuera de su casa ubicada al frente de la cancha, escuchó pelear en la cancha, se asomó por un tronco y miró hacia el otro lado de la pandereta y vio que “los de azul” que tienen que haber sido 11, le estaban pegando entre todos a uno que vestía de amarillo con negro, que después supo, era el arquero, el que se estaba defendiendo como en posición fetal, pero parado, cubriéndose la cara con los

brazos, luego, bajó del tronco y sintió un disparo. Después de unos momentos vio pasar a una camioneta azul que llevaba un brazo arriba con algo negro que podría ser un arma, pero no escuchó que dispararan. Respecto a la camioneta que menciona el testigo, que, a diferencia de Rodrigo Cornejo, no ve que disparen desde su interior, podría explicarse a que ambos testigos observaron el paso de la camioneta en momentos distintos, en ópticas diversas.

La testigo **Michelle Paillaqueo Céspedes**, dio cuenta de la dinámica que el testigo protegido N°3 le entregó acerca de la manera en que ocurrieron los hechos. Señaló que su padre (Marcelo Paillaqueo Fuentes) estaba en la galería y se formó una pelea por un gol o un penal y su padre y un amigo de él, discutieron con unos sujetos, luego, la pelea se comenzó a agrandar y en eso, el testigo protegido N°3 ve que el arquero buscó un bolso, una persona le pasó un bolso con muchas armas y que empezaron a dispararle a su padre, también lo golpeaban con patadas en la cara, lo tenían en la malla de la cancha y le dispararon distintos tipos. Reiteró que el testigo protegido N°3 siempre mencionó al arquero, que fue él quien toma el arma e igualmente le indicó que eran cuatro personas con armas. De los sujetos, refirió que vestían de short blanco y polera azul o celeste, uno con tatuajes en el brazo y otro con barba. **El testigo protegido N°3 no le especificó cuántas personas dispararon, pero sí que vio disparar al arquero.** En la pelea participaba todo el equipo de Juventud Nueva Estrella y le pegaban a su papá.

Posteriormente a la declaración de estos cuatro testigos civiles, se agrega la declaración del funcionario de carabineros **Cristian Salvo Bustos**, quien dio cuenta que le tomó declaración al testigo Rodrigo Cornejo Lara y reprodujo de manera conteste los mismos antecedentes dados por el civil, agregando solamente que la placa patente que entregó el testigo, correspondía a la KTYC-32. Mismos antecedentes otorgó el carabinero **Eduardo Riquelme Arriagada**, que fue testigo de la declaración que otorgó el Sr. Cornejo y además recibió de aquel, las imágenes que el civil pudo tomar de la placa patente del vehículo en mención.

Como se recordará, al momento de analizar las diligencias investigativas en el numeral anterior, el perito Mora dio cuenta de la pericia que se le realizó a este vehículo, que a su vez es de propiedad del testigo civil Jonathan Ibáñez Aros, dado que el testigo Cornejo vio que un sujeto que se transportaba en este

vehículo llevaba un arma y efectuó un disparo, sin embargo, como ya se adelantó, la pericia que se realizó a este móvil no arrojó resultados y tampoco se buscó ni encontró evidencia balística en el sector donde se realizó ese disparo.

El funcionario policial **Cristóbal Barría Muñoz** dio cuenta de la declaración que le tomó al testigo Juan Román González, que si bien, reproduce de manera conteste lo que el testigo señaló en el juicio, en relación a lo que observó al subir un tronco y mirar por sobre la pandereta, existe la discordancia en el color de las vestimentas que el civil dio en juicio en relación a lo reproducido por el funcionario policial, tal y como ya se enunció en el numeral III de este considerando, referido al contexto en que se produjeron los acontecimientos.

Es importante consignar en este acápite que, si bien el carabinero Jorge Ferrada Reyes le tomó declaración al testigo Lukas Peralta Hernández, por cuanto éste salió en el reportaje de TVN, que se mencionó más arriba y se estimaba que había sido testigo presencial, lo cierto es que **lo que Peralta mencionó, corresponde a los dichos que recibió del testigo protegido N°2, que sí presenció los hechos**, tal y como se indicará más adelante, cuestión que fue corroborada por el testigo Lukas Peralta y posteriormente por el oficial de caso Guillermo Barra.

A su vez, el Sr. Ferrada, transcribió el audio de una grabación que efectuó el testigo protegido N°1, que tampoco presenció los hechos y sus afirmaciones se basan en lo que le escuchó decir a un tercero y lo que se decía en la población respecto a los autores del delito materia de este juicio. En cuanto al contenido de la declaración que otorgó el testigo protegido N°1, en sede policial, por cuanto, no compareció en juicio, el oficial de caso Guillermo Barra dio cuenta que el referido tenía antecedentes de que Pablo Saavedra Lepín mantenía armas de fuego en su domicilio y que jugaba como arquero del equipo Juventud La Estrella y que al terminar el partido genera una pelea con la barra del equipo Las Flores, peleando con la víctima, sacando un armamento tipo UZI y disparó en contra del sujeto, ocasionándole la muerte y que por su parte, Marcelo Cadenas Lepín, también había participado de los disparos de la cancha y Ricardo Lepín Saavedra, lo que señaló por “comentarios de la población”. El funcionario Barra señaló que se corroboró la información de este

testigo, por cuanto no era presencial y que sus aseveraciones se contrastaron con la lista de los equipos de futbol de ese día en que Pablo Saavedra figuraba como arquero del equipo. Frente a los antecedentes otorgados por el testigo protegido N°1, estos magistrados desestimarán su valor, por cuanto emanan de un sujeto que no presencié los hechos, no compareció al juicio, indicó que Pablo Saavedra mantenía armas de fuego en su domicilio en circunstancias que, al efectuarse la diligencia de entrada y registro de los dos domicilios que se ordenó y que estaban relacionados con aquel, incluido un tercer inmueble al que se permitió su acceso de manera voluntaria y en donde además se practicó la detención de Saavedra Lepín, no se hallaron armamentos ni evidencias de interés investigativo. Que el testigo protegido N°1 señalara que Pablo Saavedra jugaba como arquero, no es un antecedente desde el punto de vista inculpativo que resulte relevante, dado que prescindiendo de esta versión es un hecho ya establecido con los demás medios probatorios. Tampoco resultó contundente una imputación dirigida al acusado Marcelo Cadenas basada en “comentarios de la población”, ejecutando acciones muy indeterminadas, como “efectuar disparos en la cancha” y además agregó a otro sujeto “Ricardo Lepín Saavedra”, del cual no otorgó mayores antecedentes ni tampoco fluyeron datos en el curso de la investigación que dieran cuenta de la existencia de este tercer sujeto respecto al cual tampoco se le vincula con una acción determinada, resultando ser, en consecuencia, un testimonio vago, confuso, sin sustento, carente de corroboración, de manera tal que se desestima su testimonio.

Por su parte, **el testigo protegido N°2**, declaró en sede policial, efectuó diligencias de reconocimiento y prestó declaración durante la audiencia de juicio, lo que permite evaluar su correspondencia, consistencia y coherencia. En primer término, el Oficial de caso Barra, dio a conocer la información que este testigo aportó **en sede policial** señalando que refirió que él se encontraba en la cancha donde ocurrió el delito por un campeonato de futbol y que el primer partido era del grupo Nueva Estrella y que, por un gol anulado, se generó una discusión con la barra y el equipo Nueva Estrella. Se hace presente que los antecedentes hasta aquí señalados, se establecieron ya como acreditados, tal y como se expuso en las conclusiones arribadas en el numeral III, de este considerando, siendo por tanto coherentes, consistentes y

armónicos con los restantes medios de prueba ya analizados. **En cuanto a la dinámica propiamente tal**, mencionó que el arquero que vestía polera amarilla con el N°1, masculino, moreno, barba, fue en dirección a la galería y **desde un morral sacó un armamento** tipo pistola con cargador modificado que lo describió como más largo de lo normal, luego se acercó a la riña y comenzó a pegarle a un sujeto de la barra con la pistola en la cabeza, la víctima cayó al suelo y le efectuaron disparos en el lugar, reconociendo a Pablo Saavedra Lepín como el que efectuó los disparos hacia el sector de la galería. **También indicó que uno de los jugadores que vestía polera azul, había sacado armamento de un bolso y había efectuado disparos.** En audiencia de juicio, el testigo indicó no recordar mayores antecedentes, atendida la cantidad de tiempo transcurrido entre los hechos y su declaración en la audiencia, motivo por el cual, se le realizaron ejercicios para refrescar su memoria, con la declaración que prestó el 22 de enero de 2019. Luego de que se diera lectura al párrafo respectivo, el testigo reafirmó su contenido y en razón de la lectura a lo depuesto por aquel en sede policial, a menos de 10 días de ocurrido los hechos, se tomó conocimiento que, además de lo declarado por el oficial Barra, el testigo señaló que una vez que el sujeto cayó al suelo, el mismo arquero del equipo Nueva Estrella empieza a disparar la pistola a modo de ráfaga a esta persona que estaba en el suelo. Después de esto, se escucharon más disparos en el lugar, en el mismo sector de la barra. También agregó dentro de las características de la persona que menciona como arquero, que vestía short largo de color negro, contextura gruesa, pelo castaño, ojos cafés, aproximadamente 30 años, 1.70 mts. de estatura, con lunares pequeños en su mejilla, tenía barba, lo vio en forma cercana a no más de 5 metros y aduce que lo puede identificar claramente. El testigo al ser consultado por el segundo sujeto que mencionó, señaló que no recordaba mayormente, por lo que se refrescó su memoria con la misma declaración ya reconocida y en ella mencionaba, que el **jugador que vestía polera azul** perteneciente al equipo Nueva Estrella, tenía 1.77 mts. de estatura, alto, tez morena, contextura delgada, cejas arregladas, gruesas, pelo corto, llevaba cadena plateada y tenía granos en la cara. También indicó haberlo visto a no más de 5 metros. La defensa indagó durante el testimonio de este testigo protegido, si había visto a más personas heridas en el lugar, refrescándosele la memoria una vez más y

reafirmó lo señalado en el párrafo respectivo, en cuanto a que vio a dos heridos, uno de ellos, vestía polera negra y se sentó en la barra de Nueva Estrella a pedir ayuda, le sangraba la boca y dos sujetos lo sacaron de la cancha. Un segundo herido no lo vio, solo notó que lo llevaba mucha gente al sector de los estacionamientos.

Respecto a la **diligencia de reconocimiento** en el que participó el **testigo protegido N°2**, practicada por el carabinero Jaime Umaña Huentelén a cargo de la exhibición y el testigo de dicha diligencia, el carabinero Jorge Ferrada Reyes, sus aseveraciones resultaron contestes y complementarias entre sí, y de ellas se coligió que en primera instancia **se le exhibió los sets Nos. 90 y 91, reconociendo en el set N°91, foto N°4 a Pablo Saavedra Lepín**, sindicándolo como el arquero del equipo Nueva estrella, indicando las mismas características físicas y de vestimentas que refirió en su declaración policial, reiterando que aquel disparó en contra del sujeto que estaba en el suelo, después de haberle pegado con la misma pistola en la cabeza, con el cargador modificado. Luego se le exhibieron los **sets N°94 y 95, reconociendo en el set N°95 N°5 a Marcelo Paillaqueo Fuentes**, sindicándolo como aquel que vestía de azul, del equipo nueva estrella, indicando las mismas características anotadas en su declaración policial, esto es, que **aquel disparó en el transcurso de la riña.** Si bien puede resultar llamativo que haya reconocido a la persona de la víctima como un jugador del equipo Nueva Estrella que disparó, lo cierto es que a este tribunal le caben dudas de que en los sets que se le exhibieron a este testigo, se haya incluido a una persona distinta a la víctima que haya participado o estado presente aquel día en los sucesos materia del juicio, duda que se acrecienta y resultará patente, a la hora de analizar el reconocimiento que estos mismos funcionarios efectuaron el mismo día al testigo protegido N°3. Que si bien el testigo protegido N°2, reconoce al occiso como uno de los sujetos que ese día disparó, también surgen dudas que se fundan en la pericia química que no detectó residuos derivados de un proceso de disparo, en relación a las muestras que se levantaron de las manos de Paillaqueo Fuentes, más allá de las variaciones que pudieran experimentar los resultados en virtud de diversas variables que señaló la perito. Sin embargo, el despeje se produce a la hora en que el testigo protegido N°2, sitúa a la víctima de las lesiones y disparos con una vestimenta

de color negro, lo que se corrobora con los antecedentes periciales expuestos anteriormente y se refuerza en el detalle de la dinámica que otorgó el testigo protegido N°2, que no atribuyó durante la dinámica, que la víctima haya disparado, por tanto, se deduce que el reconocimiento que realizó fue erróneo.

Resulta relevante asentar, que el testigo protegido N°2, **sólo menciona al arquero, (Pablo Saavedra Lepín) como el sujeto que golpeó y disparó en ráfaga en contra de la víctima**, ya que, al mencionar a un segundo sujeto, que vestía polera azul, refiere que disparó en el transcurso de la riña, pero **no indica que lo haya hecho en contra de la víctima o de alguna persona en específico o si disparó al aire**.

Ahora bien, respecto al **testigo protegido N°3**, que tampoco compareció en la audiencia de juicio, sus aseveraciones fueron dadas a conocer a través de la testigo de oídas Michelle Paillaqueo y del oficial Guillermo Barra, lo que permite, a diferencia del testigo protegido N°1, corroborar la información proporcionada. Este último funcionario indicó que el testigo también se encontraba en el lugar y señaló que acompañó a la víctima al sector de galería para ver el encuentro deportivo, eran del equipo Las Flores y producto de una discusión en la galería, en que **la víctima mantuvo una discusión con el arquero por la anulación de un gol, se dijeron improperios y el arquero se sacó los guantes y se puso a pelear con la víctima. Ante esa trifulca el arquero gritaba que le llevaran un fierro y un hombre de polera roja le pasó un morral y el arquero sacó la pistola del morral, y ante la pelea efectuó diversos disparos contra la víctima.** Tal como se ha mencionado, esas aseveraciones resultaron corroboradas con las afirmaciones formuladas por Michelle Paillaqueo, que, en lo sustancial, dan cuenta de una misma dinámica.

Este testigo posteriormente fue donde la víctima al hospital y **observó a los lesionados a bala y realizadores de los disparos y los reconoció como autores del delito**, los señala con tatuaje, mismas vestimentas y los ubica en el lugar. El oficial Barra, dio cuenta que al realizarle la diligencia de reconocimiento en set fotográfico reconoció al arquero del equipo que utilizó el arma de fuego y efectuó disparos contra la víctima sindicando a Pablo Saavedra Lepín y que también reconoció como el otro participante que vestía

de azul con tatuaje en su brazo derecho a Marcelo Cadenas Lepín, señalando que también habría disparado hacia la víctima.

Respecto a las diligencias de reconocimiento que se le efectuaron al testigo protegido N°3, por parte del carabinero Jaime Umaña Huentelén y el testigo de dicha diligencia, Jorge Ferrada Reyes, los funcionarios, también de manera conteste y complementaria, dieron a conocer que **se le exhibieron los sets fotográficos N°90 y 91 y que en el N°91, imagen N°4, reconoció a Pablo Saavedra Lepín como el arquero** que vestía traje amarillo, con el N°1 en la espalda, maceteado, pero no gordo, pelo castaño, corto a los lados y largo arriba, moreno, se peinaba para el lado, 1.75 de estatura aproximadamente, indicando que aquel le pegó a la víctima en la cabeza con la pistola y cuando Paillaqueo cayó al suelo, le empezó a disparar. También se le exhibieron los **sets N°92 y 93 y reconoció en el N°93, en la fotografía N°6 al acusado Marcelo Cadenas Lepín**. Lo describió como el sujeto tatuado entero en su brazo derecho indicando que le había disparado a Marcelo Paillaqueo

En este mismo punto, conviene resaltar que tanto los testigos protegidos N°2 y N°3, dan cuenta de la pelea existente entre el arquero y la víctima, lo que también reafirmó el acusado Cadenas al señalar que su primo Pablo Saavedra peleaba con Paillaqueo Fuentes, y los testigos protegidos N°2 y N°3, agregan de manera coincidente que es el arquero -Saavedra Lepín- quien le dispara con un arma de fuego al occiso. **El testigo N°2** señaló que Saavedra **dispara la pistola a modo de ráfaga** a esta persona que estaba en el suelo; **el testigo protegido N°3**, indica que el arquero **efectuó diversos disparos** en contra de la víctima; y, por último, cabe también resaltar que esta misma información, si bien no fue presenciada por el testigo **Jonathan Ibáñez Aros**, percibió estando dentro del camarín **“que se sintió como un rafagazo”**.

Ahora bien, analizando las diligencias de reconocimiento que los funcionarios de carabineros le efectuaron a los 2 testigos protegidos el mismo día, llamó la atención que a ambos se le exhibieran los sets 90 y 91, en donde ambos reconocieron a Pablo Saavedra Lepín como la persona del arquero, lo que además se encuentra corroborado con otros medios de prueba que sitúan al encartado como jugador del equipo Juventud Nueva Estrella, realizando la labor de arquero, entre ellas, la lista de jugadores incorporada como documental N°2 y la propia declaración de su primo Marcelo Cadenas. Sin

embargo, solo al testigo protegido N°2 se le exhibieron posteriormente los sets 94 y 95 y asimismo sólo se le exhibió al testigo protegido N°3 los sets 92 y 93. En virtud de aquello se generan dudas acerca de las personas que se encontraban incluidas en los sets 92, 93, 94 y 95, cuestión que generó que ambos testigos protegidos otorgaran respuestas diversas en sus sindicaciones. Estas dudas acerca de la realización de las diligencias y el resultado de las misma, principalmente en la sindicación de Cadenas, por parte del testigo N°3, no podrá ser disipada, al no existir otro antecedente que permita despejar la duda, basada en la razón, conforme a lo explicitado.

A lo anterior se suma que **la imputación que los acusadores sostienen respecto a Marcelo Cadenas Lepín, se funda única y exclusivamente en lo referido por el testigo protegido N°3 sólo en la diligencia de reconocimiento**, puesto que únicamente en esa instancia indicó que aquel disparó en contra de la víctima, puesto que en el relato que aportó el oficial Barra, señaló que el testigo N°3 le refirió que en el Hospital observó a los lesionados a bala y realizadores de los disparos y los reconoció como autores del delito, sin que le atribuyera una acción directa, ejecutada en contra de la persona de la víctima que no fuera el arquero, conforme lo relatado en su declaración. Por su parte Michelle Paillaqueo indicó que el testigo protegido N°3 le dijo que fue el arquero quien tomó el arma, pero ***“también no dejó de decir que eran más personas las que tenían armas, cuatro y no solo dos”***. No le dijo cuántas personas dispararon, pero sí vio disparar al arquero.

En consecuencia, es imperante recalcar que la única sindicación que existe dentro de todos los medios probatorios que se han rendido en juicio, respecto de la persona de Marcelo Cadenas, situándolo como uno de los sujetos que “también dispara en contra de Marcelo Paillaqueo Fuentes”, surge de la diligencia de reconocimiento, sin que exista sustento, armonía, coherencia interna ni corroboración de la veracidad de la imputación que se formula en contra del encartado Cadenas, resultando feble, dudosa, confusa y por ende no supera el estándar probatorio ni derriba la presunción de inocencia, conforme se desarrollará en considerandos posteriores de esta sentencia.

Por su parte, existe abundante prueba que determina la participación y acciones que ejecutó Pablo Saavedra Lepín, puesto que el

testigo protegido N°2 reafirmó en la audiencia de juicio, lo depuesto en su declaración policial que indica que en un primer momento comenzó a pegarle a la víctima con la pistola en su cabeza, mismas aseveraciones que le formuló al Oficial Barra y mantuvo en la diligencia de reconocimiento que dieron cuenta los funcionarios Umaña y Ferrada, resultando coherente y consistente. A su vez, el testigo N°3 si bien en términos generales le refirió al Oficial Barra que el arquero se sacó los guantes y se puso a pelear con la víctima, complementó la imputación en la diligencia de reconocimiento que dieron cuenta los carabineros Umaña y Ferrada, agregando que Saavedra Lepín, le pegó a la víctima en la cabeza con la pistola. Se agrega que el co-acusado Cadenas Lepín también declaró haber visto pelear a su primo Pablo Saavedra con Marcelo Paillaqueo a combos y si bien no refirió que Saavedra utilizara un arma para golpear a la víctima, se corroboró con su testimonio la interacción entre Saavedra y Paillaqueo.

Estas primeras lesiones que Saavedra le provocó a Paillaqueo, fueron descritas por la perito Vivian Bustos Baquerizo, quien señaló que detectó a nivel de cuero cabelludo, la presencia de traumas contusos provocados por elementos sin punta y sin filo, particularmente a nivel de cuero cabelludo, en donde observó 3 heridas con forma de arco de 4 mm las mayores y que en el examen interno, comprobó la existencia de 7 zonas de infiltrado hemorrágico. En consecuencia, las 3 heridas de superficie más las otras 4 que evidenció en el examen interno, daban cuenta de 7 zonas que indicaban golpes con elementos contusos, pudiendo colegirse que el elemento contuso que provocó las lesiones se corresponde con el arma de fuego utilizada por Saavedra para golpear la cabeza de Paillaqueo. En el cuerpo también se hallaron escoriaciones, un edema en la región cigomática malar del lado izquierdo, en brazo y pierna izquierda había equimosis pequeñas y en la región lumbar derecha y en el dedo índice de la mano derecha había escoriaciones. La perito explicó que todas estas marcas que encontró en el cuerpo, eran coetáneas entre sí e indicaban que el occiso quedó expuesto a la acción de elementos contusos en diversas zonas corporales y dada su distribución y diversidad, eran indicativas de una agresión. A lo anterior se suma que la perito, al describir la imagen N°5 del set fotográfico N°9, ofrecido en el apartado denominado otros medios de prueba del auto de apertura, indicó que *“esa imagen muestra el lado*

izquierdo de la cara. Se observan allí dos lesiones distintas. En la zona superior, hacia la región frontal y sobre la ceja hay una escoriación discontinua. Eso no es una lesión balística, es una lesión contusa por la aplicación de una cantidad de energía moderada o baja, antes de la lesión balística y, además, en la cola de la ceja hay un hematoma, hay un aumento de tamaño y también un aumento de volumen en la hemicara de ese lado. La cara está más abultada en ese sector y eso es porque está desarrollando edema. Todo eso es antes de la lesión balística. La lesión balística acontece en el intervalo tan breve, que genera un sangrado tan abundante habría imposibilitado el desarrollo de edema y de hematomas con posterioridad a ello. Por lo tanto, **estas son lesiones contusas, previas a las lesiones balísticas**". También hizo referencia en la imagen N°7 del mismo set ya referido, respecto de la cual manifestó que la fotografía "muestra una de las zonas en que hubo estos hallazgos de heridas en forma de arco en el cuero cabelludo. Se identificaron tres en la superficie, pero posterior, en la cara interna del cuero cabelludo, contabilizó siete zonas de infiltrado hemorrágico compatibles con esta misma lesión. Eso quiere decir que un elemento, con una forma que de alguna manera evoca esta marca en arco, se aplicó siete veces sobre el cuero cabelludo, en distintos puntos y con energías diferenciadas. Eso es una forma de categorizar que lo hace compatible con una situación de agresión repetida, de varias acciones, con un mismo elemento". En consecuencia, la versión otorgada por Marcelo Cadenas, el Testigo protegido N°2 y el testigo protegido N°3, además de resultar coherentes entre sí, son armónicas con los hallazgos que indicó la perito tanatóloga.

También se acreditó que Pablo Saavedra Lepín le disparó repetidamente a la víctima. Recordemos que **El testigo protegido N°2** señaló que Saavedra **dispara la pistola a modo de ráfaga** a la persona que estaba en el suelo; **el testigo protegido N°3**, dijo que el arquero (Pablo Saavedra Lepín), **efectuó diversos disparos** en contra de la víctima; y el testigo **Jonathan Ibáñez Aros**, dio cuenta de una pelea en la barra y posteriormente estando dentro del camarín **"sintió como un rafagazo"**.

De las lesiones balísticas que presentaba el occiso y que describió la perito Vivian Bustos, enumerándolas de arriba hacia abajo considerando el cuerpo del occiso, desde la N°1 hasta la N°7, señaló:

“La primera ingresó por la zona malar a la izquierda y atravesó la cara hacia el lado derecho fracturando todo el macizo facial a su paso, incluyendo parte de la rama del mandibular, salió por debajo de la zona mandibular y continuó su trayecto rozando el hombro derecho, donde dejó una herida alargada y en el brazo derecho tuvo un tercer contacto que provocó una escoriación acanalada.

El segundo impacto estaba situado en el brazo izquierdo, al término de la zona deltoidea y era un amplio y notorio orificio que atravesó el brazo hacia el sector de la axila, a su paso fracturó el húmero.

La tercera lesión era solamente en el plano subcutáneo, en el anterior del tórax, en la mitad superior del tórax existía una entrada, una salida y una nueva entrada con salida que cruzó siempre por sobre la parrilla costal, sin ingresar a la cavidad; tanto en la entrada, la primera como en la última de las salidas, era reconocible la naturaleza balística por la regularidad de los orificios.

La cuarta lesión estaba situada prácticamente sobre la línea axilar posterior, un centímetro por debajo del límite posterior de la toracotomía, que era la zona que tenía una gran intervención quirúrgica. Al explorarla en el interior de la cavidad, se comprobó que esta lesión, este orificio se había asociado a un túnel que comprometió el pulmón izquierdo, después perforó el diafragma e ingresó al abdomen, luego atravesó el páncreas, siguió con el mesenterio y luego atravesó la vena cava inferior, aún más hacia abajo atravesó la grasa perirenal y finalmente salió por un orificio perfecto en la cadera derecha. Dentro del abdomen aún rescató 300 centímetros cúbicos de sangre y en tórax había algo más de 100; el informe quirúrgico del paciente, visto en el Hospital San Luis, señalaba que del abdomen habían rescatado 2.000 centímetros cúbicos y otros 1.000 se habían extraído de la cavidad torácica. De modo que el sangrado medible de esta persona, en total, habían sido unos 3.500 centímetros cúbicos. Considerando su peso de 89 kilos, este volumen, por sí solo, explicaba la muerte.

La quinta lesión estaba en la cadera izquierda. Esta lesión atravesó la zona de la cadera y del glúteo; cruzó todo ese tejido blando y atravesando la línea media, se introdujo en la cara posterior del muslo derecho; por su cara posterior hizo un recorrido subcutáneo en ese sector y salió por la zona media del muslo.

Una sexta lesión estaba situada en la cara lateral del muslo, siempre en el lado izquierdo. Esta, además, estaba rodeada de un halo de tatuaje. Este orificio, como el de la cadera del lado izquierdo y como el del brazo izquierdo, los 3 eran entradas, tenían la particularidad de ser orificios que midieron más 11 milímetros de diámetro y eran particularmente regulares. Esta lesión, la del muslo izquierdo asociada a este tatuaje, cruzó solo la musculatura y salió por la cara posterior del muslo, después de recorrer escasos centímetros.

La última lesión, la N°7, fue la única que estuvo situada con una entrada en la mitad derecha del cuerpo. Esta fue a nivel de la rodilla derecha, en la cara medial e hizo un recorrido subcutáneo desde anterior hacia posterior”

La perito también destacó que las lesiones del cuerpo hablaban de proyectiles que tenían importante capacidad de penetración, baja capacidad de deformación, indicadores de proyectiles de mayor dureza, calibre 9 o .38 hacia arriba. Que **la lesión de la pierna que estaba situada en el lado derecho del cuerpo, fue la única que ingresó sobre el sector derecho y que iba más bien de adelante hacia atrás**, y que prácticamente **las otras 6 lesiones balísticas** compartían, con ciertas variaciones, una trayectoria que era **de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante** y que esa particularidad indicaba que los disparos provenían, mayoritariamente **6 de 7, desde el lado izquierdo del cuerpo del afectado, dirigidos a la derecha y que estos se habían producido en una rápida secuencia.**

Indicó que considerando que los disparos provenían desde un mismo punto, las lesiones N°2 (brazo izquierdo), la lesión N°5 (cadera izquierda) y la lesión N°6 (muslo izquierdo), permitían asegurar que habían sido producidas por un proyectil de calibre mayor a 9 milímetros y que, dado, además, compartían trayectoria, con la mayor probabilidad, habían sido disparadas por una misma arma. Respecto a las otras lesiones explicó que también son posibles, no las puede descartar ya que a lo menos son compatibles con un arma .38 o un 9 mm, y la forma de los orificios están modificadas de alguna manera: la mejilla, el tórax son zonas curvas por eso la forma esta modificada y no existen elementos objetivos para su determinación.

En relación a la lesión N°7 señaló que podría ser de un disparador distinto o ser disparada en el mismo lugar, pero con la pierna en flexión, es la

que tiene menos infiltrado hemorrágico y si pudiese establecer una secuencia de las lesiones, siempre dejaría esta lesión como la última.

Finalmente, es importante señalar que la trayectoria que comparten 6 de los 7 disparos, fueron de arriba hacia abajo y en relación a la posición en la que se encontraba la víctima, la perito expuso 3 escenarios posibles: 1) que el disparador esté en un terreno de elevación en relación al afectado; b) estando tirador y víctima en un mismo terreno, el afectado esté en posición descendida, esto es, que se encuentre más abajo que el tirador, sea de rodillas, de pie pero con el tronco inclinado; c) tirador y víctima fijos o ambos en movimiento, pero quien recibe los impactos se mantiene en posición más agachada. La perito explicó que es lo más común en una situación de agresión que la víctima intente reducir su silueta corporal para ofrecer un blanco más pequeño.

Frente a estas explicaciones, no cabe duda que en la interacción que se produce entre Saavedra y Paillaqueo, la víctima haya estado en una posición descendida respecto del arquero, toda vez que, no podemos olvidar que en el primer momento se produjo los golpes con objetos contusos, siendo común, de acuerdo a lo aseverado por la perito, que en una situación de agresión, la víctima intente reducir su silueta, pero más aún, el testigo protegido N°2 habló de que los disparos se produjeron cuando la víctima cayó al suelo, lo que permite situar a Paillaqueo en una posición descendida en relación a Saavedra, pudiendo también atribuírsele las primeras seis lesiones descritas, entre ellas, la lesión mortal, sin perjuicio de que todas contribuyeron al desencadenamiento de la muerte, puesto que, además de ser todas ellas de arriba hacia abajo, se infringieron desde el lado izquierdo hacia la derecha del cuerpo de la víctima y en una rápida secuencia, lo que se compatibiliza con la ráfaga o diversidad de disparos que dieron cuenta los testigos presenciales.

Que lo último que corresponde asentar es que, conforme a la pericia balística, en el sitio del suceso se halló evidencia que indicaba la existencia de tres armas de fuego, una de las cuales se atribuyó al sentenciado Saavedra. Si bien cabe preguntarse acerca de la presencia de otros dos tiradores, lo cierto es que, del mérito de la prueba, quedó establecida la presencia de un segundo sujeto que lesionó a ambos acusados y que conforme a lo expuesto por Marcelo Cadenas y por el testigo presencial Llanca Lepín, (que si bien no compareció pero que su testimonio se introdujo por el oficial de caso Barra),

habría vestido de polera blanca. Un tercer sujeto también fue mencionado como disparador, que vestía polera roja, y fue señalado por el testigo Jonathan Ibáñez, quien manifestó haberlo visto disparar con posterioridad a la ráfaga y lo habría hecho en contra de la víctima. Pues bien, aun con la presencia del sujeto de polera roja disparando en contra de la víctima, lo cierto es que este sujeto bien pudo haber ocasionado la lesión N°7, por cuanto se produjo con una trayectoria distinta a las restantes 6 y de acuerdo a la apreciación de la perito Bustos, esta lesión N°7, sería situada como la última que recibió, dada la menor infiltración sanguínea. En consecuencia, aún con la presencia de un segundo sujeto que interviene con posterioridad a la ráfaga de disparos que le propinó Saavedra a Paillaqueo, queda de manifiesto que la herida mortal, denominada lesión N°3, que ingresó desde el tórax izquierdo y salió por la cadera derecha, que dañó pulmón, diafragma, estómago, páncreas, mecentereo, grasa perirenal y vena cava inferior, fue propinada por Saavedra, ya que como se indicó, aquella comparte la misma trayectoria y ubicación que las restantes, salvo la N°7, que podría deducirse que fue la que le propinó el sujeto de polera roja y que fue el último disparo que recibió, pero bajo ningún modo altera el convencimiento de estos jueces en cuanto a considerar que Pablo Ignacio Saavedra Lepín fue el autor de los disparos que le ocasionaron la muerte a Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes.

Es así que las alegaciones de los intervinientes durante apertura y clausura, que difieren del modo en que se han asentado los hechos, conforme al análisis de los medios probatorios, serán desestimadas conforme a los fundamentos latamente enunciados, ya que ninguno de ellos posee el sustento en los medios de prueba descritos, que haga variar el convencimiento al que arribó esta sala.

UNDÉCIMO: Hechos acreditados: Que la evidencia antes explicitada y valorada singularmente como conducente, creíble e idónea, debe seguidamente apreciarse en su conjunto, así, y tal como se expondrá, ella resulta bastante para tener por establecidos los siguientes hechos:

El día 13 de enero de 2019, alrededor de las 16.30, en la Cancha San Jorge ubicada en Camino Cerrillos con Transversal Norte, sector Linderos, comuna de Buin, se desarrollaba un campeonato de fútbol, particularmente el partido entre los clubes La Flores y Juventud Nueva Estrella, produciéndose un

altercado entre los jugadores y miembros de las barras, dentro de los que se encontraba Marcelo Paillaqueo Fuentes, momentos en los que Pablo Ignacio Saavedra Lepín, que jugó como arquero del equipo Juventud Nueva Estrella, lo golpeó con una pistola en varias oportunidades y luego disparó en su contra provocándole lesiones que le causaron la muerte por anemia aguda, a raíz de lesión balística toraco abdominal.

DUODECIMO: Calificación Jurídica: Que los hechos que se han tenido por probados conforme a lo expresado, en el considerando precedente, constituyen el delito consumado de **homicidio simple**, en la persona de Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, pues se han acreditado en la audiencia todos y cada uno de los presupuestos fácticos y elementos jurídicos de dicho tipo penal, a saber: **a)** un comportamiento, esto es, una acción u omisión dirigida a matar a otro, sin que concurran las circunstancias especiales que configuran el tipo legal de parricidio, homicidio calificado o infanticidio; **b)** un resultado material consistente en la muerte del sujeto pasivo del delito; y **c)** que la muerte sea objetivamente imputable a la conducta desplegada por el agente, lo cual obviamente supone un vínculo previo de causalidad. Sin que deba perderse de vista que en el delito de homicidio el bien jurídico protegido es la vida de las personas.

La muerte, como resultado de la acción de matar a otro, quedó establecida y, por ende, la consumación del delito, desde el instante que los testigos civiles y policiales dieron cuenta de aquella circunstancia, en especial, lo indicado por el testigo Carlos Luis Barroso Storme, médico que atendió a Marcelo Paillaqueo Fuentes, señalando que el paciente presentaba múltiples heridas por arma de fuego, diagnosticándole un shock hemorrágico, corroborando que el cuerpo presentaba múltiples impactos de bala en tórax, abdomen, miembros inferiores, cuello y cara, a raíz de lo cual, cayó en un paro cardio respiratorio, en virtud de la hemorragia y de las lesiones que presentaba y que eran prácticamente incompatibles con la vida, constatando su fallecimiento. Dicho testimonio, resultó coherente con la pericia evacuada por la médico legista Vivian Bustos Baquerizo, quien señaló que la causa de muerte fue por anemia aguda a raíz de múltiples lesiones balísticas, fundamentalmente en la zona toraco abdominal y vascular, denominada lesión N°3 que ingresó

desde el tórax izquierdo y salió por la cadera derecha, dañando pulmón, diafragma, estómago páncreas, mecentero, grasa perirenal y vena cava inferior y, las restantes lesiones denominadas 1, 2, 4, 5, 6 y 7, contribuyeron al sangrado y aceleraron el efecto de la lesión mortal. A lo anterior, se suma lo plasmado en el certificado de defunción e indica como causa de muerte una anemia aguda, lesión balística toraco abdominal, homicidio.

Cabe indicar que estos mismos antecedentes sirven para afirmar que en dicha muerte operó la acción de terceros, realizando el verbo rector matar a otro. En efecto, la médico legista, indicó –en virtud de los hallazgos- que las lesiones que detalló en su informe y posterior exposición ante el tribunal, eran explicable por la acción de terceras personas y que por lo tanto, se trató de una muerte violenta, traumática y rápida.

Que el ilícito se encuentra consumado toda vez que se desplegaron todas las exigencias subjetivas y objetivas del tipo penal como se señala en el párrafo que antecede.

Que, de esta manera **se rechaza la alegación de la defensa**, en orden a que se le diera, a los hechos acreditados, la calificación jurídica de **homicidio en riña**, ya que si bien los sucesos se produjeron dentro del contexto en que se suscitó una pelea multitudinaria, en virtud de la calidad de la prueba de cargo, se logró determinar la acción inmediata y directa que ejecutó el acusado Saavedra Lepín, quien premunido de un arma de fuego, le disparó a la víctima, provocándole múltiples lesiones que desencadenaron la muerte de Marcelo Paillaqueo Fuentes, de manera tal que existiendo certeza del autor del homicidio y del dolo directo dirigido a terminar con la vida de la víctima, intención que se desprende de cada una de las acciones ejecutadas por el hechor, malamente podría acogerse la tesis de la defensa por cuanto no se reúnen los requisitos legales de esta figura residual.

I.- EN CUANTO A LA PARTICIPACIÓN ATRIBUIDA A MARCELO ANDRES CADENAS LEPÍN.

DÉCIMO TERCERO: Que, según lo dispuesto en el artículo 340 del Código Procesal Penal debe tenerse en consideración, que nadie puede ser condenado por delito sino cuando el tribunal que lo juzgare adquiriere, **más allá de toda duda razonable**, la convicción de que realmente se hubiere cometido

el **hecho punible objeto de la acusación** y que en el mismo le hubiere correspondido al acusado una **participación culpable y penada por la ley**.

En efecto, la participación que ha sido atribuida al imputado Cadenas Lepín, a juicio del tribunal, no resultó acreditada respecto al ilícito por el que el Ministerio Público y los querellantes lo acusaron, ya que, según el mérito de la prueba rendida, esta resultó insuficiente, contradictoria, carentes de sustento, plausibilidad y verosimilitud como para darle valor y tener por establecida una participación culpable en los términos que el persecutor penal y los acusadores particulares le han atribuido a este enjuiciado.

DÉCIMO CUARTO: Que, por su parte, “**duda razonable**” ha sido definido por el sistema norteamericano -a partir de jurisprudencia existente- como el estándar usado para determinar culpabilidad o inocencia de una persona acusada de un delito. Para ser culpable de un delito, se debe probar que se es culpable más allá de una duda razonable. Una duda razonable que justificaría la absolución es una duda basada en la razón y **que surja de la evidencia o de la falta de evidencia**, y es la duda que un hombre o mujer razonable podría abrigar, y no la es una duda rebuscada ni imaginada, ni la duda que un jurado podría hacer aparecer para evitar realizar una tarea o deber desagradable. Duda razonable es una duda que llevaría a las personas prudentes a dudar antes de actuar en materias de importancia para ellos mismos (Los procedimientos en el nuevo sistema procesal penal. Cristian Maturana Miquel. Septiembre 2004. Facultad de Derecho Universidad de Chile. Pág. 149).

Asimismo, nuestra jurisprudencia ha señalado sobre el particular que “no resulta inoficioso recordar que el concepto de más allá de duda razonable, no responde a la idea de una convicción absoluta, sino de aquellas que **excluya las dudas más importantes** (Corte de Apelaciones de Talca. 18.11.2002. Rol 480 Revista Procesal Penal Lexis Nexis, página 39 N°5, enero de 2003).

DÉCIMO QUINTO: En efecto, ha surgido una duda razonable que ha de ser considerada en beneficio del acusado Cadenas, mas no del ente persecutor penal ni de los acusadores particulares, por ser precisamente ellos quienes tienen la carga de adjuntar la prueba de cargo necesaria y que de manera idónea disipe esa duda, ya que son quienes deben vencer el principio de inocencia, provocando convicción inequívoca en el Tribunal, motivo por el cual

la teoría del caso de la defensa N°2, en cuanto a la solicitud de absolución en el ilícito por el cual se le acusó a su defendido, es la que aparece más acorde y sustentable, conforme al mérito de los medios probatorios incorporados y apreciados según lo dispone el artículo 297 del Código Procesal Penal, sin contradecir las máximas de la experiencia, los principios de la lógica y los conocimientos científicamente afianzados, por lo que no cabe sino concluir que *existiendo dudas basadas en la razón, que surgen de la falta de evidencias de cargo, debe decidirse a favor del acusado, por cuanto, una condena exige que el tribunal esté convencido tanto respecto de la comisión del hecho punible como de la participación que en él le cupiera al acusado, lo cual en este caso, y respecto de Marcelo Cadenas Lepín, no ocurrió. De esta forma, la falta de certeza representa la imposibilidad del Estado de destruir la presunción de inocencia establecida en la ley, en la Constitución y en los tratados internacionales sobre derechos que emanan de la propia naturaleza humana, los cuales se encuentran vigentes y ratificados por Chile. Así, en virtud del principio **in dubio pro reo**, como manifestación de la **presunción de inocencia**, ante una duda razonable ha de resolver, el tribunal, a favor del acusado.* (María Inés Horvitz Lennon, Julián López Masle, Derecho Procesal Penal Chileno, Editorial Jurídica de Chile, Tomo I páginas 81 y 82; Claus Roxin, Derecho Procesal Penal, Editores del Puerto página 111; Julio Mayer, Derecho Procesal Penal, Editores del Puerto, I. Fundamentos, página 495).

DÉCIMO SEXTO: Principio de inocencia. Que para sustentar todo lo anterior y respecto al principio de inocencia, estos sentenciadores señalan que existe pronunciamiento expreso de la Excma. Corte Suprema quien indicó, en fallo que se transcribe en su texto, de fecha veinticinco de abril de dos mil cinco, lo siguiente:

“SEGUNDO: Que, el derecho a la presunción de inocencia tiene en Chile rango constitucional por estar incorporado a los tratados internacionales ratificados por Chile, que nuestra Carta Fundamental asegura respetar y garantiza en el inciso 2º de su artículo 5º. Entre tales tratados cabe mencionar la Convención Americana sobre Derechos Humanos, publicada en el Diario Oficial de 5 de enero de 1999, que en su artículo 8.2 establece: “Toda persona inculpada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se establezca legalmente su culpabilidad”, y el artículo 14.2. del Pacto

Internacional de Derechos Civiles y Políticos, publicado en el Diario Oficial de 29 de abril de 1989, que dispone: “Toda persona acusada de un delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad en conformidad a la ley”.

DÉCIMO SÉPTIMO: Que, por todo lo reseñado y analizado en los fundamentos precedentes, se prestará acogida a la petición de la defensa N°2, en orden a absolver a su representado de los cargos que se le formularon.

II.- IMPUTACIÓN FORMULADA EN CONTRA PABLO IGNACIO SAAVEDRA LEPÍN.

DÉCIMO OCTAVO: Que la participación de Pablo Ignacio Saavedra Lepín, se encuentra establecida en los hechos acreditados y lo ha sido en calidad de autor, por haber tomado parte en ellos de una manera inmediata y directa, de acuerdo a lo establecido en el artículo 15 N°1 del Código Penal, lo que quedó demostrado principalmente con la prueba de cargo aportada por el Ministerio Público y querellantes, analizada latamente en el considerando décimo; y, principalmente, por la sindicación que efectuaron los testigos protegidos N°2 y N°3, quienes lo reconocen como el sujeto que él día de los hechos jugó como arquero del club deportivo Juventud Nueva Estrella y que se trabó en una pelea con la víctima -Marcelo Paillaqueo Fuentes- propinándole golpes en su cabeza con el arma de fuego que portaba y una vez que el ofendido cayó al suelo, le propinó múltiples disparos.

DECIMO NOVENO: Audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal: Que, abierto el debate para realizar alegaciones acerca de las circunstancias modificatorias ajenas al hecho punible y factores relevantes para la determinación y cumplimiento de la pena, **el Ministerio Público** señaló que se omitió en la acusación por parte del Ministerio Público la circunstancia agravante prevista en el artículo 12 N°16 del Código Penal, esto es, reincidencia específica y siendo la circunstancia agravante de tipo objetiva y que no guarda relación con el hecho delictivo, solicita la imposición de la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio. Para fundar la agravante, acompañó el extracto de filiación y antecedentes del encartado, el que registra anotaciones prontuariales pretéritas y en lo pertinente, la referida a la causa RIT N°3271-2016, del Juzgado de Garantía de San Bernardo, condenado como autor del delito de homicidio frustrado, con fecha 21 de agosto de 2017,

condenado a la pena de 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo, libertad vigilada intensiva. Acompañó también copia de la sentencia dictada en la causa referida, señalándose en el fallo que la condena recae en los hechos ocurridos el día 27 de marzo de 2016.

Los querellantes se allanaron a las solicitudes y pretensión punitiva indicada por el persecutor.

La Defensa del sentenciado Saavedra Lepín, se opuso a la concurrencia de la circunstancia agravante. No se trata simplemente que el Ministerio Público olvidó u obvió una circunstancia que en principio puede parecer objetiva, porque lo que está haciendo el Sr. Fiscal, importa una modificación sustancial al libelo acusatorio, no es que se haya pedido una pena dentro del grado determinado que pudiera hacer concurrente una circunstancia agravante. Se solicitó una pena en concreto en base a los antecedentes señalados en la acusación e incluso, siendo de un criterio laxo, se podría haber modificado en la audiencia de preparación de juicio oral, si es que se consideraba algún vicio formal, pero lo cierto es que, en este caso concreto, en ningún caso importa una modificación simplemente formal o una obviedad por parte de fiscalía, por tanto, desde el punto de vista procesal, solicita que no se acoja la circunstancia agravante que se pretende por los acusadores. Solicita en definitiva se condene a la pena indicada en la acusación que se presentó, toda vez que no concurren circunstancias modificatorias que poder alegar en este caso concreto. Agregó que su representado se encuentra privado de libertad por esta causa desde el 31 de enero de 2019.

VIGÉSIMO: Circunstancia modificatoria invocada: Que en cuanto a la agravante solicitada por fiscalía y los querellantes, contemplada en el **artículo 12 N°16 del Código Penal**, esto es, **reincidencia específica, será rechazada**, toda vez que aquella no fue solicitada en la instancia procesal correspondiente. En efecto, el artículo 259 del Código Procesal Penal, establece de manera perentoria, lo siguiente: “la acusación deberá contener en forma clara y precisa.”, y en su letra c), se indica: “la relación de las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal que concurrieren”. En este sentido, claro es para esta sala, que la referencia a la que alude el legislador, es la única ocasión prevista, para que se hagan valer las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal de carácter objetivo, como es el caso

de aquella alegada por fiscalía y querellantes, de manera tal que, no cumpliéndose el requisito formal de oportunidad señalada en la Ley, la petición de los acusadores no puede prosperar y claramente, resolver en contrario, atentaría contra el derecho a la defensa.

VIGÉSIMO PRIMERO: Determinación de la cuantía exacta de la pena. Que el delito de homicidio simple se encuentra sancionado con la pena de presidio mayor en su grado medio y no concurriendo circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el tribunal está facultado para recorrer toda su expansión, conforme a lo dispuesto en el artículo 67 del Código Punitivo.

Que, con la finalidad de determinar la cuantía de la pena, se tendrá en consideración la mayor extensión del mal producido por el delito, teniendo para ello presente, las aseveraciones de la hija de la víctima, quien dio cuenta que además de perder a su padre, se vio también afectada desde el punto de vista económico y emocional, puesto que era aquel quien pagaba sus estudios, lo que no pudo seguir cursando. Por otra parte, es menester hacer presente que el mal producido con el delito, debido a las circunstancias y contexto en que se produjo, esto es, durante un evento deportivo, al que asistió un gran número de personas y ante la utilización de armas de fuego de gran calibre, se vieron expuestas a un mal que pudo haber atentado contra la integridad física de los asistentes, pero también, no es menos cierto, que la sensación de inseguridad de la población, con eventos como el que se ha juzgado, se ve razonablemente aumentada. Por estas consideraciones, si bien la sanción se aplicará dentro del minimum, no lo será en el piso de pena, conforme a lo solicitado por la defensa del encartado.

VIGÉSIMO SEGUNDO: Forma de cumplimiento de la Pena y Abonos: Que atendida la extensión de la pena corporal impuesta, deberá cumplirla de manera efectiva, sirviéndole de abono el tiempo que ha estado ininterrumpidamente privado de libertad con ocasión a esta causa, esto es, desde el día 31 de diciembre de 2019 a la fecha, lo que se traduce en un total de 1.226 días, conforme lo señalado por la defensa sin oposición de los querellantes ni de la fiscalía, en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, sin perjuicio de lo que pudiera establecer el Juez de Ejecución con mejores y mayores antecedentes.

Por estas consideraciones y vistos, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 14 N°1, 15 N°1, 21, 22, 25, 26, 28, 47, 48, 50, 67, y 391 N°2 del Código Penal; y los artículos 1, 4, 36, 45, 46, 47, 259, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 347 y 348 del Código Procesal Penal; y demás pertinentes, se declara:

I.- Que se **ABSUELVE** a **MARCELO ANDRÉS CADENAS LEPÍN**, de ser **AUTOR** del delito de Homicidio Simple, en la persona de Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, por el cual el Ministerio Público y querellantes lo acusaron, cometido en la comuna de Buin, el día 13 de enero de 2019.

II.- Que se **CONDENA** a **PABLO IGNACIO SAAVEDRA LEPIN**, ya individualizado, a la pena de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**; accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad en calidad de **AUTOR** del delito consumado de **HOMICIDIO SIMPLE**, cometido en la persona de Marcelo Antonio Paillaqueo Fuentes, el 13 de enero de 2019, en la comuna de Buin .

III.- Que encontrándose el **sentenciado** sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva y habiéndosele condenado a una pena efectiva, el tribunal lo **eximirá del pago de las costas de la causa**, de conformidad con lo prevenido en los artículos 47 del Código Penal, 47 del Código Procesal Penal. En el mismo sentido, **se eximirá** de las costas de la causa **al Ministerio Público y acusadores particulares**, por no haber resultado totalmente vencidos.

IV.- Que, no reuniendo el sentenciado, los requisitos que establece la Ley 18.216, **deberá cumplir** íntegramente la pena corporal impuesta **de manera efectiva**, sirviéndole de **abono** el tiempo que ha estado privado de libertad de manera ininterrumpida y que corresponde a un total de **1.226 días**, conforme a lo razonado en el considerando vigésimo segundo.

V.- No constando que en el transcurso del procedimiento que se hubiere determinado la huella genética del condenado, en los términos referidos en la Ley 19.970, se ordena que así lo sea, previa **toma de muestras biológicas** si fuere necesario, y que **se incluya en el Registro de Condenados** una vez que la sentencia se encuentre firme.

VI.- Dese cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la Ley 20.568, respecto del sentenciado.

Ofíciase, en su oportunidad, a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al señor Juez del Juzgado de Garantía de esta ciudad para la ejecución de la pena.

Devuélvanse los documentos a los intervinientes.

Redactada la sentencia por la Magistrado doña Marisel Canales Moya.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

RUC: 1900049841-9

RIT: 17-2022

Pronunciada por la sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de San Bernardo, integrada por los magistrados Marcela Miranda Cornejo quien presidió la audiencia; René Subiabre Pérez, tercer juez integrante y Marisel Canales Moya, redactora. La primera titular y los dos últimos en calidad de destinados. Se deja constancia que el magistrado Subiabre no firma la sentencia por encontrarse en comisión de servicios.